

# RECENSIONES

CONCILIUM TRIDENTINUM, *Diariorum, actorum, epistularum, tractatum nova collectio*, vol. XI, *Epistularum pars II*. Ed. 2, estereotipada, Friburgo de Br., Herder, 1966, XLIV-1.060 pp.

Se trata de una segunda edición estereotipada, es decir, reproducción exacta de la primera, publicada en 1936. Así, pues, conservan todo su valor los grandes elogios, que entonces se tributaron a esta obra, con la que la Sociedad de Görres contribuía eficazmente al verdadero conocimiento de las fuentes del Concilio tridentino. Por lo mismo, mientras remitimos a las recensiones que entonces se publicaron, queremos hacer aquí algunas sencillas indicaciones, con el objeto de dar a conocer tan importante publicación de la Librería Herder.

Es el vol. XI de la publicación titulada «Concilium tridentinum», que se propone la edición de las Actas oficiales y otra clase de fuentes fundamentales del Concilio de Trento; y es el vol. II de cartas, que abarca las comprendidas entre el 13 de marzo de 1547 y la suspensión de la segunda etapa del Concilio, en 1552. A estas cartas, que constituyen el fondo central del volumen y son en conjunto 599, se añaden dos partes complementarias. La primera es un aditamento al vol. I de cartas, que comprende las escritas desde el 3 de marzo de 1545 hasta 11 de marzo de 1547 y contiene 95 piezas, entre las que se incluyen importantes documentos. La segunda contiene un apéndice o complemento de las cartas de este volumen II con 59 documentos de particular interés.

La importancia de esta documentación es realmente grande. Se trata de cartas del emperador Carlos V a sus embajadores o de éstos al emperador; de los legados pontificios, de los principales Cardenales, obispos y teólogos, que tomaban parte activa en las discusiones del Concilio. Todas ellas están directamente relacionadas con asuntos conciliares. Unas veces, si se trata de cartas del emperador, dan instrucciones a sus embajadores o exponen importantes puntos de vista de los legados o del Cardenal Pacheco, Cardenal Madruzzo y tantos otros sobre el desarrollo del Concilio, o bien relaciones de extraordinario interés sobre las sesiones celebradas o sobre las opiniones defendidas o simplemente sobre la marcha de las negociaciones.

Fácilmente se comprende el valor extraordinario de este vol. XI, no inferior al de los demás volúmenes, publicados en esta colección. En toda ella se contiene fundamentalmente la verdadera historia del concilio de Trento. Y si a esto añadimos que la edición es crítica y está hecha conforme a todos los adelantos modernos de la técnica, se deducirá sin dificultad el gran valor de la presente edición.

Para que los lectores se den mejor cuenta de la significación de las fuentes reproducidas, se hacen, en una amplia introducción, interesantes observaciones. Notemos en particular: la primera, en la que se exponen las características e importancia de las cartas que se refieren al período incluido en este volumen. La segunda (indudablemente la más importante) ofrece un elenco de los archivos, a los que pertenecen la mayor parte de las cartas reproducidas. Entre ellos sobresale de un modo especial el de Simancas, así como predominan de un modo sorprendente las cartas redactadas en castellano.

Bernardino Llorca, S. J.

MIGUEL NICOLAU, S. I., *Decreto sobre el Ecumenismo*. Texto y comentario. Ed. «Apostolado de la Prensa», Madrid, 1965, 185 pp.

Ya es conocido el Autor por otros escritos sobre problemas del Concilio. Con el mismo buen sentido teológico presenta y hace el breve comentario al decreto «Sobre el Ecumenismo».

El P. Nicolau explica su intención al escribir el libro: «desentrañar la teología de este Decreto, de tanto alcance pastoral en el orden de la convivencia cristiana, e iluminar en lo posible las razones teológicas e históricas, los cambios, evolución y las enmiendas principales, algunas de última hora, que indujeron a los Padres Conciliares a la aprobación y promulgación de las presentes normas y principios del Ecumenismo» (p. 5).

En el proemio expone los «presupuestos del Decreto»: la preparación doctrinal e histórica del mismo. Hace el comentario, juntamente con la presentación del texto, en tres capítulos: principios católicos del ecumenismo, su ejercicio, Iglesia y Comunidades Separadas. El Epílogo es una llamada al sacrificio y oración por la unidad. Termina el libro con dos apéndices: enmiendas de última hora y llamamiento de la A. C. española. En la Primera Parte del cap. III —sobre las Iglesias Orientales— ha colaborado el Dr. José Sánchez Vaquero, Director del Centro Ecuménico Juan XXIII.

La exposición es clara y sencilla como se propone el A.: «que no sólo los eclesiásticos y los religiosos, sino también los seglares, que aspiran a una adecuada cultura religiosa, puedan comprender fácilmente los razonamientos que les ofrecemos» (p. 5).

El P. Nicolau, perito conciliar y profesor de teología durante muchos años, ha dado a conocer breve y exactamente la génesis y contenido teológico de este Decreto, «fuente de la más pura doctrina ecuménica» (p. 18).

Jesús Espeja, O. P.

R. ANDRES S. I., *Instrumentos de comunicación social*. Comentario al Decreto «Intermirífica» del Concilio Ecuménico Vaticano II. Biblioteca «Razón y Fe» de Teología, Ediciones FAX, Madrid, 1966, XXXII-378 pp.

Se trata de una obra escrita en equipo, preparada por el P. Rafael Andrés, S. I., en la que con él colaboran otros seis PP. Jesuitas, un Agustino, un Dominicano, un Sacerdote diocesano y un seglar.

En el Proemio se publican los textos latino y castellano del Decreto conciliar. Tres índices —el onomástico, el de materias y el general— facilitan el manejo de la obra. La cual comprende trece estudios sobre los temas siguientes:

1.º *Historia del Decreto*, por ENRICO BARAGLI, S. I. (pp. 1-25). Dentro de la brevedad que le ha sido impuesta ofrece una relación completa y minuciosa.

2.º *Evangelización universal*, por RAFAEL ANDRES, S. I. (pp. 27-36). Prudente y mesurada, pero convincente, exhortación a poner los instrumentos de comunicación social al servicio del ministerio de la palabra.

3.º *Alcance de los términos*, por ENRICO BARAGLI, S. I. (pp. 37-72). Es un erudito y profundo análisis, que resulta como un complemento del número primero.

4.º *Sicología de los instrumentos audiovisuales*, por RAFAEL ANDRES, S. I. (pp. 73-95). Expone sintéticamente el influjo que ejercen los medios audiovisuales en la psique del espectador. Es un estudio bien documentado y ponderado.

5.º *Hombre, Sociedad y Estado ante las técnicas de difusión*, por JESUS ITURRIOZ, S. I. (pp. 97-119). Breve, pero profunda, reseña de las relaciones que intervienen entre éstos tres sujetos de la información social; y normas que de tales relaciones se deducen para la práctica y el uso de los instrumentos de comunicación social, con la aplicación al caso singular de una ley de prensa.

6.º *Belleza, arte y moral*, por J. L. MICO BUCHON, S. I. (pp. 121-139). Sucinta exposición de los valores humanísticos y sociales del arte; su sujeción a los preceptos de la

moral y su dependencia de Dios: se añade un estudio sobre la esencia de lo bello: y basado en todo esto, deduce el autor algunas reglas fundamentales de Deontología estética, obligatorias para el artista y para los destinatarios. Notable la claridad y precisión de ideas de este estudio.

7.° *Moral y medios de difusión*, por CESAR VACA, O. S. A. (pp. 140-157). Una vez considerada la obra artística como acto humano y como estímulo, pasa a plantearse claramente la cuestión: ¿Es inmoral la mera descripción o representación del mal moral? Hay que tener en cuenta la veracidad y la intencionalidad; hay que considerar la representación como estímulo, como diálogo y su efecto, como impresión o tentación; como atractiva o como desagradable: La respuesta a la cuestión será negativa, pero acomodándose a las circunstancias indicadas. El autor habla como médico y como moralista.

8.° *Formación de la conciencia del espectador*, por C. M. STAEHLIN, S. I. (pp. 159-180). Copiando el párrafo IX del Decreto, expone seis errores más frecuentes por falta de formación de la conciencia en los espectadores del cine; explica los motivos que justifican la diferencia entre la censura del Estado y la calificación de la Iglesia acerca de las mismas películas; y termina copiando las normas de censura cinematográfica del Estado Español y las instrucciones y normas para la censura moral de los espectáculos aprobadas por la Comisión Episcopal.

9.° *Instrumentos de comunicación social y juventud*, por JESUS MARIA VAZQUEZ, O. P. (pp. 181-213). El autor intenta con sus reflexiones dar una serie de sugerencias para hallar y emplear unos medios de información juveniles e infantiles, que sean buenos para conseguir un mundo mejor. Considera para esto las propiedades características del mundo de los menores, y estudia con relación a él la prensa infantil y juvenil, la radio y la televisión. Lo hace con erudición de especializado y profundidad de teólogo.

10.° *Deontología de los medios de comunicación social*, por JESUS GARCIA JIMENEZ, Pbro. (pp. 215-279). Es el estudio más extenso de los trece que integran el presente volumen; quizá también el más completo. Expone las conclusiones prácticas que se deducen de la doctrina común, aplicada al presente tema. Como tres curiosidades notables, pueden citarse el Decálogo del informador, las seis fases de la adopción en los medios sociológicos: Contacto, interés, atención, evaluación, adhesión o repulsa y adopción; y la deontología de la diversión.

11.° *Obligaciones de los católicos ante los medios de difusión*, por ANGEL VALTIERRA, S. I. (pp. 281-311). El autor expone sin paliativos su tema; se muestra bien documentado; pone de manifiesto dichas obligaciones no muy atendidas hasta ahora; y reconoce lealmente que «aún falta mucho por hacer en este alto nivel» (p. 305).

12.° *La civilización de la imagen*, por NAZARENO TADDEI, S. I. (pp. 313-329). El erudito jesuita italiano sostiene que la imagen es un elemento sustancial de la civilización moderna, y lo demuestra con notable erudición histórica y conocimiento psicológico. Apoyado en tales bases, afirma la obligación de prepararnos los católicos para emplear debidamente los instrumentos de comunicación social.

13.° *El medio de expresión en la sociedad humana*, por PIERO TELLINI (pp. 313-329). Juiciosa valoración del cine y de la TV y apreciación de su importancia para el género humano: todo ello acompañado de una exposición de la historia (muy sintetizada) de los medios de expresión: para deducir de ahí la obligación de cristianizar tales potentísimos medios o a lo menos servirse de ellos cristianamente.

Ciérrese el volumen con una breve bibliografía sobre la pastoral de los instrumentos de comunicación social; más una síntesis de las directrices prácticas del Concilio Vaticano II en esta materia, a saber: El Decálogo de los deberes de: 1.° los lectores y espectadores; 2.° de los jóvenes; 3.° de los padres; 4.° de los autores; 5.° de las autoridades civiles; 6.° de los Pastores; 7.° de los fieles; 8.° de los militantes; 9.° de los autores; 10.° del público.

El volumen contiene un arsenal de datos y de sugerencias actualísimas, prácticas, útiles y hasta obligatorias. No todos los trabajos poseen igual valor, como es obvio. En varios se nota cierta falta de madurez; pero esto no es culpa de los autores, sino que es debido a la situación actual y a la novedad del cometido. Por lo demás, los autores mis-

mos son los primeros en reconocerlo así: «Esto exigirá cierto tiempo y estudio: los mismos que desde hace años estamos viviendo estos problemas no sabemos bien cómo orientarnos, porque es terreno enteramente nuevo y sin precedentes, y no queda más remedio que tratar de profundizar y ensanchar más y más el estudio» (NAZARENO TADDEI, S. I., p. 327). De modo que el haber sido ellos los pioneros acrecienta su mérito.

Sinceros plácemes a los escritores todos: especiales para el P. RAFAEL ANDRES, iniciador y organizador de la obra, a la que cabe augurar la más amplia divulgación.

Pelayo de Zamayón

*Comentarios a la Constitución sobre la Iglesia.* BAC, Madrid, 1966, 780 pp.

Es de justicia recordar, antes de reseñar este libro, la labor cultural tan eminente que está realizando la BAC con sus múltiples y variadas publicaciones, tan asequibles, por otra parte, al gran público. La BAC es también muy loable por el esfuerzo que está haciendo en la divulgación de los textos conciliares acompañados, en ocasiones, de estudios buenos.

Era también de esperar que el documento principal del Vaticano II, «Lumen Gentium», se nos ofreciese con las máximas garantías de trabajos bien elaborados según todas las dimensiones de la Constitución. Pero no ha sido así. Y los estudiosos españoles están capacitados para ello, pero bien seleccionados. De esto no es responsable la BAC, ni mucho menos, sino los directores responsables del plan de la obra. Insistimos en que los especialistas españoles, bien elegidos, y sin prisas de ningún género en la elaboración, podían haber ofrecido para prestigio de nuestras ciencias sagradas un comentario de mucha mayor altura. No es, pues, de extrañar que se hayan hecho sobre este libro reseñas tan amargas, pero no injustas, como la que apareció en «Iglesia Viva».

Sería conveniente repensar, replantear el problema y elaborar un comentario más digno en el que tomasen parte también los exégetas y los patrólogos —que son los que más tienen que decir en esta materia— y en el presente comentario brillan por su ausencia. Una vez seleccionados, reunión entre ellos para pensar colectivamente qué es lo que van a decir y lo que quieren decir. La selección deben hacerla los técnicos mismos sin ningún compromiso ni afán de apologética. Sería interesante abrirse a nuevas auras rompiendo una circunferencia ya demasiado estrecha y no absolutamente representativa de la intelectualidad eclesialística española.

Queriendo ser justos, y debiendo serlo, hemos de decir que hay algunos estudios muy buenos y cuyos nombres no creemos oportuno citar. Estas líneas no quieren ser una censura para la BAC, sino unas modestas sugerencias para quienes tienen en su mano darnos la oportunidad de que en lengua española tengamos un comentario sobre «Lumen Gentium» de más calidad.

V. Ortiz de Módena

*Le dialogue est ouvert. Le Concile vu par les observateurs luthériens.* Col. «Bibliothèque Théologique», Delachaux et Niestlé, 1965, 282 pp.

Este libro puede considerarse como la primera interpretación importante del Concilio Vaticano II, hecha en conjunto por teólogos observadores protestantes, todos ellos de línea luterana, y delegados oficialmente por sus Iglesias para seguir la marcha y las incidencias de las sesiones del Concilio. Una obra, que puede calificarse, desde otro punto de vista, de internacional, ya que colaboran en ella escritores de cinco países diferentes: O. Cullmann, H. W. Dietzfelbinger, C. A. Lindbeck, G. Pedersen, W. A. Quanbeck, E. Schlink, K. E. Skydsgaard, V. Vajta. Ha sido editada al mismo tiempo en inglés, en francés y en alemán. La obra intenta, ante todo, esclarecer la naturaleza, el fin y los límites

de algunos documentos conciliares, para prevenir falsas interpretaciones, y para evitar que el Concilio sea equivocadamente interpretado.

Esta obra, es justo confesarlo, no significa, ni mucho menos, una reacción protestante oficial ante el Concilio. Cada autor habla y expone sus propias opiniones, sin representación oficial de la Iglesia que le envió como observador conciliar. Desde su ángulo de visión, interpretan tanto los sucesos que tuvieron lugar en el Concilio, como la doctrina contenida en algunos documentos. Nadie puede pedir otra cosa, y es esto lo que se esperaba de ellos. Por eso, el libro puede ser considerado como la interpretación luterana del Concilio por antonomasia.

La variedad de autores impone una variedad de formas de exposición y de matices. Su finalidad ecuménica y de diálogo hace que el libro interese a todos, tanto a los católicos como a los protestantes, a los laicos, o al clero. La primera parte es de carácter histórico; en ella se someten a juicio los sucesos conciliares, su organización, el proceder y desarrollo de las sesiones, etc. Temas que el libro unifica bajo el epígrafe de: *El Concilio del Papa Juan*. Otros tres capítulos describen la historia de las tres primeras sesiones: las declaraciones sobre la libertad religiosa y sobre los judíos, los problemas de la colegialidad, del ecumenismo, de las misiones y de la restauración del diaconado.

La parte propiamente de interpretación doctrinal se inicia con el capítulo quinto. Vajta analiza el contenido y la significación de la constitución sobre la sagrada liturgia. Comenta la doctrina del Concilio de Trento a este respecto y afirma: «que si el Concilio tridentino abrió una época litúrgica nueva al sentido del rito romano, el Vaticano II hará, con toda certeza, un efecto análogo. En cuanto a la participación de los fieles en la liturgia, reconoce que nace de su misma condición de bautizados y de la misma definición del pueblo cristiano, como sacerdocio real, que constituye el fundamento de esta participación, como su función propia. Ideas y doctrina muy entrañadas en el sistema teológico de Lutero.

Oscar Cullmann escribe sobre la constitución *Dei Verbum*. Analiza el problema en sus diversos sentidos, y pone de relieve el valor ecuménico del gesto conciliar, aparte, claro es, de su gran significación doctrinal. La intensificación del conocimiento de la Biblia será uno de los medios para conseguir los fines del Concilio, marcados por Juan XXIII —dice—, y sobre todo será una sólida base de diálogo ecuménico. Afirma sin ambages que el problema ecuménico y el problema bíblico se condicionan recíprocamente.

Pasando por alto otros estudios, reflexionamos sobre las páginas que W. A. Quanbeck dedica al problema de la mariología. Afirma que es una de las cuestiones más delicadas que tienen planteadas entre sí los protestantes y los católicos. Hace una exégesis de los puntos principales del capítulo, manifestando sus reservas frente a muchos problemas: uso de los textos bíblicos en el capítulo octavo de la constitución *Lumen Gentium*. Afirma que se citan textos para ensalzar el oficio y la misión de María, pero que no se juzgan en sus diversos sentidos teológicos, y que en ocasiones no se tiene en cuenta el contexto de los mismos. Ve en el capítulo una preponderancia excesiva del espíritu devocional, y un afán de atribuir a la Virgen, y decir cosas que los evangelistas no han declarado. Una apreciación que resalta en su interpretación del culto mariano: lo juzga como adaptación hasta cierto punto del culto que en las religiones paganas se dio a la Abuela, afirmación bastante generalizada en ambientes acatólicos.

E. Schlink, en su análisis del decreto sobre el ecumenismo desconfía de que se llegue a una unión real y efectiva; preconiza más bien una unión de tipo espiritual. De cualquier modo, es preciso dialogar. Y este diálogo, según su confesión, no será infructuoso, «pues dentro de nuestra pobreza ecuménica, una primera tentativa para lograr esto es ya una ocasión para dar gracias a Dios».

No podemos prolongar esta reseña. Lo dicho hasta aquí es suficiente para ver el interés de que goza este libro, en esta época de acercamiento de las Iglesias, teniendo como centro de convergencia la verdad y el Evangelio. En definitiva, Cristo.

J. Valls

V. NOLLA Y GILI, "Anuario Petrus". *La voz del Papa, año 1964*. (Segunda parte). Edit. Estela, Barcelona, 1966, 201 pp. + índices.

El doctor Nolla y Gili sigue ofreciéndonos en estos bellos volúmenes de su Anuario la doctrina pontificia, y los textos mismos del Papa Paulo VI. Las características de este Anuario fueron dadas a conocer en otro número de esta misma Revista («Salmanticensis», 1966, p. 660), lo que nos excusa de reiterar aquí aquellos datos.

En este volumen se recogen documentos pontificios, promulgados desde el mes de julio, hasta el mes de diciembre de 1964. Un valioso índice de materias nos facilita el conocimiento de su amplio contenido doctrinal. Otro índice cronológico de documentos ayuda al lector a localizar cada uno de los textos que le interese consultar.

La oportunidad de una publicación semejante no necesita justificación. El conocimiento de la doctrina y del pensamiento del Papa debe ser preocupación de todo católico, y aún más de todo teólogo, que quiera conocer al día la mente de la Iglesia.

E. Llamas-Martínez

CARLO DE AMBROGIO, *Il Vangelo di San Luca*. 2 vols. Soc. edit. intern., Torino, 1965.

La conocida editorial «Soc. edit. internazionale» de Turín ha comenzado no hace mucho la publicación de la colección «Alfa e Omega», especie de comentario a la Sagrada Escritura, que trata de hacer llegar al público en forma sencilla y moderna, al mismo tiempo que sólida, los grandes libros bíblicos.

La presente obra del Prof. Carlo de Ambrogio forma parte de esta colección. El autor prescinde intencionadamente de toda erudición bibliográfica, de modo que incluso cuando copia literalmente textos y observaciones de otros autores, ni siquiera da el lugar de la cita. Parece como si tratase de evitar que los lectores se distraigan yendo a confrontar referencias bibliográficas. Al comentario propiamente dicho se añaden con frecuencia relatos y narraciones de casos actuales, con lo que la exposición cobra más vida.

Damos los epígrafes de los capítulos. En el vol. I (comentario a cap. 1-3 del evangelio de Lucas): Quién era Lucas - las dos Anunciaciões - la infancia de Jesús - el ángel del Señor - Qumrán y los Esenos - la lengua hablada por Jesús - Nazaret, pequeño país - el edicto de César Augusto - ¿primogénito o unigénito? - la oración de Jesús y María: los Salmos - cómo nació el pesebre - el precursor y el Mesías. En el vol. II (comentario a cap. 4-24 de Lucas): Satanás, Nazaret y Jesús - la barca de Pedro y los escándalos de los fariseos - amad a vuestros enemigos - el oficial, el pueblo, los jefes y la pecadora - los prodigios de la fe - un resplandor del más allá: la Transfiguración - quién es mi prójimo - el Padre nuestro - Jesús hace volver los ojos hacia el más allá - cómo crece el Reino de Dios - las exigencias de Jesús - las parábolas de la misericordia - el Evangelio de la pobreza - el Reino de Dios dentro de vosotros - el Evangelio de la oración - Jesús llora sobre Jerusalén - disputa entre Jesús y sus adversarios - ¿cuándo vendrá el fin? - la última Cena y Getsemani - la muerte en cruz - ha resucitado, no está aquí.

La simple enumeración de títulos nos da ya una idea bastante clara de la orientación del libro. No se trata de un comentario bíblico al estilo clásico, sino de un comentario en el que, siguiendo capítulo tras capítulo el Evangelio, se van haciendo resaltar las ideas centrales del texto sagrado, de modo que lleguen al hombre actual y se conviertan en norte de su vida. El desarrollo de los temas está hecho con solidez y competencia. La presentación tipográfica es también excelente.

L. Turrado

CARLO DE AMBROGIO, *Il Vangelo di San Giovanni*. 2 vols. Soc. edit. intern., Torino, 1966.

La presente obra del Prof. Carlo de Ambrogio pertenece a la colección de Sagrada Escritura «Alfa e Omega», que está publicando la «Soc. edit. internazionale» de Turín.

Del mismo autor y de la misma colección es el comentario al evangelio de San Lucas, cuya reseña hemos hecho anteriormente.

No se trata de un comentario científico, para especialistas. Al igual que los demás volúmenes de la colección, es un comentario que pretende recoger en forma asequible al gran público lo mejor de la exégesis, evitando todo tecnicismo y procurando dar actualidad a la exposición con oportunas reflexiones y referencias a la época actual.

He aquí los epígrafes de los capítulos. En el vol. I (comentario a cap. 1-11 del Evangelio de San Juan): San Juan y su Evangelio - el Verbo se hizo carne - las bodas de Caná - el coloquio con Nicodemos - diálogo con la Samaritana - el paralítico de Betesda - el discurso de la Eucaristía - si alguno tiene sed, venga a mí - Jesús, luz del mundo - ahora veo - yo soy el buen Pastor - Lázaro ha muerto. En el vol. II (comentario cap. 12-21 de San Juan): Atraeré a mí todos los hombres - los amó hasta el fin - yo en vosotros - yo soy la vid, vosotros los sarmientos - tened ánimo: yo he vencido al mundo - la oración sacerdotal de Jesús - Jesús ante Pilato - la tragedia del Calvario - la alegría de la Resurrección - en las riberas del mar de Tiberiades.

Obras como la presente, en esta época de crisis y de inquietudes, pueden hacer mucho bien. Ante tantos interrogantes y tantas zozobras, que hoy aquejan al mundo, nada mejor que centrar nuestra atención, con serenidad y altura, en las grandes verdades del Evangelio.

L. Turrado

AVERY DULLES, S. I., *Le Christ des Evangiles*. Traduit de l'anglais par Marcel Regnier, S. I. Beauchesne, Paris, 1965, 121 pp.

El presente volumen forma parte de la «Coll. Beauchesne» (n. 12) y, como advierte su autor en la introducción, se trata de cinco conferencias, ligeramente retocadas, tenidas en un Centro bíblico para el Clero (Illinois) en julio de 1961. Damos los títulos de las conferencias, que son también los de los capítulos del libro: la apologética del historicismo (pp. 13-22); los evangelios y la historia científica (pp. 33-53); los evangelios, documentos confesionales (pp. 55-74); la resurrección: historia y confesión (pp. 75-97); la divinidad de Cristo: historia y testimonio (pp. 99-119).

El libro, no obstante sus cortas dimensiones y que muchos puntos apenas pueden ser sino esbozados, resulta interesante. Es un intento de poner al día la apologética cristiana fundada en los Evangelios. En efecto, es un hecho, admitido hoy prácticamente por todos los exégetas, que la historicidad de los Evangelios no ha de concebirse cual si presentasen fotografías o poco menos de los acontecimientos del pasado; más que escritos de carácter biográfico o estrictamente histórico, son escritos de fe que interpretan hechos históricos. Pues bien, es absolutamente necesario que tengamos esto en cuenta, si queremos que nuestra apologética fundada en los Evangelios sea válida. Hoy la cuestión no es tanto la de saber si los Evangelios son históricos, cuanto la de determinar a qué tipo de historia pertenecen. En otras palabras, hay que atender cuidadosamente al género literario de los Evangelios. Es precisamente lo que trata de hacer ver el autor de este pequeño libro.

L. Turrado

XAVIER LEON-DUFOUR, S. I., *Los Evangelios y la historia de Jesús*. (Traducción castellana por P. Darnell). Edit. Estela, Barcelona, 1966, XI-457 pp.

Obra de la que no dudamos en afirmar que se hará clásica. No porque todas sus conclusiones sean ciertas; hay bastantes que no pasan de opinables, y algunos las juzgarán incluso demasiado avanzadas. El mismo autor habla de que «muchos puntos permanecen en el orden de las hipótesis». Pero añade: «incluso si tal o cual resultado parcial debiera

atenuarse un día, el conjunto conservaría su valor de síntesis» (p. XI). Totalmente de acuerdo.

La obra original, cuya traducción castellana presentamos, apareció en 1963 (Edit. du Seuil, Paris) con el título: *Les Evangiles et l'histoire de Jésus*. En ella se aborda un problema de suma trascendencia y muy de hoy: *el problema de Jesús*. El problema, en resumen, es éste: ¿podemos o no podemos llegar a conocer, a través de los Evangelios, la persona de Jesús tal como existió en la historia? En realidad, el problema es «muy antiguo, tanto como el cristianismo. Ya a fines del siglo II, Celso, y a fines del III, Porfirio, ridiculizaban el contenido de los Evangelios y negaban la historicidad de los hechos relatados. Como ellos, matizando unos de una manera y otros de otra sus explicaciones, han seguido pensando otros muchos críticos, particularmente en los últimos siglos (Voltaire, Reimarus, Paulus, Strauss, Renan, Goguel, etc.). Sin embargo, el problema es «muy de hoy», pues hoy se presenta en un planteamiento completamente nuevo, a tono con la mayor perfección a que han llegado los estudios de crítica histórica y literaria, respecto también de los Evangelios. Se parte de un hecho que hoy se da por cierto, tanto por los críticos acatólicos como por los católicos, es a saber, el de que los Evangelios no son documentos históricos a modo de crónicas que pretendieran darnos una reproducción exacta y como fotográfica de los dichos y hechos de Jesús, sino que son escritos de fe, que interpretan ya esos hechos. Y esa interpretación no ha de atribuirse sólo a los Evangelistas, sino tanto y más que a ellos, ya antes, a los predicadores evangélicos que transmitían el mensaje cristiano a partir de la Resurrección de Jesús, y cuyas exposiciones recogen y sistematizan los Evangelistas en orden al fin apologetico-doctrinal que pretenden.

Este hecho cierto trae consigo inevitablemente una pregunta: ¿no habrá peligro de que la Iglesia y los Evangelistas hayan proyectado sobre la vida terrestre de Jesús, aun sin darse cuenta, el ideal que intentaban vivir, y, consiguientemente, desfiguren la persona del Jesús histórico? No cabe duda, en efecto, que los relatos evangélicos dan con frecuencia la impresión de estar coloreados por la iluminación de la fe pascual. Algunos títulos, por ejemplo, que se dan a Jesús durante su vida terrestre en los relatos de Mateo y que aparecen como verdaderas confesiones de fe (cf. Mt. 8, 25; 14, 33), no están en los relatos paralelos de Marcos (cf. Mc. 4, 38; 6, 5.). ¿No será que los relatos de Mateo, provenientes del marco de una catequesis, están coloreados por la preocupación de inculcar a los oyentes la plenitud de la fe pascual? Y como éste, otros muchos casos y aplicaciones.

A este problema, que no es otro que el del «género literario» de los Evangelios, trata de responder en su libro el P. León-Dufour. Es el primero en el campo católico, creemos, que aborda el problema en todo su conjunto con tanta amplitud. Y esto es ya un mérito que nadie le podrá quitar. Valiéndose de los más recientes estudios y resultados científicos, el P. León-Dufour va examinando cuidadosamente los diversos factores que han contribuido a la elaboración de los relatos evangélicos, para así poder determinar su «género literario» y, consiguientemente, la clase de «historicidad» que hemos de atribuirles. Sistematiza su estudio en cuatro grandes apartados. Son los siguientes: una primera parte en que examina los cuatro Evangelios considerados en bloque o «Evangelio cuadriforme» (pp. 31-82); sigue una segunda parte en que estudia cada uno de los Evangelios por separado, tratando de precisar su género literario característico (pp. 83-194); una tercera parte, dedicada al estudio de la tradición evangélica anterior a la fecha en que se pusieron por escrito nuestros Evangelios (pp. 195-278); y finalmente, como remate de toda la obra, una cuarta parte en que saca las conclusiones, ofreciéndonos el modo de poder reconstruir la figura histórica de Jesús, partiendo de una crítica histórica de las tradiciones (pp. 279-418).

Plácemes merece el P. León-Dufour por haberse atrevido a sistematizar, en armónico plan de conjunto, el aspecto positivo de las múltiples aportaciones actuales de la crítica histórica y literaria de los Evangelios. Creo que las líneas directrices de su estudio están sólidamente fundadas. Sin embargo, como él mismo advierte, «el subjetivismo crítico acecha al historiador que se dedica a esta obra...», cosa que sería catastrófica (p. 295). Valga de ejemplo lo que escribe hablando de Lietzmann y Dibelius, dos conocidos críti-



cos: «cuando Lietzmann invoca el propio testimonio de Pedro para declarar histórica su negación, Dibelius se subleva; y el mismo autor niega la historicidad del episodio de Getsemani, porque no hubo testigos, mientras Lietzmann lo juzga muy verosímil» (pp. 284-285). No cabe duda, en efecto, que el peligro de «subjetivismo» acecha constantemente. Cierto que el P. León-Dufour procura situarse en terreno sólido y mantener el debido equilibrio; sin embargo, si hemos de ser sinceros, nos hubiera gustado que sus afirmaciones no fueran a veces tan tajantes, pecando algo quizás también él de ese subjetivismo que critica. Cuando escribe, por ejemplo, refiriéndose a Act. 15, 23-29, que «bajo la pluma de Lucas se funden dos controversias y las soluciones dadas» (p. 225), ¿no estará pecando de «subjetivismo», al convertir en afirmación tajante lo que no pasa de ser opinión respetable de algunos críticos, como hipótesis de trabajo? Y como éste, otros casos

Tampoco nos gusta del todo su manera de hablar sobre el problema de la autenticidad de los Evangelios. El lector saca la impresión de que es algo que hoy día ya no interesa. Lo que hoy día interesa —escribe— no es la cuestión de la «autenticidad crítica de los Evangelios...», sino la determinación, cada vez más precisa, de su género literario» (p. 23). Y algunas páginas más adelante: «Dejamos de lado el problema de la autenticidad de los escritos, que no parece resuelto a los ojos de todos los críticos» (p. 28). Creo que las frases son también demasiado tajantes y expeditivas. Evidentemente, todos estamos de acuerdo en que el problema fundamental y como específico de hoy día, al tratar de la historicidad de los Evangelios, es el del género literario de éstos; pero eso no significa que hayamos de dejar de lado el problema de su autenticidad. Cada cosa en su sitio. En años pasados el único problema que preocupaba era el de la autenticidad; solucionado ése, para la historicidad les bastaba con añadir que se trataba de autores sinceros y bien informados. Hoy sería de ingenuos seguir simplemente con esa argumentación. De poco vale lo de autores «sinceros y bien informados», si no atendemos al género literario de los escritos. Ello quiere decir que la argumentación hay que *completarla* con el estudio de este nuevo aspecto de la cuestión; pero completar no es lo mismo que omitir o *dejar de lado*. Creo que importa, y mucho, el vincular nuestros Evangelios con la época apostólica e incluso con personajes concretos, es decir, la cuestión de la autenticidad. Las cosas ciertas dense como ciertas y las discutibles como discutibles, pero dejar de lado esas cuestiones, como si no tuvieran importancia, no nos parece acertado. Ello se presta a fomentar ese clima de imprecisión con que quedan envueltas las realidades no concretadas en lugar o tiempo. Por lo demás, el P. León-Dufour admite los datos tradicionales en cuestión de autenticidad (cf. p. 88. 126. 145. 165); ¿por qué, pues, no tratar de propósito y a fondo la cuestión? Tanto más, que el que los Evangelios estén escritos, al menos algunos de ellos, no más de 25 ó 30 años después de haber tenido lugar los hechos que narran, es algo que siempre habrá que tener muy en cuenta al hablar de formación de tradiciones y de «géneros literarios».

L. Turrado

**RAFAEL SILVA, *Hechos de Jesús: Bautismo, Tentación, Transfiguración en la exégesis actual.***  
Edit. Porto y Cia., Santiago de Compostela, 1966, 130 pp.

He aquí un librito sustancioso, que estudia exegéticamente tres importantes hechos de la vida de Cristo narrados en los Evangelios. Buena muestra para quienes deseen conocer, aplicadas a casos concretos, las orientaciones de la exégesis actual.

El Prof. Silva, apoyado en las variantes entre los Evangelistas y muy en consonancia con el método de la *Formgeschichte*, va examinando cada uno de los tres relatos evangélicos, tratando de separar en cada uno de ellos lo que juzga que pertenece al hecho real y lo que más bien parece ser fruto de reflexión posterior. Naturalmente, el asunto es sumamente delicado. Tratar de adentrarnos en la intención apologetico-doctrinal del Evangelista para atribuir a ella, y no a la objetividad del hecho, esta o aquella circunstancia de la narración, resulta casi siempre aventurado. En historia no siempre lo que

teóricamente parece más lógico, es lo real. El Prof. Silva consigue en general mantenerse en el justo equilibrio, evitando afirmaciones demasiado rotundas.

Auguramos un gran éxito editorial al joven profesor del Seminario Mayor de Santiago de Compostela.

L. Turrado

LEXIKON FÜR THEOLOGIE UND KIRCHE, vol. X: *Teufel-Zyperm*. Fundado por M. Buchberger, 2 ed. por J. Höjer y K. Rahner. Herder, Frikurgo de Br., 1965, 1.448 pp.

Con este tomo X se pone término a la segunda edición, notablemente completada y aumentada, de esta enciclopedia de ciencias eclesiásticas, que bien podemos designar como fundamental para la literatura eclesiástica de los últimos años. Los que han podido utilizarla estarán bien convencidos, de que constituye una excelente síntesis de la teología, principalmente la católica, y juntamente de las demás ciencias eclesiásticas, sobre todo la Sagrada Escritura y la Historia de la Iglesia. Y precisamente lo que caracteriza el LThK es el ser síntesis relativamente abundante y completa de cada una de las cuestiones tratadas en sus artículos. En otras enciclopedias de carácter más amplio se encuentra para cada uno de los conceptos un tratado amplio y casi exhaustivo de las materias. Tales son, por ejemplo, la serie de enciclopedias de la célebre colección francesa: «Dictionnaire de Théologie», «Dictionnaire d'Archéologie et de Liturgie», etc. Indudablemente, este tipo de enciclopedias amplias y abundantes tienen un valor y una finalidad especial y por lo mismo son de gran utilidad. Pero el LThK es la obra ideal para orientar en las ciencias eclesiásticas, sintetizando en forma clara, ordenada y relativamente completa cada uno de los temas tratados. De este modo podemos concluir que el LThK es un léxikon o enciclopedia particularmente apropiado para el Sacerdote o el seglar instruido, que desean tener a mano un instrumento para resolver rápidamente y de una manera objetiva, científica, moderna y completa las cuestiones de carácter eclesiástico que se puedan presentar. ¡Ojalá podamos verla pronto traducida al castellano, para que en España y en América se pueda sacar de ella la inmensa utilidad que nos ofrece!

Si a esto se añade, que su sistema es eminentemente científico, crítico y objetivo; que en la exposición de los temas utiliza todos los adelantos de la investigación y de la técnica moderna; que cada artículo va avalado por la firma de su autor, según suele hacerse en las grandes Enciclopedias técnicas, y que de hecho figuran entre sus colaboradores los especialistas más eminentes en las ciencias eclesiásticas de nuestros días: fácilmente se comprenderá la característica y la extraordinaria importancia de esta enciclopedia. Por esto, al quedar ésta ya completa con el vol. X, que aquí presentamos a nuestros lectores, hemos creído oportuno ponderar en su justo valor las cualidades y méritos especiales de una obra de tanta trascendencia.

Todas estas cualidades y características pueden apreciarse en el volumen X, que reseñamos, e incluso nos atrevemos a afirmar que de un modo especial. Porque, además de que en él se ha tenido en cuenta la experiencia de los volúmenes precedentes, se ha podido utilizar por vez primera todo el caudal de conocimientos y discusiones acumulados en torno al Concilio Vaticano II e incluso algunos de los Documentos promulgados por él. Por otra parte, entre las voces contenidas en este vol. X, se encuentra un buen número de cuestiones de gran importancia, redactadas por firmas de primera clase, que bastan para dar un valor muy particular a este volumen.

Como muestra notaremos: ya a los comienzos, el artículo *Theologie*, que expone el concepto y desarrollo, asimismo la historia de la Teología, por el célebre teólogo K. Rahner. Luego el interesante y amplio artículo, dedicado a *Sta. Teresa de Jesús*, en que se subraya su extraordinaria personalidad, redactado por el carmelita español, P. Efrén de la Madre de Dios. Complemento de este epígrafe es el de *Teresa de Lisieux*, por E. Combes. Más adelante siguen los fundamentales artículos sobre *Sto. Tomás de Aquino*, su actividad docente, su síntesis filosófica y teológica y una abundante bibliografía, a lo que añade el importante artículo *Tomismo*, con la síntesis de su desarrollo, sus doctrinas funda-

mentales y la estimación de conjunto: ambos redactados por el dominico O. H. Pesch.

Particularmente importantes juzgamos los artículos: *Tod* (muerte), con su apreciación en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, por F. Muszner; su concepto filosófico, teológico y fisiológico, por G. Sausner, y el estudio complementario sobre la pena de muerte en su desarrollo histórico, por B. Schüler. Como complemento deben considerarse los epígrafes de *Totem*, *Totenbeschwörung*, *Totenbräuche*, *Totenbuch*, *Totenerweckungen*, *Totengedächtnis*, *Totenkult*, *Totenoftizium*, *Totentanz*, *Totentaufe*. Asimismo el artículo de *Toleranz*, con su desarrollo histórico y su exposición sistemática por Fochem-Martin; el de *Tradición*, desde el punto de vista histórico en Historia de las Religiones y en su exposición sistemática católica, por J. Ratzinger, con el epígrafe complementario de *Tradizionalismus* con sus problemas fundamentales y su historia, por H. Hetzel; el de *Trient* (Trento): ante todo, la historia del obispado; pero sobre todo, una excelente vista de conjunto del gran Concilio de Trento y su significación, todo ello redactado por el gran especialista en esta materia, H. Jedín; el artículo *Ubel* (el Mal), es decir, el problema del mal en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, la teoría de San Agustín y su interpretación moderna, por W. Kern, al que sigue la cuestión discutida sobre el *Mal menor*, por R. Bruch; finalmente notamos el artículo *Wunder* (milagro), al que se da gran amplitud, desde el punto de vista de la Historia de las Religiones, asimismo en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en el Judaísmo y en la historia de la teología, así como también en su concepto teológico, por A. Kolping.

Desde el punto de vista histórico o geográfico católico, llamamos la atención de un modo especial sobre los artículos, ante todo, sobre diversas naciones o ciudades particularmente destacables: *Trier* (Tréveris), *Ungarn* (Hungria), *Valencia*, *Vereinigte Staaten* v. América (Estados Unidos), *Wien* (Viena) y otros semejantes. Asimismo problemas históricos de particular interés: *Unam Sanctam*, es decir, el problema de esta célebre bula de Bonifacio VIII y su contenido sobre el poder medieval de los Papas; *Universitäten* (Universidades), o historia y significación de las U. en la Edad Media y en los tiempos modernos; *Urkundenwesen* (Diplomática), es decir, historia del desarrollo de los documentos o diplomas pontificios; *Zisterzienser*, el desarrollo y significación de esta importante Orden, y finalmente *Zwingli* (Zuinglio) o síntesis de la actuación de este innovador del siglo xvi.

Para terminar queremos anunciar a nuestros lectores que el plan de los editores del LThK es añadirle dos importantes complementos. El primero es la reproducción de los Documentos del Vaticano II con su traducción y amplio comentario. El segundo es un Índice abundante, que comprenderá una serie de Índices parciales de gran utilidad.

Bernardino Llorca Vives, S. J.

MICHAEL BUCHBERGER, *Lexikon für Theologie und Kirche*. Zweite, völlig neu bearbeitete Auflage. Herausgegeben bei J. Höfer und Karl Rahner. Verlag Herder, Freiburg, 1967, 582 pp.

*Finis coronat opus*. Digno remate de tal empresa. Un volumen de 582 páginas dedicado a índices detallados, minuciosos, completos de todo el *Lexikon*. Una tabla de conceptos fundamentales con más de veintiumil artículos. Un índice de materias con veintitrés secciones en las que se trata de teología y literatura eclesíástica por orden rigurosamente cronológico, de ciencia e historia, biblia y liturgia, himnología y música sagrada, arte religioso y derecho canónico, ciencias sociales y afines, ritos y mística, geografía e historia de la teología con sus escuelas, tendencias y errores, ecumenismo y teología evangélica, Ordenes e Institutos, teología sistemática y filosofía. Finalmente un índice onomástico muy nutrido. El lector puede encontrar con facilidad el dato que le interesa, la noticia que busca. Con este índice de materias y nombres la Editorial Herder presta un gran servicio a todos los lectores posibles del monumental *Lexikon für Theologie und Kirche*.

L. Arias

JOHN A. T. ROBINSON, *Sincero para con Dios*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1967, 223 pp.

*Honest to God*, libro discutido, best-seller en 1963, piedra de contradicción desde el primer momento. Pasados los *ismos* pasionales, la crítica objetiva avanza sus posiciones. Robinson pierde de vista el significado escatológico de la religión, substituye metáforas sin avanzar un milímetro en la gnoseología de lo divino, al Dios en lo alto sucede el Dios en profundidad de P. Tillich, urge la desmitización con Bultmann, pone en interrogante el fin del teísmo y busca respuesta en D. Bonhoeffer. La trascendencia de un Ser supremo cae a la otra orilla de sus perspectivas y con palabras de J. Wren-Lewis nos habla de un estilo de vida-en-relación. La cristología robinsoniana no hay cristiano ni moro que la rubrique, desdivinizada, anodina, de inspiración bultmanniana. Defensa de la moral en situación, y un cristianismo arreligioso que no es alimento sano para el hombre moderno hambriento de verdad. La versión española tiene el acierto de puntualizar méritos —pocos— y defectos —en abundancia—, por la pluma de J. de la Croix Kaelin, asistente eclesiástico internacional de Pax romana.

L. Arias

SEMANA DE LOS INTELLECTUALES, *Mundo moderno y noción de Dios*. Fomento de Cultura Ediciones, Valencia, 1966, 484 pp.

Ateísmo, grave y angustiante problema. Nietzsche estampa su blasfemia luciferiana: «Dios ha muerto. Nosotros lo hemos asesinado». Y las estadísticas parecen darle la razón. Se constata en la literatura de vanguardia una ruptura entre la ciencia y la fe, una desecralización del mundo y de la sociedad, una rehabilitación del imperio del orgullo humano. Dios es para muchos hombres modernos un censor molesto, un estorbo inútil a eliminar. La cultura moderna lleva en su frente la marca de la ausencia de Dios. Ante la realidad pavorosa de este cáncer ateo los intelectuales católicos franceses toman, en su semana de estudio, como tema en 1963, la noción de Dios en el mundo de hoy. Hay que dar un mentís al filósofo germano, Dios vive.

Con trazos firmes y sobrios Daniel Rops y Etienne Borne nos dan una visión histórica del ateísmo. El provenir es sombrío. Contradicción y ambivalencia. En el horizonte, un mundo en que nadie tenga derecho a pensar por sí mismo, una civilización construida sobre el vacío de Dios. ¿Qué caminos están bloqueados?

Jean Lacroix, J. Guilton y Lennuier analizan el ateísmo moderno en sus aspectos político, social, científico, filosófico y religioso. Esbozo somero sobre mentalidad técnica e indiferencia religiosa en Conquet, Dondeyne, R. Royer y M. Polonovsky. Examinan las causas y señalan remedios. El hombre de la técnica no tiene por qué ser, en virtud de su ciencia, un hombre ateo. Morren, director del laboratorio central de electricidad de Bruselas es optimista. El *homo faber* jamás puede anular al hombre religioso.

La psicología profunda tiene también algo que decir acerca del problema de Dios. Charles Baudoin, de Ginebra, el Doctor Eck, médico psicoanalista, Louis Beirnaert, redactor de *Études*, teólogo y psiquiatra ponen luz en las profundidades del psiquismo religioso. Nos movemos en un terreno sembrado de peligros, pero con hallazgos sorprendentes. Con todo es la literatura la que exige una atención cuidadosa. Albert Béguin se presta como guía en la difícil exploración. El dipíctico es completo: León Bloy, Charles Péguy, Paul Claudel y Georges Bernanos, padres de la Iglesia de Francia, voceros del catolicismo, y, como representantes de la literatura negra sin coordenadas religiosas, Balzac, Rimbaud, Michelet.

Sartre y Camus. Y si de las letras saltamos al palco escénico, en Kafka, Proust, Blanchard, Bataille descubre J. Madaule una producción transida de ausencia de Dios.

¿Han perdido las masas obreras la noción de Dios? A esta pregunta contestan el P. Loeww, sacerdote y cargador de muelle en Marsella, y su voz cálida y realista afirma con dolor la imposibilidad de vida cristiana en una gran masa obrera. El P. De Feligonde, cura de Hay-les-Roses, y el abate Coudreau, del irstituto catequético de París, entre los

obstáculos para una fe en Dios enumeran la ausencia de libertad y de relaciones humanas en las empresas modernas, las injusticias sociales, la falta de sentido del hombre, las ideas erróneas acerca de la religión. Las sugerencias del P. Loeww arrancan aplausos nutridos y señalan deberes. La noción de Dios sólo es posible partiendo de Dios. Dios está vivo pero hay que darlo a conocer. Esta es la conclusión de la Semana.

A todos nos será de gran utilidad la lectura de este volumen que Ediciones Fomento de Cultura pone al alcance del lector español. Frente al ateísmo científico o vulgar la afirmación de la fe, palabra y testimonio.

L. Arias

PAUL FAYNEL, *Jesucristo, el Señor. Iniciación a la Cristología*. Trad. española. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1966, 403 pp.

Esta obra de Faynel es un intento de actualización de la doctrina católica sobre el misterio de Cristo. Esta fórmula comprende, no solamente la doctrina específica sobre Jesucristo, su persona y su obra; sino también sobre lo que puede llamarse su prolongación y coronamiento: la doctrina sobre la Virgen María, la doctrina sobre la Iglesia, y la doctrina sobre la consumación final del misterio: la escatología personal y comunitaria. Con esto, hemos detallado los cuatro núcleos generales de doctrina, que expone el autor en este libro.

No se trata de una exposición científica, ni al estilo de un manual. Es una introducción a una Cristología, que marca las líneas generales para estructurar una obra de carácter científico. El libro recoge muy bien el ambiente actual teológico sobre estos problemas: sentido doctrinal y sentido histórico de los hechos y momentos de la vida de Jesús y de la Virgen María. Este sentido histórico tiene preferente aplicación y vigencia en la exposición de la parte soteriológica. Con ello venimos a dar ahora la razón al planteamiento que en su tiempo hizo Santo Tomás de Aquino, cuando antes del estudio doctrinal de la obra de la salvación, propuso las cuestiones acerca de los *acta et passa* por Cristo. El libro queda bien ambientado, dentro de las líneas generales de la historia de la salvación.

En una obra de tan amplio contenido ocurren algunas imprecisiones en la exposición. Son debidas sin duda al esfuerzo de síntesis que el autor ha realizado, a fin de no prolongar desmesuradamente las páginas de su escrito. Así, omite detalles de nota, cuando expone el sentido teológico de la redención, según la doctrina tradicional, y en particular según la exposición de Santo Tomás. Además del aspecto sacrificial, satisfactorio... es preciso hablar de la eficiencia, máxime en nuestros días en que la teología acatólica mantiene una postura claramente definida frente al carácter meramente subjetivista de la redención.

Nos agrada el sabor bíblico que el autor ha sabido dar a su exposición, con el máximo respeto a la doctrina de la Iglesia y de sus autorizados doctores, siguiendo las orientaciones teológicas del Doctor Angélico, según lo requieren las circunstancias. Nos gusta también el sentido ecuménico que ha dado a su doctrina, y que resalta incluso cuando analiza el axioma: *fuera de la Iglesia no hay salvación*, manteniendo la veracidad de la única Iglesia fundada por Cristo: la Iglesia católica. El sentido del axioma quedaría mejor definido y determinado su alcance, teniendo en cuenta su sentido histórico. En esta perspectiva resultan superfluas muchas argucias, inventadas para salvar su validez.

E. Llamas-Martínez

Y. M. CONGAR, *Jesucristo, nuestro Mediador, nuestro Señor*. Trad. del francés. Col. «Espiritualidad», n. 22. Edit. Estela, Barcelona, 1966, 192 pp.

Es este un libro de lectura sugerente e instructiva, a lo que nos tiene acostumbrados Congar en sus escritos. Instructivo, porque contiene la exposición de problemas que, sin

ser nuevos, gozan de actualidad, y además están tratados siempre con cierta originalidad, o con enfoques certeros.

No se trata de una vida de Jesucristo, ni de una exposición completa, bajo el matiz espiritual, de los problemas cristológicos. Los temas agrupados en estas páginas son un tanto discordes, para constituir un tratado homogéneo. La primera parte trata de Jesucristo, como imagen de Dios invisible. El pensamiento central lo constituye la consideración de Jesús Verbo del Padre, como revelador de Dios. Interesantes son algunas ideas sobre el valor histórico de la Encarnación y su sentido de transcendencia. La parte segunda explica la doctrina del Mediador. No es una exposición teológica, sino un florilegio de temas agrupados bajo este título: ciencia de Jesucristo, su misión de doctor y profeta, su oración al Padre, por antonomasia el Padrenuestro, su predicación y pedagogía misionera, etc. Finalmente, la parte tercera, trata dos temas principales sobre Jesucristo Señor: su capitalidad invisible sobre la Iglesia visible y su soberanía sobre la Iglesia y el mundo. Páginas que actualizan la figura de Cristo, en el orden sobrenatural, personal y social, en este mundo de hoy, que reconoce en El, más que en ningún otro tiempo, el centro de convergencia.

Enrique del Sdo. C.

*La Madonna nel culto della Chiesa.* Edit. Queriniana, Brescia, 1966, 237 pp.

Esta obra forma parte de la colección «*Culmen et Fons*», que dirige L. Della Torre. Hace el n. 9. Su publicación obedece a las ansias de renovación litúrgica, acogidas y fomentadas por el Concilio Vaticano II, y recomendadas de muy diversas maneras. Es enteramente exacta la apreciación del director de esta colección, al justificar la publicación de esta obra, cuando dice: que la actualización litúrgica debe extenderse progresivamente a todos los sectores del culto católico; y que por lo mismo el culto a Nuestra Señora no puede substraerse a este proceso de renovación y actualización.

No se piense por esto que las páginas de este libro no contienen una explicación científica y teológica de los temas marianos: teología, historia y espiritualidad marianas están muy bien estudiadas, desde el punto de vista de la liturgia mariana. Colaboran autores de cinco naciones, dando variedad de estilo, de criterio y de estructura a la obra, que no peca de falta de unidad. D. M. Montagna expone un tema fundamental, base de las restantes consideraciones: la piedad mariana en la Iglesia, analizando en primer lugar las orientaciones dadas por el Vaticano II y explicando con profundidad teológica la naturaleza y dimensiones de la verdadera piedad mariana. El discutido O. Da Spinetoli estudia un tema bíblico concreto: plegaria y liturgia en la vida de María; L. Ligier analiza la presencia de María en la celebración eucarística de la Iglesia; el conocido historiador de los dogmas B. Neunheuser investiga la historia de la presencia de María en el año litúrgico. Otros estudios de carácter preferentemente histórico son los dedicados a la inspiración bíblica de las fiestas marianas (A. Nocent), al culto de la Theotocos en la liturgia bizantina (G. M. Ellero), al culto a María en las iglesias occidentales no romanas (G. Pinelli), a la piedad mariana en el protestantismo y en el Islam (A. Franquesa y M. M. Todde). La espiritualidad y la pastoral litúrgica son comentadas por I. Calabuig, L. Della Torre y V. Noé. Cierran el volumen dos anexos. Uno sobre los documentos del Vaticano II relativos a la Virgen María, y otro sobre fiestas marianas de carácter universal en el actual misal romano.

Juzgamos que esta obra contribuye a promover muy eficazmente la verdadera devoción mariana. Está redactada conforme al espíritu del Vaticano II; y pone muy de manifiesto el lugar que María ocupa en la liturgia de la Iglesia y en el sentimiento de algunas confesiones acatólicas. Es más lo que contienen estas páginas que lo que dice la letra. Y sí es cierto lo que afirma Della Torre: que la piedad mariana encuentra *culmen et fons* en la liturgia de la Iglesia, es indudable también que la figura de María —doctrina, piedad y culto—, tal como nos la ha dibujado el Vaticano II, debe ocupar su *culmen* en la vida de todo católico.

E. Llamas

HENRI RONDET, *La gracia de Cristo*. Traducción de los PP. Manuel López-Villaseñor y José María Abizanda, s. j. Editorial Estela, Barcelona, 1966, XXIV-510 pp.

*Primera Parte.* Exposición histórica de la teología de la gracia desde sus orígenes en la paganía hasta lo que el autor titula «un retorno a los Padres griegos». Para su inteligencia hubiera sido necesario superar el reducido marco de la gracia actual y habitual, bucear en el tratado de la Trinidad y detectar la misteriosa realidad de la inhabitación divina en las almas justas, penetrar en el enigma del pecado original, tempero de la humanidad caída, adentrarse por el laberinto de la predestinación eterna, plantear en términos inequívocos la distinción entre naturaleza y gracia, asomarse a la unidad del Cuerpo místico. Sin renunciar, en principio, a este plan ambicioso Rondet se ocupa casi exclusivamente de la teología de la gracia y lo hace siempre con dominio de la materia, objetividad y transparencia, incluso cuando estudia y expone la enojosa cuestión *De Auxiliis*.

*Segunda Parte.* Los Editores han incluido en este volumen otra obra de Rondet: *Essais sur la théologie de la grâce* (1964). Se trata de una colección de artículos aparecidos en diversas revistas sobre la antropología religiosa de San Agustín, la gracia liberadora, gracia virtudes y mérito, la divinización del cristiano, predestinación, gracia y libertad, la libertad y la gracia en San Agustín. No es un estudio orgánico y sistemático, sino un temario de cuestiones interesantes, discutidas y transcendentales en conexión íntima con el misterio de la gracia. El lector agradece este servicio. La tradición fiel y muy atada a la letra del original. No comprendo por qué no se traducen *todas* las notas del texto francés y noto en la grafía de los nombres propios diversidad de criterios. El Jean Laurent (p. 271), por ejemplo, no hay italiano que lo apruebe.

L. Arias

R. KOCH, *Grâce et liberté humaine*. Réflexion théologique sus Genèse I-XI. Traduit de l'allemand par A. Liefoghe. Collect. Remise en cause. Desclé et Cie., Paris, 1967, 136 pp.

El título de la obra es para hacer pensar a más de uno en las famosas disputas *De auxiliis*. Nada más al margen de esta reflexión bíblica, sencillo y transparente comentario a los once primeros capítulos del Génesis, fuente de impenetrables honduras para católicos y protestantes. Pio XII en su famosa encíclica *Divino afflante Spiritu* abre rutas inexploradas a la investigación escriturística, y desde entonces el estudio serio de los géneros literarios florecen en resultados maravillosos. Son legión los exégetas que se sienten atridos por las dificultades y bellezas que ofrecen al científico y al teólogo los remotos tiempos del cosmos y del hombre.

R. Koch, guía experimentado en estas exploraciones, sin descender a una crítica minuciosa y detallista, acepta, con rara habilidad, las narraciones de los documentos yahvístico y sacerdotal, sin omitir el elohista, el libro de la Alianza y el de la santidad. Si las cuestiones crítico-literarias del Pentateuco están aún sometidas a discusión, sus consecuencias morales quedan iluminadas en la historia de la salvación. El hombre y la mujer en el plan divino de la creación, la vida deleitosa en el edén, la historia del pecado y castigo, la luz apacible de la misericordia de Dios en los horizontes de la esperanza constituyen los temas centrales de esta serena reflexión teológica.

L. Arias

J. GUILLET, *La générosité de Dieu*. Col. Foi Vivante. Ed. Aubier, 1966, 144 pp.

El origen de este libro está en una situación actual, de desconocimiento de la gracia en el pueblo cristiano.

Este librito ha sido motivado por esa situación actual del pueblo cristiano, que a pesar de oír hablar muchas veces de la gracia, la ignora y la desconoce. A fuerza de

utilizar esta palabra, que para San Pablo y San Juan expresó la originalidad misma del Cristianismo, por contraposición a la Antigua Alianza, corre el peligro de ser un cliché frío, impenetrable y mudo. Así, presenta el Autor esta obra, dominada por esa intención de facilitar la comprensión de la gran realidad que es la gracia.

El A. considera la gracia como una expresión de la generosidad de Dios. La estudia a través de algunos rasgos generales, que nos ofrece la Sagrada Escritura, aspectos de justicia, verdad, fidelidad, bondad, ternura (parte primera). Presenta a continuación la figura de los profetas de la gracia y de la esperanza del don de Dios, Jesucristo, en quien se resume la suprema generosidad divina (parte segunda). Finalmente, en una tercera parte, trata de Jesucristo, don supremo de Dios, manifestación de su benignidad y generosidad sin límite.

Si la gracia es una realidad característica del cristianismo, y lo que distingue la religión cristiana de otras religiones, no sólo paganas, sino del mismo judaísmo mosaico, bien merece la pena que los cristianos cobren conciencia de esta realidad, que se les da como vida. Y en consecuencia, que vivan sus exigencias. La obra en cuestión se orienta también a suscitar en sus lectores estos sentimientos.

E. Llamas

LOUIS CAPERAN, *Llamamiento de los no cristianos a la salvación*. A la escucha del Concilio. Studium, Madrid, 1966, 162 pp.

A los cincuenta años de publicar L. C. su famosa tesis *Problema de la salvación de los infieles*, retorna el autor sobre las conclusiones en un ambiente ecuménico de esperanzas y realidades. Asiste a la Conferencia panortodoxa de Rodas, a la Asamblea de Nueva Delhi y queda a la escucha del Concilio Vaticano II. Después de XX siglos de Evangelio la humanidad no ha recibido su mensaje, de ahí la urgencia de buscar caminos de salvación para millones de infieles repartidos por todos los cuadrantes de la tierra.

L. C. describe horizontes. Tiempos distintos, fe inalterable. El llamamiento de todos los hombres a la verdad de Dios, pide una teología abierta a todas las almas y un esfuerzo tenso y renovado para la evangelización del mundo infiel. El Concilio Vaticano II en su «Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia» responde a las inquietudes del teólogo. Luis Caperan escuchó su eco en las alturas de la gloria en la que entró al abandonar esta tierra cuajada de problemas insolubles, el 9 de enero de 1962. Como herencia de sus afanes por la Iglesia una y verdadera, nos deja esta joya que es *Llamamiento*.

L. Arias

JUAN MARIA LECEA YABAR, *Los Sacramentos. Pascua de la Iglesia*. Edit. J. Flors, Barcelona, 1967, 384 pp.

Esta obra de Lecea es una sólida y atinada exposición de la doctrina sacramentaria, en sus diversos aspectos y perspectivas: teología, pastoral, espiritualidad. Por otra parte, el ejemplo del autor nos da a entender, cómo con elementos básicos y tradicionales, interpretados y ensamblados en un conjunto doctrinal vivo y lleno de interés, se puede escribir un libro de palpitante actualidad. Hay que poner de relieve la exposición bien fundamentada, sin estridencias, recogiendo el sentir de la sagrada Escritura, de la tradición y del Magisterio, en una palabra, el espíritu eclesial. Tiene páginas muy bien logradas, y enfoques muy exactos y precisos de los sacramentos en general, vistos en la realización de la historia de la salvación, y de algunas de sus cuestiones particulares, de manera especial las relativas a su eficacia.

Precede a la obra una amplia introducción, en la que nos ofrece el enfoque actual de la teología y doctrina sacramentaria, en el marco de la *historia salutis*. Estudia estos aspectos: sacramento, encuentro con Cristo, encuentro salvador, encuentro con Cristo y



la Iglesia, encuentro en la fe y por la Palabra de la fe, a través de la realidad sensible... Su exposición contiene una gran riqueza de ideas, aplicables a cuestiones particulares como la eficacia (en el encuentro en la fe), la materia, etc. de los sacramentos.

La obra tiene siete partes. En cada una de ellas estudia uno de los siete sacramentos de la Iglesia, y en esta cuádruple graduación: doctrina bíblica; el sacramento en la historia; teología y pastoral del sacramento.

El autor intenta profundizar en algunas cuestiones que aún no ha resuelto de manera definitiva la teología: concepto de la gracia sacramental, etc., estudiadas en un contexto salvífico. Hay que destacar su criterio equilibrado en este terreno. En ocasiones no es posible llegar más allá. Y es aquí, donde pueden hacerse algunas sugerencias. Valga una, a modo de ejemplo. En las pp. 113-114 propone el problema de si el sacramento de la Confirmación comunica el Espíritu Santo, y cómo se explica esta comunicación, si el Espíritu Santo ha sido comunicado ya por el bautismo. Sin restar valor a la exposición del autor, pienso que debemos insistir más en la razón de signo; y así, diríamos, que dicho sacramento es el signo eficaz de la comunicación del Espíritu Santo, de su plenitud (significación que no existe en el bautismo). Dicha significación habría que explicarla de modo similar a como se explica la significación eficaz y particular de los sacramentos que suponen ya la existencia de la gracia en el alma.

E. Llamas

LOUIS BOUYER, *Eucharistie. Théologie et spiritualité de la prière eucharistique*. Desclée et Cie. Tournai, Belgique, 1966, 453 pp.

*Eucharistie* es obra de toda una vida de estudio y aparece en un momento de plena renovación litúrgica y de teorías inconsistentes y audaces. L. B. nos conduce, a través de un viaje de «descubierta», por rutas apasionantes de misterio, bordeadas de tradiciones arcaicas y plegarias con sabor veterotestamentario. Antes que L. B. nombres famosos, O. Casel, A. Baumstark, A. Lakyn Williams, J.-P. Audet, emprendieron este viaje de exploración, pero con una finalidad muy diversa. Lo fundamental en esta obra es detectar cuanto de común entrañan las «eucaristías» desbordantes de vida e interioridad, luz y misterio en Oriente y Occidente. Deja en la cuneta las teologías de la *epiclesis* para centrar su atención en el esquema tradicional de la eucaristía. Una celebración colectiva en la que se suprime la acción de gracias, que no despierte en las almas hambre de Cristo, ni fe viva en su presencia sacramental corre el riesgo de convertirse en mera representación teatral. En la lectura de este estudio no busquen aliento cuantos reclaman libertad absoluta para proponer al hombre desacralizado de hoy un *ágape* fraternal, en el que se distribuye el pan y el vino sin consagrar, libre de toda «magia». Estos grupos de presión pueden ofrecernos una «misa del mañana», pero vacían de contenido la liturgia eucarística.

Ecumenistas improvisados abandonan lo que los protestantes tratan de recuperar. Al hombre moderno no se le conquista secularizando lo sagrado y misterioso de nuestra fe católica. Medicina eficaz contra un ilusionismo inconsciente es la lectura de este estudio colmado de saberes litúrgicos y nos hace remontar la corriente de siglos en busca de la primitiva tradición «eucarística». Es un encanto descubrir esquemas comunes entre la liturgia judía y la liturgia cristiana, escuchar los mismos acentos en las *berakoth* de la *Mitschnah* y en las plegarias de la *Didaché*, en la liturgia de Addai y Mari, en los Cánones de Hipólito, en las anáforas de Der Balizeh y Serapion, de San Juan Crisóstomo o San Basilio, en el canon alejandrino o romano, en la liturgia galicana o rito mozárabe. Incluso hace asomar nuestra curiosidad a la eucaristía de Nestorio, hasta adentrarnos por las avenidas de los tiempos modernos. La *Deutsche Messe* es una deformación, no una reforma, y el itinerario se hace remanso en Taizé. El misterio eucarístico es el misterio de la presencia del Redentor y de su acto supremo de amor, memorial, banquete y sacrificio. La idea de un retorno a las formas arcaicas es hieratismo insostenible. La eucaristía ideal se encuentra en las formas complementarias de la liturgia siria en sentir de L. B. A la

celebración «galopante» de la liturgia mozárabe que se celebra en una capilla de la catedral de Toledo debemos añadir el nombre de Salamanca (p. 307).

Al finalizar la lectura de esta obra magnífica nos encontramos con hallazgos sorprendentes, intuiciones geniales, observaciones felices. El autor es siempre sincero, afirma lo que sabe, duda en terreno inseguro, no va más allá de lo que los textos permiten. Su juicio sobre el lugar y significado de la *epiclesis* en el canon primitivo ofrece una solución inquietante al teólogo. La invocación del Espíritu Santo y su descenso sobre la oblata no está en relación con la aceptación celeste y menos aún con la trasubstanciación del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Redentor; se le invoca, como en las plegarias judías, para que la celebración del «memorial» tenga eficacia santificadora en las almas (p. 301). El «*Testamentum Domini*» nos permite remontarnos a una etapa anterior a la liturgia de Hipólito y así superamos las objeciones de Botte y Dom Dix.

L. Arias

MAX THURIAN, *La Eucaristía*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1965, 375 pp.

El Autor, eminente teólogo calvinista de Taizé, ha elaborado este estudio con nobleza y apertura de espíritu. El mismo lo presenta «como una búsqueda de la verdad con miras a una edificación sólida de la Iglesia en la unidad y a la estructuración de la fe de los fieles en una piedad auténtica» (p. 12). El sujeto de la obra está bien definido: «pretender ofrecer un esfuerzo de teología bíblica para así enraizar la liturgia eucarística en la gran tradición judeo-cristiana representada por la Sagrada Escritura» (p. 11).

Ciertamente la investigación escriturística de la eucaristía como «memorial del Señor» se hace con abundante documentación y análisis detallado del texto sagrado (pp. 25-125). Bajo este aspecto, no cabe duda de que el estudio es de interés para comprender el significado de la eucaristía en la «historia salutis» como «pascua de la Iglesia».

Naturalmente, el A. se queda en la línea doctrinal de la Reforma. Ante su consideración, surge la clásica dificultad de los protestantes contra la naturaleza sacrificial de la misa: unicidad del sacrificio cristiano, según aparece en la Carta a los Hebreos (p. 162). Y aunque critica la original perspectiva protestante (p. 162) e incluso la abandona con un acercamiento mayor hacia el catolicismo (cf. pp. 26-272), no por eso acepta la verdad del dogma católico (p. 162). Para Max Thurian, como para toda Reforma, Iglesia y sacramentos continúan en la misma situación de Israel; olvidan que la Encarnación y la Nueva alianza importan una radical novedad, un profundo realismo. Los sacramentos son en sí mismos portadores de la virtud divina. La Eucaristía no sólo es memorial del Señor; es Cristo mismo realmente presente, que de nuevo se ofrece y se inmola; ahí está el valor sacrificial de la misa: auténtico sacrificio, aunque relativo al de la Cruz, porque es presencia sacramental del mismo.

De acuerdo con su intención unionista, el A. procura esquivar o dejar en la sombra todas las verdades dogmáticas que puedan originar controversia o divergencias entre católicos y protestantes. Se centra de modo especial en puntos que pueden ser fácilmente aceptados por todos. Esto, junto con unas apariencias claras en la exposición de evitar cualquier polémica, lleva consigo una cierta oscuridad de pensamiento, que es difícil conocer exactamente si no se lee toda la obra con atención.

No obstante estos reparos y otros muchos que podríamos hacer desde el dogma católico, reconocemos y admiramos la intención y la obra del gran teólogo. Su investigación bíblica sobre la sagrada cena, si bien no ha llegado a lo esencial, enriquece ante nosotros el sentido de la eucaristía. También es interesante su aportación litúrgica así como las celebraciones eucarísticas de Taizé, referidas en la tercera parte del libro. Todo esto, junto con la sincera piedad y el deseo ecuménico que animan este estudio, hacen que la obra de Max Thurian sea un paso notable y señale un camino para que los hermanos separados se reintegren en la verdad católica.

Jesús Espeja, O. P.

G. HARING, *La Morale après le Concile*. Remise en cause. Desclée. 157 pp.

Es la traducción de la obra en alemán: *Moralverkündigung nach dem Konzil*. Aparecida en 1966 va ya siendo traducida, gracias a la merecida fama del autor. Todos los seis capítulos de que consta son interesantes y se leerán con provecho. Sin embargo, el título parece prometer grandes novedades o cambios en la Moral del post-concilio. No se trata de eso, sino de indicar los puntos de referencia a que habrá que acudir para hacer de la *teología moral* algo más vivo y más actual, que, al propio tiempo, responda a las exigencias del Concilio.

Bien; recomendamos sinceramente este libro. Quizás algunos, al acabar de leerlo, echen de menos la concreción de todo eso, que ya se va repitiendo demasiado, en algo más práctico y en donde todos, principalmente los estudiosos y los pastores de almas, aprendan a conducirse como conviene, en su vida privada y en sus actuaciones pastorales. Realizar ya aquello de que tanto se habla y de que carecen las clásicas *Institutiones theologiae moralis*, a las que, por supuesto, alude el autor con su retintín de siempre.

Antonio Peinador, C. M. F.

B. HARING, *Force et faiblesse de la religion*. Ed. Desclée & Co., 1964, 358 pp.

El A. está profundamente preocupado por encarnar la Buena Nueva en las circunstancias y mentalidad de nuestra época: «el Concilio quiere reflexionar sobre la presencia de la Iglesia en el mundo; y en esta perspectiva hay que leer este libro» (p. 6). Es la idea que late en las obras ya conocidas del P. Häring: aparece este trabajo como «indispensable complemento de mi teología moral *La Ley de Cristo*» (p. 5).

En una introducción (pp. 7-14) expone el objeto, método, enfoque y actualidad de la sociología religiosa. Esta disciplina se mueve en el ámbito de dos verdades: la fuerza de la religión en cuanto procede de Dios, y la flaqueza de la misma, si no se adapta a formas sociales nuevas que aparecen en el tiempo (pp. 13-14). De ahí el título del libro.

El trabajo se divide en tres partes principales. La primera está dedicada a los problemas teológicos más importantes de la sociología religiosa: en la predicación de los primeros tiempos del cristianismo, «el conocimiento de lo esencial y permanente en el mensaje tufo su complemento en la acomodación a las nuevas circunstancias» (p. 16); la religión en general, y ya en especial la cristiana, no puede prescindir de esta dimensión y dinamismo sociales.

El libro segundo analiza los problemas fundamentales de la sociología religiosa: relaciones mutuas entre sociedad y religión, problema de minoría y masa, religión y estado, religión y cultura, religión y economía, religión y pensamiento actual (pp. 81-208).

La tercera parte está dedicada a investigaciones prácticas en orden a una pastoral efectiva: «algunas indicaciones sobre el empleo práctico de la sociología religiosa al servicio de la pastoral» (p. 287). El A. puntualiza el verdadero sentido de la sociología religiosa, señala los elementos que deben ser tenidos en cuenta para un conocimiento objetivo de la realidad, y el modo de valorarlos convenientemente. De esta forma se podrá desarrollar la actividad pastoral adecuada y eficazmente.

El P. H. insiste en el quehacer del cristiano: ser sal de la tierra y luz en un mundo cambiante. Animado por esta idea fundamental, señala unas líneas generales por donde la Iglesia llegará a realizar su vocación.

Jesús Espeja, O. P.

IGNACE LEPP, *Amor, neurosis y moral cristiana*. Ediciones FAX. Madrid. 140 pp.

Forma este libro, traducido del original alemán, el número 54 de la colección: *Psicología-Medicina-Pastoral*.

Ignacio Lepp es un gran convertido, gran sacerdote, gran psicólogo. No ha asimilado

del todo la teología, al menos la llamada clásica. Singularmente la moral no ha llegado a comprenderla bien, a juicio nuestro. Conocemos sí «La Morale nouvelle», «Le monde chrétien et ses malfaçons» «Hygiène de l'âme». Muchas apreciaciones suyas denuncian resabios pasados y una rebeldía irreductible intelectual, compatible con una conducta irreprochable, respecto de los moldes tradicionales de la moral católica. Ciertas afirmaciones suyas escandalizarían, si no le pusieran al abrigo de toda mala sospecha su indiscutible sinceridad y amor a la verdad, que, a veces, se le escapa de la mente porque trata de aprehenderla por su lado escurridizo.

Con todo lo que precede no queremos indisponer contra el libro que ahora presentamos, ni menos contra la oportunidad de su traducción. Sólo hemos querido *circunstanciarlo*. Por lo demás, el lector encontrará en este libro mucho bueno y aprovechable, sobre todo, en el plano de la dirección de otros, junto a frases atrevidas como la siguiente: «...quiero dejar sentado que sólo una paternidad y maternidad rectamente libres resultan adecuadas a las actuales estructuras psíquicas del hombre, y que la negación de esa libertad es causa de muchas infelicidades y psicopatías. Creo estar dentro de mi papel si me permito llamar la atención de moralistas y teólogos sobre la importancia de estos problemas y les invito a reflexionar sobre ellos con valentía y lealtad. Creo que ni la religión ni la moral sufrirían daño aunque alguno que otro sector dejase de pedir imposibles a los matrimonios cristianos. Desde luego la salud psíquica ganaría muchísimo con ello», p. 58. ¿Cuándo nuestra moral ha pedido imposible a nadie?

Afortunadamente, páginas atrás, en la 35, había dicho que la liberación de represiones neuróticas, es muy posible sin destruir lo ético. «La psicología profunda, escribe, dispone de medios extraordinariamente efectivos para poner al servicio de las actividades espirituales superiores las energías psíquicas reprimidas, que ya intentaron antes un escape a través de la neurosis. Esta es la famosa —y con frecuencia mal comprendida, hasta por los psicoanalistas— sublimación». Por este camino, accesible también a los casados para sus trances difíciles, en los cuales, si son cristianos, no han de prescindir de la gracia sacramental, pueden conservar su salud psíquica y, claro, su salud moral, supuesto que la sublimación no sustrae al control moral, antes lo asegura.

El traductor ha sembrado de notas, algunas veces aclaratorias, el texto. Innecesariamente, porque el sentido preciso del autor está siempre claro para un lector algo preparado.

Salvo que se tomen como axiomas apreciaciones personales del autor, se trata de un trabajo que se leerá con provecho.

Antonio Peinador, C. M. F.

ALEJANDRO ROLDAN, *La conciencia moral*. Razón y Fe. Madrid, 1966, 300 pp.

Tenemos ante la vista un libro sugestivo, que interesa a psicólogos y moralistas, y en forma muy concreta a formadores de jóvenes. El A. parte de un hecho patente a todos: la desigualdad con que los hombres reaccionan ante las prescripciones de la Ética. ¿Se debe esa desigualdad únicamente al diverso ejercicio de la libertad humana o es que la estructura misma de la conciencia moral no es enteramente igual en todos los individuos? Es un punto capital que habría que tener en cuenta a la hora de enjuiciar la responsabilidad moral de cada individuo.

El P. Roldán ha llegado a la conclusión de que existen tres etotipos irreductibles. Hay individuos que tienden temperamentalmente a interpretar la ley ampliamente y con marcada benignidad. «Su actitud psicológica es la de un hijo que cumple con amor lo que su padre le ordena; sólo que a este tipo le cuesta creer que su padre le pida tal esfuerzo» (p. 113). Un segundo etotipo pone rigidez y tenacidad respecto al fin, pero es muy flexible en lo tocante a los medios. Frente al prójimo es deficiente y falto de delicadeza. Considera a los otros como medio para su fin. Y un tercer grupo, el de aquéllos que ante la ley su actitud moral es la de cumplirla exactamente, interpretándola en sentido riguroso.

Creo que todo el que haya tomado contacto con las almas encontrará en estas conclusiones del P. Roldán una confirmación científica de hechos que, en forma más o menos imprecisa, había observado. Sería de desear que los competentes en la materia continuaran el estudio de un problema que nos atañe a todos, máxime a los formadores de los jóvenes.

P. Sotiello

GRUPE LYONNAIS, *El médico ante sus deberes y sus derechos*. Ed. Razón y Fe, S. A. Madrid, 1966.

Hace esta traducción el número 53 de la colección: *psicología-medicina-pastoral*. Son estudios bien trabajados, en general, por especialistas sobre diversos problemas jurídico-morales de la profesión médica. Es una lástima que la lectura de estos trabajos se haga a veces algo difícil, por culpa de una traducción poco cuidada. El segundo párrafo de la página 63 queda muy oscuro. Igual toda la página 80. Imprecisiones y malas traducciones son muchas, por ej., por citar algunas, p. 60, párrafo último; p. 106, l. 3-4; p. 108, l. 2: «fuego de la acción». El título del capítulo VIII... sobre *la plaza del médico*...

Claro que estos defectos puramente materiales no afectan al valor intrínseco de esta colección de trataditos breves, pero muy orientadores.

Un acierto haberlos hecho accesibles al gran público español o de habla castellana.

Antonio Peinador, C. M. F.

RODRIGO CRUZ CEDILLO, *La remisión actual del pecado venial*. San Luis de Potosí. 215 pp.

Es una tesis doctoral, bien preparada y llevada a cabo con éxito lisonjero. La presentó su autor en la Universidad Pontificia de Salamanca como estudio histórico, doctrinal sobre los varios modos de remisión del pecado venial según Sto. Tomás y sus principales comentaristas de los siglos xvi-xvii.

Trata de la naturaleza del pecado venial y de su remisión, tanto ex opere operantis, como quasi-ex opere operato o ex opere operato.

A lo largo de estas páginas corre mucha doctrina buena y clásica. El acierto del autor ha estado en saberla recoger, en sintetizarla y darla una forma muy asequible, dentro de la cual se pueden contrastar con gran facilidad los distintos pareceres y las diversas maneras de rehacerse de los fallos que en el alma supone el pecado venial.

Gustarán de conocer el contenido de esta tesis no sólo los teólogos profesionales o los estudiosos, sino quienes estén interesados en conocer a fondo la problemática recóndita que tiene lugar en el alma en gracia en lucha constante con sus debilidades y con la actuación del Espíritu Santo en ella.

Antonio Peinador, C. M. F.

MGR. GARRONE, *Morale chrétienne et valeurs humaines*. Desclée, 1966, 160 pp.

Es un breve *Manual de teología moral de las virtudes*, que recoge, en lo esencial, el contenido de otro libro del autor, ya agotado, titulado *Morale du Credo*, el cual se remonta a los años de cautiverio de la última guerra (1944).

Como lecciones impartidas a seglares, pueden seguir siendo útiles a todos aquellos que deseen informar su conducta con los principios y las enseñanzas de la moral católica.

Antonio Peinador, C. M. F.

HOGARES CRISTIANOS, *Hijo, te esperamos*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1966, 245 pp.

Hace este librito el n. 52 de la colección *Hinneni*, y es traducción del original francés: *Nous t'attendons* de ediciones X. Mappus, aparecido en 1964.

Es una serie de muchos testimonios de casados que nos refieren su estado de ánimo, sus reacciones de padres y de cristianos ante la espera, la aparición del hijo y sus consecuencias en el matrimonio. Interesante, bonito y de lectura agradabilísima. No son iguales todas las confidencias; pero todas, o casi todas, dejan un buen sabor en el alma. ¡Magnífico regalo para novios y jóvenes esposos!

Antonio Peinador, C. M. F.

VARIOS, *Aux Sources de la morale conjugale*. J. Duculot-Gembloux-P. Lethielleux. Paris, 176 pp.

Serie de siete conferencias, pronuniadas en agosto de 1966, en Floreffe y Bastogne, de la diócesis de Namur. Trazan sólo las líneas generales que, según los autores, deben hoy fundamentar la moral conyugal.

Se nota que fueron preparadas muy deprisa. De todas, la más interesante —sin que se adviertan en ella novedades— es la de J. Pirlot: *Morale dynamique et conflit des valeurs*, pp. 103-121. L. Janssens aprovecha para su trabajo: *Les grandes étapes de la morale chrétienne du mariage*, pp. 125-155, la primera parte de su *Mariage et fécondité*, sin bajar a ninguna solución. La última conferencia de Mns. Ph. Delhaye: *La communauté conjugale et familiale d'après Vatican II*, pp. 157-173, sigue la inspiración de las ideas nuevas, dando a entender que el Concilio ha dejado abierta la puerta a conclusiones más aceptables para la problemática actual.

Antonio Peinador, C. M. F.

J. DAVID, S. I., *Nouveaux aspects de la Doctrine catholique du Mariage*. Traducción del alemán. Desclée de Br. 160 pp.

En conciencia no podemos recomendar esta obra, de la colección *Remise en cause*, que dirigen los profesores V. Schurr y B. Häring. Sabemos que otras revistas han presentado favorablemente este trabajo y pudiera ser que, para cuando estas líneas lleguen al lector, ya corra entre nosotros vertida al español.

La edición francesa, al menos, tiene censura eclesiástica de la diócesis de Tournai. Ello obedecerá, sin duda, no obstante los graves reparos que, a juicio nuestro, hay que oponer, a que el problema fundamental que aquí se ventila y su solución católica definitiva está para muchos, sometida a revisión.

Sencillamente el autor, no hablando casi nunca en nombre propio, sino aparentando reflejar el parecer de muchos otros, admite la accidentalidad de los métodos o medios ordenados a frenar eficazmente la procreación. Deja a los médicos que estudien la cuestión de si las píldoras son o no, a la corta o a la larga, inocuas. «Es una pena, confiesa, y hasta peligroso que los teólogos concentren todas sus reflexiones sobre la píldora» p. 38.

No niega que las afirmaciones de Pío XI y Pío XII constituyen la mayor dificultad con que tropiezan las nuevas ideas: «estas no se conforman con la letra —subraya el autor— de esas declaraciones. Esto hay que decirlo claramente y sin ambages», p. 39. Para salir del *impasse* admite que las proposiciones doctrinales de la Iglesia, no siendo tratados didácticos sino algo circunstancial —«une parole à ce temp»—, están subordinadas a contingencias históricas y a cambios de perspectiva (p. 21). Aparte de que una cosa es el magisterio doctrinal y otra la función pastoral. En fuerza de esta última, «frecuentemente, en un momento dado, se necesita hablar, exhortar u obrar, antes de haber conseguido la claridad total. Es normal y hasta necesario entonces, actuar siguiendo una opinión que se ha formado; pero la apreciación definitiva queda sometida a una mejor información» (p. 116).

La *Casti Connubii*, dice, no conocía otra alternativa que esta: o los hijos o el placer

por el placer. Esto supuesto, era necesario condenar todo método que, excluyendo los hijos, se tradujera en puro hedonismo. Pero la perspectiva ha cambiado, sigue explicándose: la repulsa de los hijos es compatible con una intimidad que sea expresión auténtica de un amor conyugal que es perfeccionamiento de la persona. Por eso, en las condenaciones del magisterio hay que buscar su sustancia, desechando lo puramente circunstancial.

Ahora bien, «la doctrina de Pío XI y de Pío XII, reducida a su verdadera sustancia, significaría que cada acto particular ha de servir a la finalidad *total* —subraya el autor— del matrimonio a la cual, directa o indirectamente, pertenece también la fecundidad. Esta contribución no ha de cumplirse siempre directamente, sino al menos indirectamente, en el cuadro de la realidad total del matrimonio». Y así, acababa de escribir, «mientras el *matrimonio* conserva la voluntad de salvaguardar todos sus fines esenciales y de realizarlos de manera responsable en el tiempo escogido; mientras el acto particular no se disocia del contexto del matrimonio, es decir, no se realiza como un gesto puramente animal, sino que se supedita a la consolidación del matrimonio, a las relaciones y a la comunidad concretas de los esposos, al amor, a la fidelidad y a la finalidad profunda del matrimonio, la subordinación necesaria del acto particular a la voluntad de la naturaleza y a su fin parece suficientemente asegurada, aun cuando sea infecundo, o por efecto de la naturaleza o por la acción deliberada de los hombres» (p. 41). Hemos querido traducir al pie de la letra para ofrecer bien claro el pensamiento del autor.

En cuanto a la relación entre el magisterio de la Iglesia y el derecho natural, dice en síntesis: «en las cuestiones de derechos natural y de moral natural, son únicamente competentes las ciencias profanas, mientras no se opongan a la ciencia que posee auténticamente la Iglesia por la Revelación» (p. 113). Y añade, (p. 115), que la tutela en que viene a concretarse su función pascoral, va a veces lógica o humanamente acompañada de excesos.

No para aquí la cosa. «Por estar el fiel sometido a la autoridad pastoral de la Iglesia y por gozar ésta de una asistencia particular del Espíritu Santo, el fiel está obligado a prestar su adhesión a estas indicaciones de la Iglesia, aunque sepa que no se trata de decisiones infalibles. Sin embargo, si el fiel posee luces y conocimientos suficientes, razones graves en sentido contrario pueden desobligarle de esta adhesión: hasta pueden obligarle no sólo a seguir personalmente la opinión contraria, sino eventualmente a defenderla, sea en privado sea en público. *Socrates philosophus mihi carus (sed) carior philosophia et veritas*» (p. 118). Que es algo bien distinto de lo que enseñó Pío XII en la *Humani generis* (AAS, 42, 1950, 568; Denzinger-Schönmeider, 3885).

Confiesa que el Concilio, aunque haya dado un gran paso hacia adelante, no ha llegado hasta las últimas consecuencias. Por supuesto calla lo que le conviene y aduce frases de sentido genérico que interpreta conforme a sus personales opiniones; o sin más, traduce mal textos como el siguiente del n. 49 de la *Gaudium et Spes*: «Actus proinde quibus coniuges intime et caste inter se ununtur, honesti ac digni sunt et, modo vere humano exerciti, donationem mutuum significant et fovent, qua sese invicem laeto gratoque animo locupletant». «La unión de los cuerpos, traduce, cuando se realiza de manera conforme a la dignidad humana, con la entrega total de la persona a la persona de la comparte, posee un valor propio y es moralmente buena y honesta (*bonum et honestum*)». Versión demasiado libre para hacer lugar a lo del *valor propio*. Y sigue un comentario original: «Puesto así al servicio del amor conyugal, el acto sirve indirectamente a la fecundidad del matrimonio, no por necesidad de manera inmediata en cada caso (esto va excluido por la misma *naturaleza* biológica), sino en todo el conjunto de la relación conyugal. *El concilio hace alusión a ello de manera perfectamente clara*» (pp. 84, 85). El último subrayado es nuestro.

Mucho habría que decir sobre todo esto, que no es nuevo, desde luego, y a lo cual hemos respondido en esta misma Revista, 14, 1967, 3-44. Sólo dos observaciones:

1.º No es cierto que la doctrina del magisterio no se impusiera y que, después de las enseñanzas de Pío XI y Pío XII, siguieran las discusiones, como se afirma en la p. 39. Tanto la Jerarquía como los teólogos se adhirieron totalmente al magisterio. Las dudas se han suscitado muy recientemente, como sabe todo el mundo. Y algunos sabemos, ade-

más, quiénes son los verdaderos responsables de esta babel en que nos tienen metidos libros y escritos como el que comentamos.

2.º Si en cuestiones de derecho y moral natural tienen la exclusiva las ciencias profanas, ¿pueden desconocer el autor y aquellos de quienes él se hace solidario lo que dicen los médicos, no en nombre de la moral, sino de la ciencia, sobre los daños que causan las prácticas onanísticas, sobre todo en la psicología de la mujer?

Total; que como la continencia periódica no basta; como lo de la píldora se pone feo por las reservas que los médicos vienen haciendo principalmente por la incógnita de posibles efectos retardados, hay que tirar por donde sea, dándose el abrazo con los Protestantes de Lambeth. Los primeros en abrir el portillo (Janssens, etc.) excluían de manera tajante los métodos onanísticos. Este otro grupo más lanzado, en el que hay que encuadrar el presente libro, excluye, con no menor celo por la moralidad sexual, el homosexualismo y las experiencias prematrimoniales. Ya asoma por el horizonte otra fuerza de choque que va a ir más adelante propugnando, como remedio contra el divorcio, las experiencias prematrimoniales, con ciertas condiciones, entre ellas que se eviten las consecuencias. Y así, añadiendo a todo esto el desprecio clarísimo del magisterio eclesiástico, se multiplican los absurdos que confirman indirectamente, cada vez más, lo inatacable de la posición tradicional. ¡Non praevalerunt!

Antonio Peinador, C. M. F.

LOUIS JANSSENS, *Marriage et fécondité. De "Casti Connubii" a "Gaudium et Spes"*. J. Duculot-Gembloux-P. Lethieeux. Paris, 120 pp.

Es el estudio que apareció en *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 42, 1966, 513-554, revisado ahora y ampliado. En síntesis se trata de ver: «¿en qué medida la encíclica *Casti Connubii* es tributaria de la antropología subyacente a la definición, según la cual el acto sexual es un acto de la naturaleza? ¿La argumentación de la *Casti Connubii* conserva todavía su valor en el contexto personalista de la constitución *Gaudium et Spes*? En otros términos, la referencia de la constitución a la *Casti Connubii*, ¿contribuye a esclarecer las cuestiones de castidad conyugal que el Concilio ha querido dejar abiertas?» (p. 12).

Para el autor, como para muchos otros, la concepción agustiniano-tomista del matrimonio, se basa en un dualismo: el orden natural consiste en conformarse con la función biológica del acto sexual; éste no se puede realizar, sino en orden a la procreación (p. 42 y ss.). La *Casti Connubii* reproduce pura y simplemente un razonamiento que los escolásticos elaboraron sobre la base de su concepción del acto de la naturaleza, sin pararse a demostrar que las modificaciones introducidas después en la noción de este acto no desvirtúan en manera alguna la validez de la argumentación» (p. 73). Y en efecto, teniendo en cuenta que la misma encíclica admite la licitud del acto conyugal por motivos distintos del de la procreación, «el recurso a las exigencias del acto de la naturaleza, desprovisto de la exclusividad de su finalidad procreadora, ¿puede todavía bastar para probar que la integridad de la estructura material del acto conyugal constituye un límite absolutamente infranqueable?» (pp. 72, 73).

La *Gaudium et Spes* tiene una inspiración totalmente personalista, como lo demuestra «sobre todo el hecho de que, para calificar el acto conyugal, no habla de *acto de la naturaleza*, sino de la *naturaleza de un acto de la persona*» (p. 83).

Puede afirmarse que se va hacia una concepción más rica de la castidad conyugal, supuesto «que la sexualidad y las relaciones sociales que derivan de ella forman parte de las realidades terrestres y de las sociedades provistas de leyes y de valores propios que los hombres no pueden descubrir y ordenar sino progresivamente en el curso de la historia» (p. 97). Hay en todo esto una perspectiva de continuidad y de evolución. La continuidad se manifiesta en una posición fundamental irremovible: «en su comportamiento los esposos han de respetar el sentido de la sexualidad humana». La evolución «consiste en que las implicaciones de este sentido se revelan progresivamente (*gradatim*)» (p. 106).



Por donde se puede concluir que una condenación global, con miras sólo a la procreación, es válida en la medida en que el acto conyugal es considerado como *acto de la naturaleza*. Pero no puede justificarse en toda su verdad, «desde que se admite que la justa medida de la fecundidad ha de fijarse no por referencia a los actos individuales sexuales, sino a la totalidad de la vida conyugal y familiar» (p. 110). «Desde este punto de vista... el pensamiento personalista, confirmado por la constitución, es susceptible de enriquecer realmente la norma de la castidad conyugal». (ib.). Este enriquecimiento consistiría en que la práctica anticonceptiva «sea por la *copula cum retractu*, sea por el uso de medios técnicos, sea por el recurso a la continencia periódica», «se mantenga dentro de los límites impuestos por la prosecución de una procreación generosa... La condenación global de las prácticas anticonceptivas, en virtud de las obligaciones inherentes a la misión procreadora no tiene cuenta de las distinciones y matices necesarios» (p. 109).

Hay que reconocer que los tira y afloja de la Comisión que dieron lugar al texto definitivo de redacción imperfecta, como confiesan todos, de uno y de otro bando, han sido la ocasión de estas interpretaciones inobjetivas que, a juicio nuestro, no ofrecen el verdadero sentido de esas y de otras expresiones, en que se hace fuerte el autor, con otros —ya no pocos, esta es la verdad— para sacar adelante su tesis. Si alguien en el Concilio pensó, al dar su *placet* en la votación última, que metía matute aprovechable para el futuro, el Concilio entendió que se mantenía la doctrina tradicional: concretamente la de la *Casti Connubii* y la de Pío XII. Es muy grave que, ahora, prevaleciendo de frases genéricas, que en su contexto, tienen una significación correcta dentro de las enseñanzas del magisterio, se quiera restringir el alcance de éste. Y es más grave aún, que se vayan dando, poco a poco, pasos decisivos hacia la desaparición práctica de toda barrera que pudiera contener la avalancha de una sexualidad matrimonial desbordada, porque la castidad conyugal de que todavía se habla, ya no es virtud, por lo menos, no es virtud cristiana, sobrenatural, que supone el esfuerzo, la renuncia con miras a un fin noble, también sobrenatural, sostenida por la gracia.

El autor, sin ir a otros, no hace mucho, sólo se atrevió a insinuar la licitud, en casos extremos, *de la píldora*. Hoy ya se atreve a más... Y ni siquiera una insinuación al precepto perentorio del Pontífice reinante de mantener el magisterio, que no está en crisis. Por supuesto, el libro tiene censura eclesiástica. Y todavía habrá quienes nos echen en cara, a los *pocos rebeldes* que vamos quedando, que no nos resignamos a aceptar el Concilio.

Antonio Peinador, C. M. F.

P. EВДОКИМОВ, *Sacramento del Amor. El misterio conyugal a la luz de la tradición ortodoxa*. Libros de Nopal. Ediciones Ariel, S. A., Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1966, 284 pp.

En realidad «Salmanticensis» tiene ya hecha la reseña de este libro, en su edición francesa: *Sacrament de l'amour* (vol. 13, 1966, p. 645). Hacemos propios todos los grandes reparos doctrinales que resalta en su crítica A. Peinador.

Sólo nos resta criticar la presentación del libro para el pueblo español, pueblo sencillo, cristiano y católico, sin suficiente preparación para descubrir todos los muy graves errores en materia de moral conyugal, profesados como verdad en una iglesia que no es la católica.

Se presta a equivoco el subtítulo: *El misterio conyugal a la luz de la tradición ortodoxa*, porque entre nosotros entendemos ortodoxo lo verdadero. Se aumenta más la confusión al poner el nombre del autor con la inicial de su nombre, que puede hacer creer al lector que se trata de un reverendo Padre...

Nuestra censura también para la «Nota Preliminar». No es, como se dice «ser fieles a las exigencias insoslayables de la hora presente» el ofrecer de este modo el error con ropaje de verdad y de belleza. Ni se puede invocar, como justificación de conducta, el Concilio Vaticano II para proclamar el error, mejor los errores, de la iglesia ortodoxa

rusa a los católicos sencillos. Ello no es «fuego devorador de caridad recíproca» sino fuego sí devorador que tiene un nombre de todos conocido: Escándalo.

Paul Evdokimov es un ortodoxo ruso, su doctrina difiere de la católica no solamente «en numerosos aspectos particulares, como por ejemplo la liturgia, y en la casuística de algunas situaciones concretas», nos separan abismos, nos separan dogmas.

J. Sánchez

LOUIS EVELY, *La Palabra de Dios*. Sígueme, Salamanca, 1966.

Louis Evely es ya muy conocido entre nosotros, debido a la profusa traducción de sus obras, emprendida por diversas editoriales españolas. La presente obra es una colección de homilias predicadas por el autor en diversas circunstancias y agrupadas según el orden del año litúrgico. El libro tiene todas las ventajas y todos los inconvenientes del género: por un lado favorece la preparación de la predicación homilética, al presentar modelos concretos, bien elaborados y mejor escritos, pero, por otro lado puede convertirse en un obstáculo para la autenticidad de la predicación, al ofrecer textos demasiado determinados por las circunstancias de lugar, tiempo y personas para las que fueron pronunciados.

La lectura de las homilias de Evely puede ser útil si se toma como punto de arranque para la reflexión y elaboración personales, no si se pretende únicamente repetir las tal cual están. Llama la atención en el estilo homilético del autor su vicacidad y penetración, así como su capacidad de conexión con las preocupaciones del auditorio. Son homilias que interesan desde la primera frase hasta la última. Es verdad que a veces da la impresión de que, quizá para sostener el interés, el autor escoge la interpretación bíblica y litúrgica más audaz, aunque no pueda apoyarla en argumentos convincentes. En este sentido creo que buena parte de los fieles que acuden cada domingo a nuestras iglesias no están suficientemente formados para encajar algunas de las afirmaciones de Evely. Sobre todo la homilía dedicada al tema del infierno (p. 399 ss.) y la correspondiente al último domingo después de Pentecostés sobre el fin del mundo (p. 408 ss.) pueden incluso escandalizar. Bien es verdad que gran parte de este escándalo proviene de una deficiente presentación de tales temas por parte de los sacerdotes y de una más deficiente todavía formación de nuestros cristianos. Por ello estoy convencido de que lo que necesitamos con urgencia, más que atacar las «audacias» de Evely, es mejorar nuestra formación escriturística y litúrgica y catequizar con mayor profundidad a nuestro pueblo.

J. Llopis

JEAN HILD, *Domingo y vida pascual*. Sígueme, Salamanca, 1966, 403 pp.

De cuatro partes perfectamente diferenciadas se compone el libro que comentamos. La primera y la cuarta están dedicadas al tema del domingo; la segunda y tercera, al de la vida pascual. Sin embargo, el libro forma un todo homogéneo, gracias a la centralidad de que gozan los temas tratados en el conjunto de la liturgia.

La primera parte estudia el domingo en su significación mística, mientras la última lo trata bajo el aspecto de la celebración. Así mismo, las partes centrales de la obra están dedicadas, una a la mística de la vida pascual, y la otra a la vertiente de su expresión litúrgica.

Lo mejor del libro, a mi entender, es su lenguaje, perfectamente entroncado con la mentalidad bíblica y patristica. Sorprende el número y la calidad de citas de los santos Padres, y sorprende más todavía el acierto con que dichas citas son combinadas y perfectamente ensambladas en el hilo de la exposición. Evidentemente, tal característica confiere a la obra de Jean Hild un tono totalmente alejado del habitual en las exposiciones de tipo escolástico. El mismo autor se excusa y justifica en el prólogo: «Este pro-

cedimiento puede desconcertar, ya que es extraño a nuestra mentalidad moderna. Si nos excusamos ante aquellos lectores a los que podríamos decepcionar, mantenemos sin embargo la convicción íntima de que la verdadera inteligencia del misterio cristiano depende de un pneumatismo sobrenatural, y que la coherencia de los datos del misterio inteligible no se revela a fuerza de dialéctica, sino en un contacto espiritual prolongado con los grandes temas de la Biblia y de la tradición. No se trata tanto de demostrar cuanto de contemplar».

El lector de la obra se siente, efectivamente, conducido a las fuentes bíblicas, patristicas y litúrgicas que dan vitalidad al misterio cristiano, aceptado por la fe y vivido en todos los niveles de la existencia. Uno de los mejores elogios que se pueden hacer de este libro es que abre el apetito de conocer directamente los libros esenciales de la tradición de la Iglesia.

En próximas ediciones sería de desear la adición de algunas notas para poner al día ciertos detalles litúrgicos, actuales en el año de la redacción de la obra, pero superados hoy por las recientes innovaciones.

J. Llopis

MAGNUS M. BECK, O. P., *Der neuen Schöpfung entgegen*. Josef Knecht, Frankfurt am Main, 1966, 285 pp.

Itinerario de luz litúrgica son estas meditaciones de Beck, en línea conciliar. Epístola, Evangelio o prefacio como texto. En el centro de la historia de la salvación la muerte y resurrección de Cristo; en el principio de nuestra peregrinación las luces amables de Adviento y Navidad; y, al final de los tiempos, la segunda venida del Salvador, plenitud en el reino de Dios. Un mundo nuevo se ofrecerá ante nuestros ojos, enriquecido por los misterios de Cristo Redentor. Cada misterio que celebra la Liturgia es como una nueva visita de la Palabra. Cada año se le representa reclinado en un pesebre, perdido en el templo, ayunando en el desierto, instituyendo la eucaristía, clavado en la cruz, resucitado de entre los muertos, ascendiendo a los cielos y enviando su Espíritu y al final, su venida en la gloria de Dios Padre.

No es una obra científica, ni exegética, ni erudita sino un libro de espiritualidad litúrgica al servicio de las almas, escrita en un alemán sencillo y pensado. Toma, lee y medita.

L. Arias

BERNARD HARING, *La nueva Alianza vivida en los sacramentos*. Edit. Herder, Barcelona, 1967, 328 pp.

Esta obra no es una exposición sistemática de la teología sacramentaria, en el marco de la historia de la salvación. Sus páginas constituyen más bien una serie de reflexiones, en forma de meditación, como se indica en el subtítulo, encaminadas a orientar la vida espiritual de los cristianos hacia la vivencia y penetración de la piedad litúrgica y hacia la unión de la meditación con la celebración sagrada.

En este sentido, hay que poner de relieve la oportunidad máxima de esta publicación; ya que la piedad de los fieles necesita ser ilustrada, adoctrinada, para vivir en realidad el rico tesoro de la piedad eclesial. Aparte de su mérito doctrinal, en la exposición de cada uno de los temas, otra razón revaloriza este libro. El autor, teólogo de la ley fundamental de Cristo, manifiesta aquí un dominio perfecto de toda su problemática. Ahora intenta que esta ley sea provechosamente vivida por los cristianos, a través del conocimiento y la meditación de sus raíces bíblicas, sacramentales y personales.

La obra consta de tres apartados. El primero nos presenta una visión sacramental de la vida cristiana, en la que tiene parte primordial la oración, modelada por la oración misma del Señor. El apartado segundo lleva al alma a meditar el misterio de la salvación, realizado en cada uno de los sacramentos. El tercer apartado centra la atención

sobre la abnegación y mortificación impuesta por cada uno de los sacramentos. El esquema que propone el autor no es restringido, sino amplio, vital y actual. De esta forma, este método de meditación es accesible a la mayor parte del pueblo cristiano, y puede cumplir mejor su cometido.

E. Llamas

COMISION EPISCOPAL DE APOSTOLADO SOCIAL, *Hacia una pastoral obrera eficaz*. Edit. Estela, Barcelona, 1966, 348 pp.

Es un testimonio claro de la preocupación de la Iglesia española por la clase obrera. Recoge las ponencias de las tres primeras semanas de Pastoral Social. Se analiza, por consiliarios de movimientos apostólicos obreros y por los mismos trabajadores, la situación de la clase trabajadora y sus posibilidades respecto a la evangelización.

E. Rey

C. VLADIMIRO TRUHLAR, S. I., *Antinomias de la vida espiritual*. Ed. FAX, Madrid, 1964, 304 pp.

El A. presenta su obra: «el objeto de este libro es la índole aparentemente paradójica y antinómica de la vida espiritual. De la variedad de esta índole se escogen y se tratan teológicamente seis aspectos particulares» (p. 7).

Primera antinomia: totalidad del cristianismo y debilidad de cristiano: «la imagen de la vida cristiana plena tal como nos la presenta la revelación está revestida de cierta totalidad y exige del cristiano un esfuerzo, un empeño, una dedicación, una entrega espiritual totales. Por otra parte, esa misma revelación propone al cristiano lleno de debilidad. En cuanto tal, ¿cómo será capaz de la total entrega espiritual?» (p. 9).

Las dos antinomias siguientes se refieren al humanismo cristiano: «para procurar la perfección espiritual, ¿hemos de cultivar las fuerzas de la naturaleza humana o crucificarlas?», «¿hemos de servirnos del mundo y transformarlo o hemos de huir de él?» (p. 51). Son los dos problemas que plantea y soluciona en los capítulos II y III.

Pasa después el A. a estudiar la cuestión acción-contemplación: «la compenetración de los dos elementos se expresa a veces con la fórmula "in actione contemplativus", contemplativo en la acción; cómo pueda explicarse teológica y psicológicamente esta simultaneidad, que parece antinómica, es el objeto del cap. IV» (p. 143).

Muy importante es también la antinomia de la vida cristiana presentada en el cap. V: conciencia del valor propio y humildad: «el cristiano posee dones naturales y sobrenaturales debe ser consciente de todos estos bienes; por otra parte, el cristiano debe ser humilde, y la humildad —por lo menos a primera vista— parece exigir que el hombre sienta de sí bajamente, que se anonade» (p. 173).

Finalmente, en el último capítulo, considera «la tensión entre la prudencia y la sencilla apertura del ánimo en materia de apariciones» (p. 263).

Con buen sentido teológico, el A. enfoca los problemas imparcial y objetivamente; y aporta soluciones adecuadas sobre algunos aspectos de los mismos. El tema y su elaboración hacen que el libro sea de gran interés en nuestros días y recomendable para todos los cristianos.

Jesús Espeja, O. P.

ALONSO GONZALEZ, LUIS JOSE, *El sacerdote y su formación*. Col. «Christus sacerdos», Edic. Marova, Madrid, 1967, 426 pp., 21 x 14 cms.

No es cosa fácil hoy escribir sobre el sacerdocio y concretamente sobre temas referentes a formación sacerdotal. A más de existir ya una larga literatura sobre ello, la materia se presenta intrincada y espinosa, dadas las corrientes en que nos estamos mo-

viendo, los criterios diferentes, las mismas contradicciones que a veces aparecen, siquiera sea en su modalidad externa, tanto en la teoría como en la práctica.

De aquí que no podamos menos de alabar el esfuerzo de síntesis, que nos ofrece D. José Luis Alonso, experimentado en estas lides de formación seminarística durante sus años de director espiritual y de consejero de seminaristas.

Todavía sigue siendo noticia en nuestros ambientes el estudio profundo de D. Olegario González «Crisis de los Seminarios en la Iglesia y en el mundo» (Madrid, 1966). En esta obra se plantean una serie de problemas internos, psicológicos, ético-sociales, espirituales, etc. En la de D. José Luis, al contrario, creemos se ha tomado otro camino, o sea, el de la exposición serena, sin hondos compromisos, una especie de revisión de vida, salpicada de notas ascéticas y de consejos eminentemente eclesiales de formación sacerdotal.

En la obra se recoge un tema amplísimo. En principio se hace un estudio base, dentro del esquema tradicional, de lo que sea y signifique hoy la vocación. Es interesante la idea «de servicio» que presenta con nuevas facetas, enmarcándola dentro del concepto paulino de «consagración». Siguiendo la línea de «sacerdote, hombre de Dios para los hombres», se buscan aquí las causas actuales de los fallos internos, de desalientos sacerdotales y pastorales, de la falta de una programación auténtica, del por qué, en fin, de una ineficacia ante la problemática de los hombres de hoy. Todo ello lleva al autor a considerar por extenso esas condiciones bases, por muy nuevas no menos antiguas, que nos presenta el mismo Decreto acerca de los Presbíteros del Concilio Vaticano II, o sea, la pobreza, la obediencia y la castidad, con una serie de observaciones bien precisas acerca del celibato.

En un segundo apartado nos habla del tema candente del Seminario y de la formación sacerdotal. De esa exposición queda aclarada nuevamente la necesidad de los Seminarios en la Iglesia, bien que revalorizada ante la perspectiva unitaria de la persona humana, cristiana y sacerdotal. Lo que importa es solucionar toda esa serie larga de problemas que presentan los Seminarios de hoy. Y el autor nos ofrece unas soluciones fundamentales a la luz del Concilio y de las necesidades del hombre sacerdotal moderno: a) el seminario, como comunidad de personas; b) el seminario como comunidad de trabajo (de equipos, de acción pastoral, etc.) y c) el seminario, como comunidad de culto.

En el libro de D. Luis José vemos, por tanto, un buen manual de temas a estudiar, a los que él mismo va presentando soluciones previas, siempre en un encuadre estrictamente eclesial, que quiere ir alargando a las necesidades más vitales del seminarista y del sacerdote de hoy.

Francisco Martín Hernández

V. ENRIQUE TARANCON, *El sacerdocio a la luz del Concilio Vaticano II*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 309 pp.

Mons. Tarancón, arzobispo de Oviedo, fue miembro de la Comisión Conciliar que redactó el Decreto sobre los Presbíteros. Esto, juntamente con su larga experiencia sacerdotal y pastoral, le acreditan como fiel intérprete del mensaje conciliar para los sacerdotes.

El objetivo de la obra queda bien claro en la introducción: «quiero ofrecer a mis sacerdotes —también considero míos a los religiosos, no por la autoridad que pueda tener sobre ellos, sino por la necesidad que tengo de su colaboración— unos sencillos puntos de vista que les ayuden, por una parte, a entender los textos conciliares y les sirvan, por otra, de estímulo para vivir con toda plenitud ese ideal sacerdotal que el Concilio les presenta con una visión eclesial perfecta y con una amplitud universal» (pp. 13-14).

En la primera parte sitúa adecuadamente al presbiterado dentro de la Iglesia, pueblo sacerdotal; y, de acuerdo con la tradición más pura renovada en el Concilio Vaticano II, resalta la figura del obispo como centro del sacerdocio jerárquico, de cuyos poderes participan limitadamente los presbíteros.

Es muy importante el enfoque del Concilio sobre la vida de los Presbíteros. El A. recoge y explica estas directrices, señalando caminos fecundos para la espiritualidad sacer-

dotal. En la tercera parte se expone un plan de actividad apostólica y pastoral de conjunto.

Sin duda alguna tenemos aquí una de las aportaciones más importantes y orientadoras para que los presbíteros entiendan y vivan el sentido auténtico de su consagración sacerdotal. La lectura de este libro nos hace ver que el tema del sacerdocio «ha recibido en el Concilio Vaticano II una luz y una orientación que puede llevarnos a conclusiones teológicas muy importantes y a aplicaciones ascéticas y pastorales de gran trascendencia» (p. 307).

Jesús Espeja, O. P.

HERVE CARRIER, S. J., *La Vocation. Dynamismes psycho-sociologiques. Une enquête réalisée en collaboration.* Presses de l'Université Grégorienne. Col. «*Etudia socialia - Textes et Documents*», Roma, 1966, 182 pp.

El libro ofrece el resultado de una encuesta realizada por el A. en colaboración con diez discípulos, sobre los factores psico-sociológicos que intervienen en la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa. La población estudiada son los estudiantes de Teología de cinco Centros: Universidad Gregoriana de Roma, Facultad «San Luigi» de Nápoles, Seminario Regional de Anagni, Seminario Mayor de «Issy-les-Moulineaux», cercano a París, y el Seminario Mayor de Malta. El centro de mayor importancia para este estudio es la Gregoriana por sus 3.000 estudiantes de 80 naciones (en la que se hicieron diez muestras de ocho estudiantes cada una). El método empleado fue el de la interviú (colectiva, menos en la Gregoriana, en que fue individual), utilizando un cuestionario de 44 preguntas —con un total de 154 posibles respuestas— elaborado al efecto.

El A. presenta modestamente su estudio, notando que no le da valor definitivo sino de ensayo, y que conserva las imperfecciones propias de un primer trabajo de sociólogos en formación. Con todo, el profesor refundió los trabajos parciales de éstos, sin cambiar sustancialmente sus resultados.

El libro es un comentario a los resultados de la encuesta, en el que se van interpretando los resultados numéricos de la misma, según cuatro apartados, que constituyen los cuatro Capítulos del libro: 1.º El contexto familiar de la vocación; 2.º Las instituciones de la Iglesia y la génesis de la vocación; 3.º La influencia de las personas sobre la vocación; y 4.º La evolución y dificultades de la vocación.

Las conclusiones a que llega el A. son, en general, las esperadas; aunque se basan aquí en un estudio fidedigno, se matizan con pormenores de interés, y se complementan con otras afirmaciones menos predecibles. Por eso los interesados en problemas vocacionales encontrarán aquí materia de provechosa reflexión; y, aunque los cuadros numéricos que llenan el libro, obligan a ser cautos en las consecuencias que se saquen, por variar los porcentajes, según los centros encuestados; con todo, hay siempre una consecuencia general aleccionadora sobre el tema. En este aspecto tiene especial importancia la encuesta hecha en la Gregoriana por proceder de tantos países y tan diversos.

Termina el libro con tres Apéndices: el 1.º sobre los resultados de la encuesta en el Seminario Mayor de «Saint-Boniface» de Canadá, que no pudo entrar en el estudio por no haberse recibido a tiempo; el 2.º, en que se da el Cuestionario completo en italiano y abreviado en francés; y el 3.º, sobre la justificación estadística del muestreo por el método de los «sub-muestras reiteradas». La bibliografía que cierra el libro es más bien selecta que nutrida.

A. Roldán, S. J.

J. LALOUP, *Estructuras mentales del Cristianismo.* Edic. FAX, Col. *Perspectivas*, n. 53, Madrid, 1966, 283 pp.

Laloup quiere preparar con este libro el clima favorable para la vida religiosa del hombre, en lo que esta tiene de realidad más amplia y profunda: conocimiento, senti-

miento, afectividad, etc. Clima, que viene denominado como estructuras mentales del individuo. Con esto se resuelve al mismo tiempo lo que podríamos llamar vía de acceso a la realidad religiosa, al misterio de Dios. Nadie puede ignorar la importancia que hoy día tiene estudiar, analizar y sobre todo resolver un problema como el presente, base del hombre religioso, cuando la arreligiosidad amplía y ensancha sus dominios, por no encontrar estructuras adecuadas para vivir y fructificar. La preparación de ese clima y la formación de estructuras adecuadas da al mismo tiempo un sentido de autenticidad a la vida religiosa del hombre.

Las estructuras mentales, en el concepto del autor, son en primer lugar, disposiciones intelectuales y afectivas, o actitudes del espíritu y del corazón, previas a la vida religiosa. Son al mismo tiempo, tal como aquí se proponen, medios de comprensión y de vida religiosa. Estas estructuras no son lo mismo en la infancia que en la juventud, ni mucho menos que en la edad adulta. El A. analiza todos estos estados, viendo cómo actúan en el conjunto del hombre sus distintas disposiciones, y cómo pueden actuar también sobre el conjunto de la doctrina. Esta está elaborada en torno al misterio —Dios— y al hombre de hoy.

Temas capitales sometidos a reflexión, desde este punto de vista, que es didáctico y pedagógico a la vez, son: el conocimiento de Dios, por la vía esencialista, o existencialista, con sus pros y sus contras, con una marcada intención anti-ateísta. Pero, Dios trascendente se nos ha manifestado a través de los signos, naturales y religiosos. Viene, como tema obligado, el estudio de la dialéctica del signo y como objetos centrales: Jesucristo signo-sacramento del Padre, y la Iglesia, signo-sacramento de Cristo. El misterio de Dios es algo dinámico y que invita al diálogo, a la intercomunicación, para realizar en el ser perfecto la imperfección de los seres creados, incluso el hombre. Es lo que se llama sentido de alteridad e integración. Finalmente, esta realización frente al Eterno, tiene lugar en la historia, dando base a un estudio de su sentido y de su culminación.

La exposición que Laloup hace a lo largo de sus páginas resulta en algunas ocasiones poco precisa. Los temas tratados se prestan a algunas divagaciones, que rompen la unidad y cohesión de todo el libro. Su interés desde el punto de vista de la pedagogía sobre-natural no es pequeño.

E. Llamas

VARIOS, *Por una formación religiosa para nuestro tiempo*. Ediciones Marova, Madrid, 1967, 229 pp.

Se trata de las Actas de las I Jornadas Nacionales de Estudios Catequísticos celebradas en Madrid del 12 al 15 de abril de 1966 por iniciativa del Secretariado Nacional de Catequesis, bajo la presidencia de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Se reunieron unas 1.200 personas para reflexionar sobre "la Acción catequética de la Iglesia a la luz del Concilio Vaticano II". Se da el texto de las nueve lecciones pronunciadas por los especialistas Audinet, Blajot, Estepa Llaurens, etc. Querramos llamar la atención del lector sobre el interés práctico de una preciosa síntesis de los resúmenes de la reflexión llevada a cabo en las diversas secciones de las Jornadas (pp. 199-215). Al fin aparecen una veintena de directrices conclusivas sobre la acción catequética, más doctrinales que prácticas, con indicación de los documentós del Magisterio en que se fundamentan.

C. V. P.

E. PAULHUS, *La educabilidad religiosa de los deficientes mentales*. Razón y Fe, Madrid, 1966, 360 pp.

¿Se puede educar religiosamente a los deficientes mentales? Es la pregunta que se hace uno y que creemos deja sin resolver totalmente el autor en lo que tiene de exigencia didáctica.

Paulhus, Director experimentado de Educadores especiales de Sherbrooke y profesor actualmente en la Universidad de Montreal, nos da una visión amplia de lo que se ha

hecho por la educación religiosa en los países de más amplio historial en el estudio de los subnormales. Austria, Canadá, Italia, Francia, Alemania, etc. Y va dando su criterio sobre las actividades llevadas a cabo y la efectividad de las mismas. Lástima que no conste la magnífica labor realizada en España en todos los tiempos. Por lo menos debería haberse hecho en la traducción llevada a cabo con agilidad por Martín Ezcurdia.

La materia magníficamente clasificada. En sus 360 páginas pueden encontrarse normas, directrices y leyes en torno a la educabilidad de los deficientes mentales. Muy buenas las aportaciones del autor en este sentido.

Para los estudiosos del tema puede ser de gran interés la bibliografía ordenada y clasificada según los siguientes epígrafes: Deficiencia mental, psicología-pedagogía, vida religiosa y psicología religiosa, pedagogía religiosa, pedagogía religiosa de los deficientes mentales.

Una obra de interés y que debe estar presente en toda biblioteca especializada en temas de psicología religiosa.

M. F. Pelitero

A. BRUNOT, X. DE CHALENDAR, H. DENIS, *Curas, ¿para qué?* Reflexiones de los Consiliarios de la Acción Católica Rural francesa. Ediciones Marova, Madrid, 134 pp.

El título es llamativo. El sacerdote puesto a discusión por los mismos ungidos de Cristo, por los creyentes laicos y por el hombre de hoy. El sacerdote es problema en la literatura, en el cine y en el Concilio Vaticano II. Reúne este volumen, que traduce Marova, las ponencias presentadas en Yssy-les-Moulineaux en julio de 1964, en la sesión de capellanes de Acción Católica Rural francesa, con el fin de preparar el terreno y asentar sólidamente los cimientos sobre los que conviene edificar un nuevo tipo de sacerdote.

El librito se abre con la exposición del sufrimiento sacerdotal en un autoanálisis sincero y desgarrador. Para muchos es la impresión de su inutilidad, lo que más les cuesta, el aislamiento. La crisis es grave, profunda, sin esperanzas. Una gran confusión reina entre los mismos sacerdotes sobre su sacerdocio ministerial, se sienten acomplejados, se lamentan de su formación libresca, mezquina, obtusa, limitada; se lamentan de sus tiempos de internado en el seminario, sin experiencias vivenciales, y son bastantes los que plantean el problema candente del celibato. Dos historiadores y un teólogo analizan el sacerdocio en la historia y en el dogma. El porvenir alumbrará el «modo de presencia» del sacerdote en el mundo. Y en el umbral de esta perspectiva esperanzadora las palabras de Pablo VI. Como conclusión, tres afirmaciones rotundas: Necesitamos tener conciencia de ser hombres, cristianos, ministros de Cristo. Los primeros sacerdotes fueron hombres como nosotros, llevaban sobre sus hombros de arcilla poderes divinos, sintieron el peso de su responsabilidad y a veces el de su inutilidad; y el Imperio Romano era tan incrédulo como el nuestro. Creo que la lectura serena y reposada de este volumen puede llevar la paz a muchas almas sacerdotales en lo que tiene de positivo.

L. Arias

ALFONSO LOPEZ QUINTAS, *Hacia un estilo integral de pensar*. Vol. I: *Estética*. Vol. II: *Metodología, Antropología*. Editora Nacional, Madrid, 1967, 325 y 360 pp.

Desde la publicación de su primera obra (*Metodología de lo suprasensible*. Editora Nacional, Madrid, 1963), el profesor López Quintás vno esforzándose en diferentes obras y artículos (sobre todo en *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente* y *Diagnos del hombre actual*, libros publicados por Ediciones Guadarrama de Madrid) por precisar el alcance del método propugnado en la misma. En esta nueva obra su meta es aplicar dicho método a una serie de temas del mayor interés y actualidad para mostrar que se trata verdaderamente de una clave para la recta interpretación del pensamiento contemporáneo. La crítica nacional y extranjera saludó estas obras de López Quintás con alborozo por alumbrarse en ellas un estilo de pensar abierto a la realidad en todos sus



estratos, pero sobre todo a los niveles más elevados y complejos, a los que con demasiada frecuencia se solía dejar un tanto al margen. El autor no tiene otro empeño que demostrar con toda energía que el hombre sólo despliega todas sus posibilidades cuando se halla al nivel de las realidades «profundas», lo cual exige extrema tensión de ánimo, gran poder intuitivo y una voluntad de apertura a la riqueza nunca agotada del ser.

Resulta sorprendente advertir la fecundidad del método «analéctico» que el autor propugna aplicado a temas tan sutiles y complejos como el de las ideologías declinantes, el arte sacro, el arte abstracto, el lenguaje y el silencio, el diálogo y la colaboración, la integración de individuo y comunidad, la investigación y el especialismo, el retorno actual a la unidad, la revaloración del objeto, etc. El capítulo dedicado al Arte Sacro —objeto actualmente de agrios debates y de extremismos peligrosos— es todo un libro en germen, y contiene orientaciones metodológicas que, bien asimiladas, pueden contribuir muy eficazmente a traer las aguas a su debido cauce. Lo mismo puede afirmarse de los capítulos consagrados a describir las posibilidades y riesgos del arte abstracto y a mostrar la necesidad de integrar el conocer, el sentir y el querer a propósito del tema de las ideologías. Son éstos dos temas de acuciente interés por cuanto en ellos se agudiza toda la problemática del pensamiento actual. Abordar estos problemas con un método riguroso, con firmeza y flexibilidad a la par, como hace el autor, es tarea extraordinariamente benemérita y fecunda sobre todo por lo que contribuye a delatar ciertos equívocos nefastos que están sembrando la confusión en el pensamiento contemporáneo. Piénsese, por ejemplo, en las consecuencias de todo orden que lleva consigo la devaluación del *sentimiento* que se está llevando a cabo en ciertos sectores y que López Quintás impugna aquí con toda eficacia.

Estamos ante una obra que a un gran caudal de datos enormemente sugestivos agrega el no menor mérito de ser sumamente pedagógica, por cuanto enseña a plantear una diversidad de temas agudísimos con buen temple, capacidad de discernimiento y penetración. El autor se caracteriza por su sutileza en la clarificación de categorías y por su cuidado en interpretar cada estrato de ser con sus categorías pertinentes, evitando toda extrapolación ilegítima de las mismas.

El estilo fluido y muy expresivo con que está escrita hace de esta amplia obra un libro de lectura sumamente instructivo, aleccionador y ameno.

Transcribo, para orientación del lector, algunos títulos de capítulos de esta interesante obra: Un nuevo estilo de pensar. Conocer, sentir, querer. Función, forma y belleza. El maravilloso mundo de las formas. Formas naturales y simbolismo. El arte del pueblo. La creación de ámbitos religiosos. El dilema figuración-abstracción. Lo profundo y la objetividad auténtica. El no sé qué de Feijóo y la poesía. El lenguaje en peligro. La Filosofía y la técnica. ¿Especialización o universalismo? Filosofía de la colaboración. El vitalismo antiintelectualista. Europa como tarea. La tarea de nuestro tiempo. Elogio de la ciudad. Apuntes para una teoría de la convivencia.

V. Muñoz Delgado

H. PFEIL, *Existencialismo*. Edic. FAX, Madrid, 1966, 192 pp.

Aunque ya va perdiendo fuerza, el llamado existencialismo es uno de los fenómenos más característicos después de la guerra de 1914. Debajo de la heterogeneidad de sus corrientes existe un conjunto de caracteres comunes que lo definen con rasgos típicos y distintivos respecto de otros movimientos ideológicos. Esto basta para apreciar la importancia y hasta la necesidad de su conocimiento, más o menos profundo, para cualquier persona culta. Ciertamente que plantea más problemas que soluciones. Pero aun así su estudio tiene un valor indudable. Una buena orientación para adentrarse en la maraña de sus orígenes, tendencias y conceptos fundamentales la hallará el lector en este libro de Pfeil. El autor se sitúa en una posición equilibrada. Señala sus deficiencias y hasta sus graves errores, lo cual no le impide reconocer que su temática responde a preocupaciones reales y sinceras del hombre de hoy, que no es posible ignorar ni

soslayar. Dentro de su brevedad, es un libro bien pensado, maduro, ponderado y muy recomendable.

G. Fraile

MICHEL DE LANGRE, *Alma humana y ciencia moderna*. Prólogo de Julien Gouet, secretario general del Episcopado de Francia. Edic. FAX, Zubano, 80, Madrid, 1966, 258 pp.

El autor —médico— maneja la pluma con soltura, parte de la experiencia de la vida para elevarse, hasta el conocimiento del alma. Trabaja sobre la materia, acecha las reacciones de un órgano dolorido o en trance de realizarse, piensa en las complicaciones afectivas del paciente y se plantea el problema de la vida, del individuo, de la persona, del alma como forma del cuerpo, abierta a lo universal y a la luz de un Dios personal. Contra H. Roger, J. Rostand, A. Vandel, Sartre y Marx afirma resuelto la diferencia cualitativa entre el hombre y el animal.

La revelación, lejos de aparecer como un mito inaccesible e irracional, es una hipótesis lógica, término de un razonar metafísico apoyado en hechos experimentales con metas extraempíricas, pero no irracionales. Cinco capítulos ricos en problemas entreverados de soluciones consoladoras. En notas, precisiones sobre el ser, sustancia, esencia, conciencia refleja, pensamiento y signo; y en amplios apéndices breve estudio sobre elementos psico-fisiológicos y el desarrollo psíquico del niño. El libro tiene un aire de actualidad innegable e invita a la reflexión objetiva y serena. Una bibliografía selecta completa el estudio. Al terminar la lectura sabemos lo que es la persona, el alma, Dios.

Luis Arias

*Perspectivas y límites de la experimentación con el hombre*. Groupe Lyonnais d'Etudes Médicales. Razón y Fe, Madrid, 1966, 232 pp.

Aunque el título nos parece un poco pretencioso el contenido de la obra satisface siempre. El grupo lionés nos tiene ya acostumbrados a los temas de interés y todos los que participan en la obra que nos presenta Razón y Fe lo hacen con la prestancia, honradez científica y categoría que merece la temática que han elegido.

Vialatoux fija las posiciones sobre experimentación, René Biot aclara y traduce al lenguaje de hoy el pensamiento de C. Bernard, Chauvhard, aborda el tema de la deshumanización de la tierra por el progreso técnico, Cruchón va directamente al hombre estudiando la forma de experimentación en el soma y en la psique, tanto de hecho como de derecho. Viderman trata el tema delicado, de tanta actualidad, del psicoanálisis y la experimentación. Duchène sobre las interacciones psicológicas. Folliet y Carrouges estudian con amplitud el tema de la experimentación en materia social y en literatura, respectivamente.

Un conjunto de científicos, moralistas, psicólogos, psiquiatras, sociólogos, escritores que han pretendido llamar nuestra atención sobre lo experimentable y lo han hecho con claridad y justeza, rebasando sus ámbitos individuales para ajustar sus criterios a unos cuantos conceptos clave, tan necesarios en el momento histórico que estamos viviendo.

Duesberg aborda, finalmente, el tema de la experimentación religiosa, encuadrando los grandes temas de la mística, la obediencia, la libertad, en los nuevos campos experimentales de la psicología religiosa.

Creemos que la colección Psicología - Medicina - Pastoral de la editorial Razón y Fe ha hecho buena elección al traducir esta obra de la editorial Spes de París.

M. F. Pellitero

R. VOILLAUME, *En busca de los hombres*. Colección Maran Atha. Edic. Marova, 1967, 326 pp.

Se cierra con este volumen la trilogía *Lettres aux Fraternités*. Las cartas que aquí se recogen por el Prior de los Hermanitos de Jesús corresponden a los años 1959-1964. Van sin comentario alguno y sin notas de ningún género. Les sigue un apéndice con dos documentos. Además del índice de materias, acompaña otro analítico, que permite aprovecharse fácilmente del contenido espiritual que rezuman estas cartas. La versión española es de Enrique Fernández Sanz. Dos volúmenes anteriores son *Por los caminos del mundo* y *Cartas a los hermanos*, en la misma colección.

C. V. P.

EVANDRO AGAZZI, *La lógica simbólica*. Versión castellana y prólogo de J. Pérez Ballestar. Edit. Herder, Barcelona, 1967, 356 pp., 141 x 216 mm. Precio: 250 ptas.

La obra del conocido profesor italiano se divide en cinco partes. La primera hace unas consideraciones sobre la naturaleza y caracteres de la lógica formal. La segunda resume los momentos históricos de la misma, haciendo un resumen del estado actual de las investigaciones y de las últimas tendencias en lógica simbólica.

La tercera parte expone el cálculo de la proposición sin analizar, en sus dos métodos de matrices y axiomático, y el cálculo de predicados de primer orden en su presentación axiomática.

La cuarta parte está consagrada a los problemas metateóricos de los sistemas o cálculos lógicos. Una última parte se dedica a la explicación de algunos complementos como la deducción y el teorema de deducción, la deducción natural, cálculos de segundo orden, significado de los teoremas de limitación en orden a valorar el formalismo, etc.

La obra de Agazzi por su claridad y condiciones pedagógicas se adapta para una iniciación bastante avanzada y puede ser un gran libro para las secciones de Letras.

El traductor español ha completado algunas partes de la bibliografía, lo ha adornado con algunas notas y al final traduce las fórmulas simbólicas de Agazzi en notación polaca.

La cuidadosa Editorial Herder nos da una esmeradísima presentación, que hace más agradable la lectura de esta obra.

No se trata de ninguna obra de creación; pero es un excelente compendio de algunas de las principales doctrinas lógicas actuales, situadas en su contexto histórico-doctrinal, de fácil lectura y manejo para los no matemáticos.

Vicente Muñoz

JOHANNES B. LOTZ, S. J., *Le jugement et l'être. Les fondements de la métaphysique*. Traduit de l'allemand par G. Givord. Beauchesne, Paris, 1965, 256 pp.

La presente obra es una traducción de la segunda edición alemana, publicada en 1957. La primera llevaba el título de *Sein und Wert*. En la intención del autor debía ser la primera parte de una obra más amplia, sobre la metafísica del valor.

En el *Avant-propos* de esta segunda edición, indica las razones del nuevo título *El juicio y el ser*, que responde mejor al contenido de la misma, después de las reformas en ella introducidas. El objetivo del autor, como reza el subtítulo, es el establecimiento de las bases de la metafísica, porque «*nefaisant apparaître l'être par l'analyse du jugement, nous pénétrons jusqu'à la racine et au coeur de la métaphysique*».

En cuatro capítulos se aborda el problema de la dialéctica de la afirmación, presentándonos el juicio como medio para alcanzar la trascendencia. Primero nos facilita el paso al ser indeterminado; después al ser subsistente. Estas son las dos tesis fundamentales de la dialéctica del juicio.

Finalmente, la estructura intrínseca del ser trascendente. Complemento de la obra

son las 54 páginas que el autor dedica a hacer un análisis crítico de las recensiones de la misma.

Nota característica de la obra es el esfuerzo del autor por conjugar su fidelidad a Santo Tomás con su espíritu de apertura a toda aportación valiosa del pensamiento moderno.

José Riesco

M. CRUSAFONT - B. MELENDEZ - E. AGUIRRE, *La evolución*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1966, 1.014 pp.

El año 1963 publicaba la B. A. C., *Origen de la vida y del hombre*, obra en colaboración dirigida por A. Haas, traducida por F. Lator y preparada por B. Meléndez. Ahora la misma afamada editorial ofrece al lector de habla castellana un libro espléndido de contenido y extensión, obra de un equipo de autores españoles, especialistas de fama, investigadores concienzudos y abiertos a todas las corrientes doctrinales científicas. Intentar una síntesis del fenómeno evolutivo en toda su amplitud requería al menos otro volumen como el presente. Por eso los prologistas, conscientes de los límites impuestos a sus deseos, dejan en la cuneta del silencio todo lo que se refiere a la evolución cultural, religiosa y social con sus riquezas y trascendencia. En la intención sirva la ejemplaridad del esfuerzo como acicate para mayores empresas.

Ante la imposibilidad de un juicio valorativo de todas las colaboraciones, me limito a indicar, en breve síntesis, nombres y materias. En el pórtico, la problemática de la evolución en las ciencias positivas por el eminente investigador M. Crusafont, con sus premisas, sus pruebas, los mecanismos de la vida en su marco cósmico, para terminar con una síntesis abierta a nuevas perspectivas. Del mismo autor los estudios sobre diferenciación histórica de los vertebrados y la dinámica biológica de la antropogénesis. En la encrucijada de infinitos caminos recalca en la rada acogedora de una síntesis ponderada. Ante el tema «alma» el científico queda mudo, a no ser que salga del marco positivista de las ciencias experimentales. El P. E. Aguirre, conocido en los ambientes científicos, por sus publicaciones, plantea la problemática de la evolución al margen de las ciencias naturales, en el corazón del ser y del conocer de una filosofía evolutiva, y nos brinda una documentación fósil completa de la evolución humana, hasta rastrear sus primeras huellas en el mundo. Fotos, esquemas, dioramas valoran su exposición diáfana y sencilla. J. Templado, nos da una panorámica histórica de las ideas evolucionistas desde la más remota antigüedad hasta el macromutacionismo moderno. A. Almela, ingeniero de minas, intenta una cronología difícil de precisar, del fenómeno evolutivo. V. Villar, profesor de bioquímica, es el indicado para hablarnos del origen de la vida, su organización y código hereditario. R. Margalef, especializado en ecología acuática, escribe sobre las formas inferiores de vida; B. Meléndez aduce pruebas del hecho evolutivo y E. Gadea nos da luz acerca de la evolución del mundo invertebrado. Es A. Prevosti el que nos conduce, a través de los organismos genéticos de la evolución, hasta llegar a una diferenciación evolutiva. S. Alvarado estudia el problema de la adaptación; J. Truyols los parámetros numéricos valorando los fenómenos de la micro y macro evolución. De biogeografía escribe F. Bernis; de taxonomía, Rafael Alvarado; y, sobre aspectos ecológicos de la antropogénesis, J. A. Valverde.

El hombre, como especie política y polimórfica, interesa a J. Comas; y los mecanismos genéticos a J. Pons, investigador científico, que encuentra en las mutaciones del genes el principio de variabilidad individual. J. M. Aragó en psiquismo y conducta humana, ensaya una visión integral del hombre. Carlos Paris fija su atención en el ser y su evolución. La Biblia, para un católico, tiene algo que decir acerca del origen del hombre. La narración del Génesis en la pluma del P. L. Arnaldich, profesor de Antiguo Testamento en la P. U. de Salamanca, adquiere transparencia en los documentos sacerdotal y yahvístico. Guiu Camps encara el problema del número de promogénitores en el dato revelado y el P. L. Armendáriz enfrenta las creencias cristianas con la evolución. E. Colomer estudia la figura del P. Teilhard de Chardin, paleontólogo y poeta, en un horizonte

personal e histórico, anota influencias y puntualiza problemas. Finalmente, ante el pesimismo de la bomba atómica, el desaliento de científicos como Oppenheimer y Weizsäcker, del hombre epílogo, surge la visión optimista del superhombre, bajo el signo de una escatología esperanzadora. Es posible que estemos en los comienzos de una nueva humanidad. Lo verdaderamente deseable, escribe Juan Rof Carballo en *Futuro del hombre*, no es una sociedad de insignes viejos, sino de perennes jóvenes. El sueño de Fausto.

Los autores aciertan, a mi juicio, a esbozar un estudio serio de la aventura humana.

Luis Arias

JOSEPH SIKORA, S. J., *The Scientific Knowledge of Physical Nature*. Colección «Essais pour notre temps», 2. Desclée de Brouwer, Brugges - Paris, 1966, 165 pp.

El autor, siguiendo en conjunto la orientación de Maritain —*Les Degrés du savoir, La Philosophie de la Nature*— aborda la cuestión del conocimiento científico de la naturaleza física. Da por supuesta y como firmemente establecida la distinción real entre la «filosofía de la naturaleza» y la «ciencia física» (pp. 15, 16). La primera procedería de Aristóteles, mientras que la segunda aparecería en el siglo xvii con Galileo, Descartes y después Newton. Investiga prolijamente el criterio para establecer la distinción entre los diversos grados del saber, a fin de situar en sus lugares correspondientes esas dos figuras de ciencia. Su proceso y sus conclusiones permanecen dentro de la línea seguida desde Cayetano, Suárez, Juan de Santo Tomás hasta Maritain. No obstante, a algunos esa distinción no nos parece clara, convincente ni fundada en el desarrollo histórico. La contraposición entre «ciencias» y «filosofía», y entre «ciencia física» y «filosofía de la naturaleza» plantea difíciles problemas que en el aristotelismo y en la escolástica tomista carecen de razón de ser, simplemente con tener en cuenta y no desviarse del concepto de ciencia en Aristóteles y Santo Tomás.

Reconocemos que posteriormente se han infiltrado en la escolástica influjos extraños, agravados definitivamente en el siglo pasado por la aceptación de la antítesis positivista entre «ciencias» y «filosofía». Sin embargo creemos que una exégesis objetiva de los textos de Aristóteles y de Santo Tomás nos lleva a conclusiones muy distintas de las sostenidas por Maritain, a las que da acogida el presente libro. Lo cual, y a pesar de nuestra discrepancia como opinión particular, no nos impide reconocer que la obra está cuidadosamente redactada, apoyada en testimonios seleccionados, y que, dentro de la línea en que se desarrolla, significa una aportación importante a la difícil cuestión de la estructura y diferenciación de las distintas ramas del saber.

G. Fraile

M. PRIETO RIVERA, S. I., *La libre propaganda religiosa en los países católicos*. Ed. Católica Española, Sevilla, 1965, 279 pp.

Los temas de la libertad religiosa son hoy «muy actuales, muy vivos, tal vez demasiado vivos» (p. 8). Este libro es un estudio sobre «el único y exclusivo punto de la libertad religiosa, en cuanto que significa derecho a la propaganda religiosa de doctrinas objetivamente falsas, aunque profesadas de buena fe» (p. 28). Ello, no obstante, continuamente se tocan otros aspectos íntimamente relacionados con este problema. Más en concreto, se hace alusión al caso de la libertad religiosa en España (cf. pp. 10 y 229).

Después de unas observaciones previas (pp. 11-29), se expone la tesis tradicional: el autor recoge los testimonios de los últimos Pontífices y las razones clásicas contra la tolerancia de propaganda errónea. Una segunda parte de la obra está dedicada a «la tesis moderna de la libertad religiosa de propaganda» y a la refutación de la misma.

El P. Prieto defiende «la actitud tradicional de negar la libertad de propaganda al

error en una sociedad católica» (p. 26). Y no juzga recomendable la tesis moderna «que o es puro naturalismo o por lo menos está fuertemente influenciada por él» (p. 279).

Jesús Espeja, O. P.

J. JOSE COY, *Crítica literaria actual*. Razón y Fe, Madrid, 1966, 341 pp.

El autor expone en la parte central de este trabajo y demuestra en la siguiente su teoría de la *crítica existencial*. A ella quedan contrapuestas «algunas de las más significativas tendencias de la crítica contemporánea». Ello se realiza en un doble plano: histórico-teórico el uno, práctico el otro. En este último se ejemplariza lo dicho anteriormente en algún autor u obra. Coy sabe muy bien que la crítica literaria, lo mismo que cualquier otro conocimiento, se aprende haciendo. Su ambición es la de formar lectores críticos que sepan comprender al autor, sintonizar con él y juzgarle comprensivamente, sin prejuicios deformantes, con independencia personal, y con exactitud. Es libro útil y aleccionador, que puede orientar a profesores de literatura y aun a cualquier educador, que no puede descuidar la formación de los educandos en relación con ese medio tan excelente de cultivar la propia personalidad cual es la lectura: sin duda con ésta se enriquece el espíritu y puede convertirse con frecuencia en despertador de potencialidades que acaso duerman tranquilamente y sin ser explotadas en el fondo del propio ser.

C. V. P.

R. DUE ROJO, *Infancia y juventud de la cultura humana*. Razón y Fe, Madrid, 1966, 203 pp.

El Director del Observatorio de la Cartuja de Granada recoge aquí relevantes conquistas de la arqueología moderna, esclarecedoras de los misterios nebulosos de la Prehistoria, cuna de la cultura humana. Es obra de divulgación. Sus principales fuentes se encuentran en las publicaciones *Illustrated London News*, *Scientific American* y *Science*, órgano esta última publicación de la célebre Asociación Americana para el progreso de las Ciencias. Son páginas de gran erudición y de interés palpitante.

C. V. P.

J. M. COBO SUERO, S. J., *Un ensayo de pensamiento social postcomunista* (Biblioteca de Cuestiones Actuales, 59). Razón y Fe, 1965, 164 pp.

Partiendo del análisis del socialismo y capitalismo, el autor inicia el estudio de una posible sociedad futura más justa. Es un intento de diálogo esperanzador en torno a la reforma de estructuras económicas y sociales bajo el signo de la doctrina social católica.

E. R.

*La responsabilidad social de la Universidad. Actas del XXV Congreso Mundial de Montevideo* (Pax Romana). Textos preparados y ordenados por JOAN E. JARQUE. Edit. Estela, Barcelona, 1966, 191 pp.

Bello libro sobre el controvertido tema de la misión de la universidad en el momento presente, especialmente en su proyección actual. Recoge las disertaciones que tuvieron lugar con motivo del XXV Congreso Internacional de *Pax Romana* en Montevideo.

Sin ahondar en ninguno de los problemas planteados a la Universidad de hoy, los diversos disertantes van dejando sentir las agudas preocupaciones de nuestros am-

bientes universitarios. Ante todo se ponen en relieve las tres tareas de la Universidad: formación profesional, investigación y educación de la persona humana. Sobre la jerarquización de estas tareas no se ha hecho una reflexión madura, aunque se advierte cierta tendencia preferente por la formación profesional. Opinión no compartida por quienes creen —y son muchos— que la más decisiva misión de la Universidad consiste en «*formar al hombre en su integridad humana*». Más desacertado nos parece el profesor de Milán, F. Vito, al considerar como primera función universitaria la investigación. En España esta postura ha sido muy combatida y creemos que con argumentos irrefutables.

La proyección social de la Universidad es altamente subrayada en la carta de la Secretaría de Estado con esas palabras: «Que la Universidad se abra a todos los espíritus en busca del saber, en lugar de reservar sus enseñanzas a los privilegiados por el nacimiento o la fortuna». Esta declaración vale especialmente para las Universidades americanas que casi exclusivamente reclutan su personal en las clases económicamente fuertes.

Otro aspecto de la proyección social universitaria es el ambiente marxista que se respira muchas veces en las mismas. Vinculado a este tema se halla el de la política. Sobre él nos parece hallar iluminadas orientaciones en este libro. Todos los disertantes convienen en que es imprescindible dar al universitario los elementos necesarios para que un día puedan llegar a regir los destinos de la propia nación. Pero todos convienen igualmente en que una actuación política inmediata es siempre perjudicial a la Universidad. Por ello, la Universidad, como institución, debe tener un decidido *carácter apolítico*. Lo cual significa que tanto por parte de los profesores como de los alumnos debe mantenerse alejada de toda política de partido.

Bellos temas abordados por Pax Romana. Ojalá que algún día llegue a realizar lo que deseaba el gran historiador del pensamiento cristiano, E. Gilson: «Organizar en el mundo entero la fraternidad de los espíritus que ponen la inteligencia al servicio de Dios».

E. Rivera de Ventosa

J. ANTONIO EZCURDIA, S. I., *El sindicalismo político*. Biblioteca Fomento Social, colección «Asociaciones», 1. Edit. Razón y Fe, Edic. FAX, Madrid, 1966, XVI-408 pp.

El tema de la «politicidad» o «apoliticidad» del sindicato es casi tan antiguo como el sindicato mismo. Se admtra fácilmente su función o finalidad «profesional», singularmente en sus aspectos económico y social. Pero a la pregunta: ¿Debe el Sindicato intervenir también en la política?, se respondía con frecuencia —y se responde todavía por algunos— negativamente; aunque después, en la práctica, la influencia de los sindicatos sea manifiesta en más de un matiz de la vida política de los pueblos industriales.

El autor se inclina por la solución afirmativa: El sindicato interviene y ha intervenido de hecho ya en varios sectores políticos y debe intervenir más todavía. ¿Conducirá este movimiento a una mayor expansión de la libertad personal o, al contrario, desembocará en algo parecido a la servidumbre colectivista? La respuesta constituye el *substratum* o meollo de la presente obra, donde el autor va demostrando su tesis primero teóricamente, resuelve las numerosas objeciones en contra de su punto de vista, y llega a proponer los puntos concretos (de la actividad política) en los que el sindicato puede y debe intervenir, indicando además el modo.

El libro constituye un éxito tanto por el bagaje de su preparación científica como por su estructuración rigurosa. El autor, doctor en Derecho, profesor Mercantil y profesor de Derecho Natural, se ha documentado esmeradamente con bibliografía copiosísima; ha ordenado metódicamente el abundante contenido en tres partes: 1.° *Planteamiento histórico*; 2.° *La acción política sindical* y 3.° *Integración en el Estado de la función jurídico-política del sindicato*. La mejor síntesis del libro la ofrece él mismo bajo el título *Conclusiones*, pp. 355-359. Hacemos nuestras las alabanzas que en el Prólogo le tributa el profesor D. Joaquín Ruiz-Giménez.

El libro está concebido y redactado con esmerado rigor. Aun así, quizá se le pueda

poner algún (pequeño) reparo; v. gr., en las pp. 281-282 sostiene que S. S. el Papa Pío XII no rechaza la cogestión «como de derecho natural», etc. Tal vez la verdadera mente del Papa sea más clara de lo que el autor deja entender: La cogestión «no es de derecho natural» y comporta sus peligros, aunque pueda ser laudable su aplicación en determinados casos. Y esto consta más claramente en un texto, que el P. Ezcurdia no cita, a saber: el R. M. al «Katholikentag» austríaco, 14-IX-1952, en el que claramente afirma S. S. que la copropiedad y la cogestión del obrero en la empresa «no se derivan directa ni indirectamente de la naturaleza misma del contrato del trabajo», en contra de lo que tres años antes habían sostenido los católicos alemanes en el «Katholikentag» de Bochum en septiembre de 1949. Quizá sea esa también la mente del P. Ezcurdia; pero su exposición no resulta del todo clara en ese punto.

Alabanza especial merece asimismo la metódica y amplísima bibliografía, como también los índices. Sinceros plácemes para el autor, y augurio de amplia difusión para la obra.

Pelayo de Zamayón, O. F. M. Cap.

J. LIEBAERT, *L'Incarnation. I. Des origines au Concile de Chalcédoine*. Introd. par P. Lamarche, S. J. Les Editions du Cerf, Paris, 1966, 227 pp.

La obra que presentamos es traducción de la conocida obra alemana *Christologie. Von der Apostolischen Zeit bis zum Konzil von Chalcedon*, publicada por la Edit. Herder de Freiburg-im-Breisgau. En realidad se trata de un ensayo histórico, más que de una obra especializada y de estricta investigación. Destinada a formar parte de una obra general sobre historia de los dogmas, no ha sido posible dar cabida en ella a muchos problemas, que de otro modo no hubieran podido ser pasados por alto. El autor ha querido hacer a la vez obra de historia y de teología positiva. Su intento se cifra más que en la investigación de los datos concretos, en exponer las corrientes, las líneas de fuerza que determinan el desarrollo de los problemas, poniendo de relieve la convergencia profunda de los esfuerzos de los teólogos para explicar el misterio de la Encarnación.

Este criterio ha determinado el plan de la obra, que a un investigador especializado le parecería demasiado parco y exiguo, pero que cumple muy bien, como orientación, en un ensayo como el presente. Es interesante la introducción sobre la Cristología del Nuevo Testamento, por adunar muchas ideas dispersas en estudios teológicos y exegéticos de la actualidad. La obra se divide en dos partes: la parte primera, sobre la doble naturaleza de Cristo, y la parte segunda sobre la unión de las dos naturalezas en Cristo. Estos epígrafes —ya se advierte— reducen excesivamente la panorámica histórica.

La parte primera estudia en particular la doctrina de los primeros escritores, desde San Ignacio hasta San Ireneo, sobre la transcendencia de Cristo y la realidad de la Encarnación; viene a continuación un párrafo sobre el desarrollo y las vicisitudes de la cristología hasta principios del siglo IV, centrado en el estudio de la humanidad de Cristo. Los otros dos temas importantes: la condición divina y humana del Verbo —contra el arrianismo— y la controversia sobre la integridad de la naturaleza asumida —contra el apolinarismo— vienen estudiados en sendos párrafos. El estudio de la parte segunda se centra en dos temas opuestos: el nestorianismo y la crisis monofisita y el Concilio de Calcedonia.

Cada uno de los capítulos va precedido de una *selecta bibliografía* (también la introducción). Fuera imposible, en una obra de estas dimensiones, dar una bibliografía completa, que hubiera rebasado sus límites. El contenido de algunos capítulos va sintetizado en unas conclusiones finales. Una obra de este género, destinada a dar a conocer las grandes corrientes del pensamiento católico, en sentido positivo, hubiera ganado no poco, sintetizando en unas conclusiones generales estas corrientes o líneas de fuerza del desarrollo de la cristología. Puede ser problema de criterio histórico; pero, para el estudio de la historia de los dogmas las clásicas fórmulas de fe —y de manera particular para la cristología— tienen tanta y más importancia que los testimonios de los primitivos



escritores eclesiásticos. Agradecemos muy de veras que se nos haya facilitado la lectura de esta obra, que contiene valiosos elementos.

E. Llamas

H. TURNER, *Jésus le Sauveur; Essai sur la Doctrine patristique de la Rédemption*. Les Editions du Cerf, Paris, 1965, 168 pp.

Presentamos aquí la traducción francesa de la obra, publicada originalmente en inglés, bajo el título *The Patristic doctrine of Redemption*. No se trata de un tratado sistemático sobre la redención, sino de una investigación de carácter histórico. La edición francesa lleva un meritorio complemento; consiste en una selección de textos, tomados de los Padres y escritores eclesiásticos, que ayudan a comprender las afirmaciones de Turner, y las justifican, hecha por J. P. Jossua, O. P., que ha escrito el prefacio para esta edición.

El mensaje central del Nuevo Testamento, como afirma el autor en la advertencia preliminar, es la redención o reconciliación de los hombres con Dios, por la muerte y la resurrección. El hecho está claramente constatado en la Sagrada Escritura. Pero, falta una determinación del *modo...*, sobre el cual se han construido, en la historia de la teología, y en la época patristica, diversas teorías no opuestas en realidad, sino complementarias las unas de las otras. La importancia de un estudio histórico, desde este punto de vista, es innegable. Aparte de que carecemos de una extensa obra de este estilo, existen diversas interpretaciones de este único hecho fundamental. Turner quiere elaborar una obra hasta cierto punto nueva, por el criterio que la rige, no sometido a las leyes ni a las líneas de los clásicos manuales, sino basado en un análisis objetivo de los datos, que facilita la comprensión de una idea sistemática de la doctrina patristica sobre la soteriología. El mérito de estas breves páginas está en establecer y analizar la coexistencia de esa serie de grandes corrientes: iluminación, recapitulación sobrenatural, divinización, sacrificio, que desembocan en una visión de conjunto: los diversos aspectos de una única salvación, tema del último capítulo.

Esta obra es, al mismo tiempo, histórica y sistemática. En el terreno de la investigación, cada uno puede aceptar las conclusiones del autor, según la probabilidad y los fundamentos en que se apoyan. El problema no puede decirse que esté plenamente resuelto. Quedan no pocos puntos por esclarecer. Desde el lado católico, trabajos importantes, como los de Rivière y Richard, entre otros, aportan muchos elementos complementarios. La obra de Turner es un ensayo de orientación, que marca unas líneas generales aceptables.

E. Llamas

B. NEUNHEUSER, *Baptême et Confirmation*. Les Editions du Cerf, Paris, 1966, 249 pp.

Esta obra está redactada con un criterio muy similar al del tratado de Liébaert sobre la Encarnación. Ambas forman parte de una obra más amplia, sobre la historia de los dogmas, ajustándose a unas mismas líneas generales. A pesar de ello, no queda anulada la personalidad del sabio investigador, que ha dado muestras de su indiscutible competencia en otros muchos estudios sobre la historia de algunas verdades católicas en la época antigua.

Precede al texto una breve bibliografía general, excesivamente exigua. Apenas si cumple con ser una bibliografía de orientación. Entre estudios recientes y de última hora encontramos citada la *Summa* de Santo Tomás, como elemento bibliográfico; cosa que no acaba de convencernos. Cada capítulo va precedido de una reseña bibliográfica selecta, que cumple mejor que la bibliografía general.

La obra se abre con el estudio de la doctrina bíblica sobre el bautismo. La exposición del autor es de carácter sistemático y al mismo tiempo histórico; pero cumple y encaja muy bien en un trabajo de ensayo como el presente. Encontramos reunidos y comentados

todos los datos bíblicos importantes acerca del significado, valor y administración del sacramento del bautismo en la era apostólica, y de la confirmación. El autor reflexiona detenidamente aquí, como lo hace en otras partes de su libro, sobre la distinción de ambos ritos. Nadie ignora las dificultades creadas a la investigación católica en este terreno, por la oscuridad e imprecisión de los documentos primitivos. El problema es uno de los más importantes y bien merecía una reflexión cuidada y serena.

En los capítulos siguientes N. estudia las diversas etapas de la historia de los sacramentos de la iniciación cristiana. El bautismo en la época primitiva (sglos II y III) está representado en la ablución con agua; la confirmación en la imposición de manos. No se abstiene de sacar conclusiones precisas sobre la unidad de los dos ritos, como expresión de un único misterio en dos actos distintos. Tampoco prescinde de hacer *reflexiones teológicas* sobre estos ritos de la iniciación. Pensamos que la preocupación teológica ha podido oscurecer el sentido crítico del investigador, en torno al problema capital de la distinción de ambos sacramentos. Pues, una cosa es que un mismo misterio —la iniciación cristiana, en este caso— esté representado en esa época en dos actos distintos, y otra que estos dos actos sean *un solo sacramento*. Y esto aunque ambos actos se consideren como complementarios el segundo del primero.

Con buen criterio encontramos expuesta la historia y la teología de la iniciación cristiana en los siglos IV y V. El autor no ha cerrado su exposición a los solos testimonios católicos. Ha utilizado también datos de autores condenados en otros terrenos por la Iglesia —Teodoro de Mopsuesta, es un ejemplo— y que tienen aquí una buena representación. Con una mirada más amplia y genérica estudia la doctrina católica sobre estos dos sacramentos, en la época de la Escolástica, en torno al Concilio de Trento y en los tiempos modernos.

E. Llamas

M. GARRIDO BONAÑO, O. S. B., *Obras de San Ambrosio. Edición bilingüe. I. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1966, 647 pp

Con este volumen 257 se inician las obras de S. Ambrosio en la Editorial Católica S. A., B. A. C. Bien y acertadamente escogido está el Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, para introducirnos a S. Ambrosio, pues es de los más hermosos y elogiados del obispo de Milán, y de los más notables de la Patristica Occidental, en cuanto a exégesis bíblica.

San Ambrosio, que no es un profundo especulativo, se acredita, sin embargo, de hondo conocedor de la miseria humana, y trata de aplicar los medios más eficaces y espirituales para su remedio. Y en este Evangelio de la misericordia del Señor ha encontrado medicina y salud para las almas y ovejas de su redil.

Como lo exige la contextura y condición de estas obras antiguas, el autor de la edición nos prepara a la lectura y comprensión de la obra ambrosiana con una *Introducción*, muy ponderada en cuanto a la extensión y a la calidad de los temas que abarca en sus cuatro apartados. En breves páginas nos traza una semblanza ajustada de la persona de San Ambrosio, de su producción literaria, del aspecto externo y doctrinal de este Tratado, y de su influencia posterior.

Esta obra, que es la más extensa de las exegéticas del obispo de Milán, está tejida de textos bíblicos, y utiliza como fuentes otras obras cristianas y profanas, entre éstas de los más empleados es Virgilio. En las hermosas y elevadas páginas del Tratado se revela el carácter y espíritu de su autor, que da preferencia a las cuestiones morales y prácticas en la predicación homilética, de donde procede la doctrina y estructura de la obra. Un tema que destaca en él, sobre todo en el libro 2.º, es el de la doctrina mariológica, para exponer los misterios de la vida espiritual y moral de María, de modo que con ello ha adquirido S. Ambrosio el título de «Padre de la Mariología latina».

El valor del Tratado ambrosiano y su eficacia ha sido reconocida por los Padres y escritores posteriores al autor, a pesar del juicio poco favorable sobre él de S. Jerónimo.

La labor y méritos del autor de esta edición bilingüe, que es la primera en español, se concentran en el texto latino y en su traducción. Para el texto latino advierte de

antemano en el Prólogo que ha seguido el de las últimas ediciones, entre ellas la del *Corpus de Viene*, de SCHENKL, y sus correcciones posteriores, y la del *Corpus Christianorum*, de TURNHOLT. Con todo ha introducido algunas modificaciones o variantes, pocas, a nuestro juicio acertadas, a tenor de los códices, las que van indicadas en notas al pie del texto latino. En las lecciones dudosas o de difícil interpretación se atiende el autor al juicio de los escritores e intérpretes más autorizados y prestigiosos. Debemos añadir que las notas no son solamente de tipo crítico textual, sino que abundan las que responden a ilustraciones doctrinales, exegéticas e históricas de notable importancia e interés.

La parte principal de esta clase de ediciones bilingües es, naturalmente, la traducción. De las tres cualidades de la buena interpretación, justeza, corrección, estilo literario, se cumplen satisfactoriamente las dos primeras. Menos plenamente la tercera: La construcción y ordenación de la frase española no resulta con suficiente equilibrio de miembros, ni con la flexibilidad, variedad y cierto brillo que resplandecen en el original latino del gran obispo, buen conocedor y práctico de la literatura latina y griega.

Observamos asimismo que entre los Indices falta uno de *loci* de la Sagrada Escritura y de autores profanos, que en mera indicación estadística sumaria se ha consignado en la introducción (p. 16). El índice de materias, que es suficiente como aparece, merecería más número de conceptos y lemas. Quizá la presión y premura de tiempo al ajustar las pruebas, expliquen estas omisiones.

La edición es meritoria, y bienvenido sea este Tratado de San Ambrosio, que debe leerse con gusto literario-latino, y más aún con espíritu evangélico de sinceridad y piedad. Con ella ha hecho una labor provechosa para la Iglesia y la cultura patristica el R. P. Manuel Garrido, O. S. B.

J. Campos, Sch. P.

S. AGUSTIN, *Enarraciones sobre los salmos* (3.<sup>o</sup>). Edición bilingüe preparada por el P. Balbino Martín Pérez, O. S. A. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1966, 1.033 pp.

Conforta ver el ritmo ágil que lleva la publicación de las Enarraciones sobre los salmos de S. Agustín. Un voto de gracias a la BAC por este regalo que hace al lector español y al P. Balbino por su esfuerzo, diligencia y fidelidad en la versión de estos maravillosos comentarios al libro más bello de la Biblia. Comprende este tercer volumen las Enarraciones de los salmos 76 al 117 inclusive. En fecha próxima se anuncia la aparición del cuarto y último volumen de la obra exegética del Doctor de la Gracia. Esto permite a los fieles acercarse al texto sagrado y entender, para su provecho y edificación, la Palabra de Dios.

L. Arias

LOPE CILLERUELO, O. S. A., *El monacato de San Agustín*. Archivo Teológico Agustiniانو. Paseo Filipinos, 7. Valladolid, 1966, 334 pp.

La pluma ágil del autor ilumina el monacato agustiniano *desde dentro*, con el verbo y el pensamiento del mismo Doctor de Hipona. Perspectiva exacta para una auténtica valoración del suceso histórico y temporal. No es esta obra un conglomerado de citas o un mosaico de textos, sino una reflexión serena y profunda sobre una vida y una doctrina. Se trata, nos dice el P. Lope, de rastrear la línea genética, el sentido del proceso evolutivo interno del monacato. Así los textos de San Agustín se estudian en su contexto. Para un conocimiento objetivo e imparcial del monacato agustiniano hay que penetrar en la teología agustiniana de lo eclesial. Ideal monástico en relación con el servicio a las almas.

La obra del P. Lope supone los estudios monográficos de Zumkeller, Verheijen, T. van Bavel, Manrique, Wucherer, F. van der Meer y Morán y los completa. Comprobamos a través de la lectura de estas páginas como la caridad se desborda en servicio de apos-

tolado; los monjes agustinos —jamás ermitaños— viven libres de cuidados terrenos, dominan sus concupiscencias, se abstienen de carnes y vino, rinden su querer al de Cristo en la persona de sus superiores. Agustín organiza su monasterio «para el servicio de la Iglesia». Vida de amor al servicio de la sociedad.

L. Arias

J. M. FERNANDEZ CATON, *Las Etimologías en la tradición manuscrita medieval estudiada por el Prof. Dr. Anspach*. León, 1966, 291 pp.

Los patrólogos, sobre todo han de acoger este libro con el aprecio que se merece por tratarse de un especialista isidoriano, Augusto Eduardo Anspach, que consagró su vida a la búsqueda de manuscritos del arzobispo de Sevilla con el noble afán de preparar una edición crítica de las obras del Metropolitano de la Bética.

Muerto antes de realizar su proyecto dejó una cantidad ingente de material que en los primeros días de febrero de 1962 llegaba al «Centro de Estudios de Investigación San Isidoro de León». Venía de Oña donde habían permanecido algún tiempo al ser enviado en tres cajones desde Bonn por la Embajada Española. Antes, Viker Theodor Kurrus, sacerdote alemán, previa catalogación, lo había ofrecido al CSIC de Madrid y a la Biblioteca del Escorial y desgraciadamente ninguno de los Centros lo aceptaron.

Ahora, Fernández Catón, mejorada la catalogación del Dr. Kurrus, nos da en este volumen todo el material manuscrito que Anspach había recogido por las bibliotecas europeas referente a su principal obra: las Etimologías. Estos manuscritos unos son completos y otros fragmentarios, pero se trata nada menos que de 967 piezas que el editor cataloga por siglos desde el VIII-XVI y ss. Y, aunque se editan en síntesis las notas de Anspach, es indiscutible que será de gran utilidad para los investigadores isidorianos. Es grato constatar que con el presente volumen se inicia la publicación del material del benemérito alemán tan dedicado a la obra isidoriana. El índice topográfico del editor es grandemente útil para la utilización del material.

Urcino D. del Val

P. HERMENEGILDO LIO, O. F. M., *S. Bonaventura e la questione autografa "De superfluo"*. Testo con studio critico-letterario e dottrinale. Lateranum. Romae, 1966, 370 pp.

Como indica el título, el conocido moralista, profesor en la Universidad Lateranense y en el Pontificio Ateneo Antoniano de Roma, da a luz, en este libro, la parte de un manuscrito, el 186, de la biblioteca comunal de Asis, que trata de *lo superfluo*.

Este interesante estudio está dividido en tres partes: *la primera* contiene todas aquellas observaciones crítico-literarias que pueden contribuir a la valoración de la autenticidad y de la naturaleza de la cuestión, y aun de las relaciones que guarda con el mismo argumento tratado por los predecesores. *La segunda* contiene la transcripción de esta parte del código 186, con indicación analítica y razonada de sus fuentes, directas e indirectas. *La tercera trae*, en un primer capítulo, la exposición doctrinal, a manera de comentario, y la valoración crítico-doctrinal. En un segundo capítulo, se compara la doctrina del código con la de la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*, n. 69, en la cual se cita, probablemente por sugerencias del autor del libro que reseñamos, este manuscrito (nota 10).

El P. Lio ha publicado sobre este tema diversos trabajos, a partir de su tesis doctoral; todos ellos muy meritorios y laudatoriamente recibidos por la crítica. Su preparación, por lo tanto, para abordar con éxito el contenido de esta obra suya, puede decirse extraordinaria.

Es un problema social siempre candente el que se encierra en el tema. Juzgamos un acierto la publicación de esta parte del manuscrito en cuestión, y no dudamos en afirmar que la leerán con provecho los estudiosos o los simples aficionados a esta clase de trabajos.

Antonio Peinador, C. M. F.

RICHARD STAUFFER, *Le catholicisme à la découverte de Luther. L'évolution des recherches catholiques sur Luther de 1904 au Concile Vatican. Editions Delachau et Niestlé. Neu-châtel, Suisse, 1966, 130 pp.*

De un Lutero glotón, hipócrita, orgulloso, ignorante, calumniador, tarado, carnal, seductor en Hienrich Denifle, o egoísta, sensual, psicópata, desequilibrado en Grisar, a un Lutero piadoso, reformador, partidario de la *theologia crucis*, expositor brillante del *Magnificat*, defensor de la Inmaculada y de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y enamorado de la Palabra en Lortz, la distancia es abismal.

R. Stauffer, profesor en la Facultad de Teología protestante en París, en una encuesta que abarca medio siglo, estudia con imparcial objetividad tanto la crítica demoleadora de Denifle y Grisar (c. 1), como la de sus seguidores L. Cristiani, J. Paquier, J. M. Lagrange, Maritain (c. 2), Gans, Patrick O'Hare, Evenett, J. Clayton y Ph. Hugues (c. 3).

En la segunda parte (cc. 4-6), analiza los escritos de los luterólogos simpatizantes con el teólogo de Wittenberg. Entre los alemanes cita a F. X. Kiefl, docente en la Universidad de Wurtgurg, Alfred von Martin, S. Merkle, A. Fischer, Hubert Jedin, Lortz, Herte, Hessen, K. Adam, E. W. Zeeden, F. Richter, Th. Sartory, A. Brandenburg, K. Rahner y W. Seibel (c. 4); no faltan tampoco nombres franceses e ingleses; p. e., Imbart de la Tour, P. Vignaux, G. Bernanos, Congar, Th. Strotmann, L. Bouyer, F. Biot (c. 5), G. avar, Mc. Donough, F. M. Quealey, L. Schwidler y John Todd (c. 6).

Con todo la revalorización de Lutero, confiesa el autor, no cuenta aún con la adhesión de los católicos. Pueden ser un botón de muestra, Reinold Weijenberg, Paul J. Reiter, Daniel-Rops y el P. E. de Moreau en la conocida historia de la Iglesia de A. Fliche y V. Martin. La misma biografía de J. Todd fue duramente criticada por Edward K. Taylor. Lo que impresiona leyendo este libro, es la seriedad del estudio, la amplitud de la información, el espíritu sereno, objetivo del autor en un tema que apasiona inevitablemente a protestantes y católicos. En el clima ecuménico que felizmente vivimos este libro es un bello testimonio de cooperación fraternal.

L. Arias

KLEMENS HONSELMANN, *Urfassung und Drucse der Ablassthesen Martin Luthers und ihre Veröffentlichung. Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1966, 178 pp. (con un adjunto de 32 fotocopias en couché).*

El que Martín Lutero fijara sus famosas tesis sobre las indulgencias en las puertas de la iglesia del castillo de Wittenberg, el 31 de octubre de 1517, afirmado por Melanchthon en 1546, después de la muerte de Lutero, ha sido discutido y puesto en duda últimamente.

Hans Volz quiso demostrar que esta fijación tuvo lugar el 1.º de noviembre; y E. Iserloh piensa que se trata de una leyenda. Aunque desde 1617 la iglesia evangélica de Alemania celebra como festivo el 31 de octubre, en recuerdo.

El autor de este libro, profesor de Historia eclesiástica y no ajeno al trabajo con manuscritos y ediciones críticas, quiere hacer luz en el asunto sirviéndose de los mismos textos impresos que se conocen acerca de esas tesis. Estudia y compara críticamente tres impresiones antiquísimas de estas tesis, que son ciertamente de 1517. También estudia la impresión de estas tesis en 1530 y 1538; y además la documentación y fuentes para juzgar sobre la historicidad del pretendido hecho de fijar públicamente las tesis; que por otra parte Lutero no menciona en ninguna parte. El primero que lo menciona es Melanchthon, en el año 1546, después de la muerte de Lutero; pero parece contradecir al hecho de que Lutero el 31 de octubre de 1517, o alrededor de esa fecha, escribiera diferentes cartas a varios obispos, que es lo único que Lutero indica o subraya, enviándoles al mismo tiempo adjuntas las tesis impresas para que se guardaran de las que decía falsas doctrinas romanas. No parece que la actitud del Reformador fuera entonces la de una dramática ruptura con la Iglesia. Además las tesis en su impresión más antigua no estaban numeradas, y no llegaban ni con mucho a 95. Entre tanto, Lutero guardaba silencio esperando la respuesta de los obispos.

Completa la hermosa investigación, la edición y publicación de esas tesis, comparando nitidamente las diversas recensiones. Se añade también, en cuaderno aparte, edición fotomecánica de las tesis como fueron impresas en 1517 (Prieria), 1530 y 1538.

M. Nicolau

A. M. GARCIA ORDAS, O. C. D., *La persona divina en la espiritualidad de Santa Teresa*. Ediz. «Teresianum», Roma, 1967, 140 pp.

Hemos entrado con cierta prevención en la lectura de este libro, dada su temática general, sus circunstancias y su misma estructura. Se trata de un futuro primerizo, elaborado con criterio de tesis doctoral y en torno a un tema nada preciso. Nos llamó la atención su mismo título, cuyo significado no queda reflejado con mucha claridad en el contenido de la obra *La persona divina...* ¿De qué persona se trata? ¿Las tres divinas Personas? En este supuesto, en castellano mejor hubiera sido utilizar el plural, y no el singular, cosa que iría más acorde con el contenido. El tema central es el estudio de la experiencia de la presencia personal de Dios en la espiritualidad de Santa Teresa. Este —más o menos— hubiera sido el título adecuado para este libro. Imprecisiones parecidas encontramos en las pp. 10 y 11.

El desarrollo del tema está hecho en un triple plano. El primero analiza la experiencia mística de la presencia divina, tema general y punto de partida del estudio particular sobre Santa Teresa. Equivale a definir las líneas en que se realiza la experiencia del misterio trinitario, en su sentido psicológico-religioso y teológico.

El segundo plano recoge el estudio de la parte nuclear del libro: la experiencia mística teresiana del misterio de Dios, como presencia personal. Lo más interesante de esta segunda parte es el análisis progresivo de los diversos fenómenos, en los que va apareciendo una presencia especial de Dios, en la espiritualidad teresiana: oración inicial, oración de quietud, oración de unión..., etc., para culminar en la presencia experimental.

La parte tercera, sobre características de la experiencia teresiana, nos parece la más floja. Las estudia bajo un doble aspecto: el dinámico y el personal. Bajo este último aspecto, estudia algunas nuevas orientaciones de la teología de la gracia, con las que está de acuerdo la idea fundamental de la experiencia teresiana.

Nos hubiera gustado que el autor, sobre todo en esta tercera parte, hubiera determinado con mayor precisión lo que pertenece al terreno de lo entitativo y constitutivo de la gracia por una parte, y por otra al operativo. Nos parece descubrir esta doble tensión en sus páginas, de maneja particular en las últimas de su obra. Las nuevas tendencias sobre la teología de la gracia se orientan —a mi modo de ver— a descubrir primordialmente su entidad, su ser; la experiencia teresiana, tal como aquí se expone, pertenece al orden dinámico y operativo. ¿O es que se confunden los dos aspectos? Buen tema para reflexionar y madurar ideas, ampliando cuanto el autor expone aquí con mucha concisión y en apretada síntesis. Esperamos que este fruto primerizo sea una promesa para mayores realizaciones en la labor del joven doctor en teología.

A. Martínez

G. VAZQUEZ, *Obras completas. I. Mercedarios ilustres*. Revista «Estudios», Madrid, 1966, XVI-781 pp.

Como se expresa en la Introducción (VII), se trata de la edición de las obras del insigne polígrafo, el mercedario P. Guillermo Vázquez Núñez, muerto en 1936, víctima de la guerra civil española, asesinado en una checka de Madrid. En este volumen I, pues, se contienen las semblanzas, monografías o interesantes anécdotas o puntos controvertidos sobre un gran número de hombres insignes de la Orden mercedaria.

El autor publicó estas semblanzas o monografías mercedarias en dos secciones, que aparecieron casi completas en la revista «La Merced»: la primera, con el título *Santoral mercedario*, que comprende monografías de santos, beatos o venerables de la Merced,

y fueron apareciendo desde noviembre de 1921 a julio de 1936. La segunda, titulada *Mercedarios ilustres*, se publicó allí mismo a partir de octubre de 1927. Esto pudiera interpretarse, como si el autor hubiera preferido publicar dos obras distintas; pero él mismo expresó claramente su plan de publicar todas estas semblanzas fundidas en una obra. Esto es, pues, lo que se ha realizado en el presente volumen.

El valor de estas biografías desde el punto de vista histórico, es realmente digno de tenerse en cuenta. Por un lado consta de la asiduidad y constancia del autor en el improbable trabajo de investigación en archivos y bibliotecas. Consta igualmente del espíritu de sana crítica, que solía ser la norma de su conducta en las investigaciones, que presentan ordinariamente un aspecto de objetividad y serenidad en su exposición. Por otro lado, si examinamos las semblanzas del presente volumen, fácilmente llegaremos a esta misma conclusión; pues ciertamente producen la impresión que los sencillos esbozos, que el autor nos ofrece de las grandes figuras de la Merced, contribuirán eficazmente a dar a conocer la grandiosa obra realizada por la Orden.

El volumen está dividido en cinco secciones, en las que, con riguroso orden cronológico, se nos ofrecen las semblanzas de los «Mercedarios ilustres». Al final se añade una breve sección, en la que se da cabida a algunas biografías de insignes religiosas asimismo mercedarias.

La utilidad de la lectura de estas monografías queda notablemente avalorada con la serie de ocho apéndices, que los editores han añadido al fin de la obra. Notamos en particular: el primero, que contiene una bibliografía abundante sobre las fuentes y las obras utilizadas por el autor. El segundo, sumamente abundante, es el índice onomástico de las personas mencionadas en la obra. El tercero, sobre los conventos de la Orden citados en la obra, y el séptimo sobre las actividades especiales de los personajes de este libro. En este último se agrupan los «Mercedarios ilustres» bajo los diferentes epígrafes: mártires, arzobispos, obispos, maestros generales, procuradores generales, misioneros, redentores, embajadores, catedráticos universitarios, predicadores, legisladores y juristas, escritores, escuela de espiritualidad madrileña.

Para terminar observaremos que, encabezando las 121 semblanzas se reproducen seis dedicadas al fundador de la Orden de la Merced: S. Pedro Nolasco. S. Pedro Nolasco en Sevilla; ¿Tuvo originalidad S. Pedro Nolasco?; Mi peregrinación a la patria de S. Pedro Nolasco; ¿Fue español S. Pedro Nolasco?; Dos documentos inéditos de S. Pedro Nolasco; El apellido Nolasco. Por lo demás, en la mayor parte de las biografías, el autor procura hacer resaltar algún punto en que sobresalió el biografiado, particularmente su santidad, su heroísmo en la redención de cautivos, su espíritu apostólico y su afición al estudio e investigación.

Bernardino Llorca

GOTTFRIED, MARTIN *Leibniz, Logique et métaphysique*. Traducción francesa del alemán por Marcel Regnier. Bibliothèque des Archives de Philosophie. Nueva serie, n. 4. Beauchesne, París, 1966, 262 pp.

La traducción francesa está hecha sobre el original alemán de 1960. Se divide en dos partes, como indica el título. La primera está dedicada a la exposición de la Lógica de Leibniz y la segunda a la de la Metafísica.

En la primera parte (pp. 11-129), después de discutir las interpretaciones de la lógica del eminente filósofo alemán (H. Scholz y Bertrand Russell especialmente) pasa a examinar los textos leibnizianos sobre los principios de contradicción y razón suficiente, su lógica del concepto, juicio y raciocinio, su tabla de categorías, las grandes relaciones de la nueva ciencia y sus características. Según el autor Leibniz es partidario de una cierta unificación entre lógica y matemáticas a la manera del logicismo de Russell, en oposición a Kant; igualmente Leibniz defiende la analiticidad de los juicios matemáticos. Estos temas y similares se comparan con las doctrinas actuales acerca de la naturaleza de la lógica y de las matemáticas, indicando especialmente el valor de Leibniz, como precursor de la lógica matemática, con sus grandes temas de una ciencia general de

las relaciones, la *characteristica universalis* y la *scientia generalis*. Los criterios y documentación del autor superan dentro de su concisión a los conocidos estudios de Couturat.

La segunda parte (pp. 131-253), reúne las enseñanzas de Leibniz acerca de la verdad, el bien, lo uno, el ente y Dios. Destaca el autor la utopía leibniziana de construcción de una metafísica y una teodicea deductivas de carácter matemático, destaca el carácter aristotélico de que el ser de la mónada individual representa el ser propiamente dicho; destaca muy especialmente el carácter objetivo de la verdad, que en Leibniz es una generalización de su doctrina acerca de la verdad lógico-matemática, tratando de buscar una interpretación a esa difícil doctrina de Leibniz comparándolo a Platón, Aristóteles y Santo Tomás.

La obra es, pues, una síntesis de dos aspectos fundamentales en Leibniz: la metafísica indicaría la unión de Leibniz con el pasado filosófico; la concepción de la lógica y matemáticas significaría su proyección sobre el futuro.

El libro interesará tanto a los especialistas leibnizianos como, sobre todo, a la historia general de ideas fundamentales de la filosofía y de las ciencias.

Vicente Muñoz

D. BARSOTTI, *Cristianismo ruso*. Col. «Hinnenii», 5<sup>a</sup>. Edic. Sígueme, Salamanca, 1966, 318 pp. en 12.

A primera vista, pudiera parecer que se trata de un estudio, hecho en nuestros días con el fin de dar a conocer la situación del cristianismo en Rusia en orden a la unión de los hermanos separados. En realidad se trata de una obra, compuesta hace ya veinticinco años, sobre la base de unas conferencias dadas en Florencia por D. B. Su objeto era informar lo más exactamente posible sobre la verdadera ideología del cristianismo ruso a unas personas, que deseaban emprender una vida comunitaria, inspirada en la espiritualidad del cristianismo ruso.

El acierto con que el autor caracteriza el modo de pensar y obrar de los ortodoxos de la Rusia de los principios del comunismo, ha satisfecho de tal modo a los ecumenistas de nuestros días, que la obra ha sido recientemente publicada en traducción francesa, completada con diversos aditamentos. Por lo mismo se ha creído oportuno publicarla en castellano, traducida directamente del italiano, pero utilizando las adiciones de la traducción francesa.

En una serie de capítulos se nos da a conocer el cristianismo ruso con sus características especiales, con la ingenuidad de espíritu de fe vivísima y honda religiosidad del carácter ruso. Esto mismo aumenta el problema, que supone el cambio operado en gran parte de los ortodoxos rusos por efecto de los embates del comunismo ateo. Particular relieve merece el capítulo sobre los representantes de la Iglesia rusa, los grandes santos de la antigüedad y de los tiempos posteriores; sobre los pensadores religiosos Kirenski, Komiakof, Soloviof, Tolstoi, Destoyewski, Ivanof y tantos otros. En otro capítulo se expone la tragedia del cristianismo ruso, basándose en gran parte en la visión de Destoyewski, Soloviof y Maritain. En una serie de capítulos se nos dan a conocer en particular las figuras de Sergio de Radoney, Serafin de Sarov, Teófano el recluso, Juan de Kronstadt, la mística de Komiakof, Constantino Leontief, unitariedad de Soloviof, el staretz Silvano del monte Atos. El último capítulo nos ofrece una excelente visión de conjunto sobre el cristianismo ruso y la Iglesia católica, insistiendo de un modo especial en que: el cristianismo ruso es uno, como la Iglesia que es una; las relaciones entre el cristianismo ruso y la Iglesia; que el cristianismo ruso debe pertenecer a la Iglesia católica como Iglesia; que el cristianismo ruso es parte integrante de la catolicidad; el catolicismo es la Iglesia; y el principio de la unidad.

Bernardino Llorca



CARLOS DEL SAZ-OROSCO, *Desarrollo del concepto de Dios en el pensamiento religioso de Juan Ramón Jiménez*. Edit. Razón y Fe, Madrid, 1966, 238 pp.

Un problema difícil y delicado aborda este libro: penetrar en el alma religiosa del gran poeta de Moguer, Juan Ramón Jiménez. Saz-Orosco ha ordenado meticulosamente los materiales y ha reflejado en estas páginas sugestivas los diversos momentos por los que el alma hipersensible del poeta va pasando en su búsqueda de Dios. El resultado de su hallazgo lo creemos sintetizado en estas líneas: «El crítico que analice la trayectoria de Juan Ramón Jiménez en su aventura hacia Dios no debe nunca olvidar sus cimientos cristianos. Los ecos de su religión primera se oirán aun en los momentos en los que el poeta busca a su dios, y lo crea con gran sensibilidad lírica, pero sin fundamento teológico».

Juan Ramón recibe una primera educación cristiana que persevera siempre en él como sustrato latente. Esta inicial religiosidad adquiere un matiz propio cuando en su rebeldía contra el Dios «institucionalizado por diversos organismos» emprende Juan Ramón el único camino posible para él: el del ideal estético. A lo largo de ese camino quiere encontrarle. Mejor diríamos, quiere sentirle, porque Juan Ramón todo lo transmuta en un problema de sensibilidad. Dominado por su sensibilidad rechaza toda concepción que repugne a su estética, aunque, a su vez, su estética choque con la más elemental de las teologías.

Por el camino del sentimiento casi siempre se acaba en el panteísmo. Juan Ramón no desautoriza este juicio. Más bien, es una contraprueba del mismo. De aquí que se pueda afirmar de este buscador de Dios, como de tantos otros, que se ha quedado a medio camino. Juan Ramón ha tenido una sensibilísima vivencia religiosa. Pero carente de todo basamento teológico, se desvió por las sendas de un exaltado sentimentalismo. Para el que vea esta trayectoria desde la meta, este sentimentalismo será una radical deficiencia. Mas para el que otee el horizonte religioso desde el punto de partida, advierte ya una elevación y un comenzar la carrera que puede llevar a la morada del Padre.

La interpretación de Saz-Orosco nos parece muy fundada y sufre una crítica comparativa —él mismo lo hace al final de su obra— con otras interpretaciones más benignas y también más rigurosas.

E. Rivera de Ventosa

O. KARRER - R. WEIBWL - P. FRASÉN - TH. SARTORY, *Visión católica de la herencia protestante*. Estudio para el diálogo ecuménico. Trad. de A. P. Sánchez. Ed. FAX, Madrid, 1966, 234 pp.

Existe en Roma un secretariado para el fomento de la unidad de los cristianos, un Instituto Möhler en Alemania, en Ginebra una Escuela Superior Ecuménica establecida en el castillo Château Bossey y un Centro Ecuménico Juan XXIII en Salamanca. Para que las esperanzas de unidad entre cristianos separados lleguen a ser realidad y con vistas al diálogo entre protestantes y católicos está escrito este libro de signo positivo.

Otto Karrer examina los factores extrateológicos de nuestra división en la fe: herencia y situación actual. Las reflexiones de K. invitan a un estudio ponderado del problema en todas sus dimensiones. Si la técnica, la política, lo social, la cultura, todo ha cambiado en Europa, ¿por qué permanecer inmóviles en el terreno de la desunión cristiana? R. Weibel invita al lector a un conocimiento desapasionado de la doctrina actual protestante y ortodoxa. El que trabaje en un dialogar ecuménico ha de conocer las ideas que tienen nuestros hermanos sobre nuestra doctrina. La aspiración hacia la unidad en la fe no tendrá éxito mientras no tengamos el valor de volver a recorrer juntos el largo camino de nuestra escandalosa desunión, escribe Piet Frasen en su estudio acerca de las imágenes bíblicas que embellecen la figura radiante de la Iglesia. Finalmente, Thomas Sartory en siete tesis aplicadas a la cuestión espinosa del primado de Pedro lima asperezas y desbroza el camino para una inteligencia espiritual del primado. Este libro nos enseña a pensar, rectificar y amar, en sentido dialogal, sin un retorno posible a las polémicas

estériles de siglos pretéritos. Los autores son todos conocidos en el terreno ecuménico y sus ideas muy útiles para un dialogar entre hermanos.

Luis Arias

J. F. RIVERA RECIO, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Public. Instit. Esp. Hist. Ecles. Monogr., 10, Roma, 1966, 394 pp.

Entre los abundantes y sólidos trabajos, publicados durante los últimos años por el benemérito investigador de Toledo, J. F. Rivera Recio, debemos incluir el presente, que se caracteriza, como los precedentes, por su profunda erudición y por su objetividad y sano criterio histórico. Como pondera el mismo autor, es una de las muchas aportaciones a la sólida investigación, que han ido apareciendo en los volúmenes de la revista «Hispania» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de «Anthologia Annua» y otras publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma. Le había precedido pocos años antes, publicado en la misma colección, el precioso estudio *El arzobispo de Toledo D. Bernardo de Cluny (1086-1124)*.

Se trata, pues, de ofrecer a los lectores una exposición, bien fundada en la documentación histórica que poseemos, sobre el siglo XII, tomado con amplitud. Como punto de partida, según indica el autor, se toma, por un lado, Gregorio VII (1073-1085) y por otro Alfonso VI (1065-1109), y como meta de llegada, Inocencio III (1198-1216) y S. Fernando (1217-1252). Dentro de este período, renace la iglesia de Toledo después de su conquista, en 1085, por Alfonso VI, y se desarrolla ampliamente después de su reconocimiento como Primada por Urbano II (1088-1099).

En el cap. I presenta el autor una exposición general sobre la reconquista que se iba realizando en el siglo XI. En ella nota en particular la importante obra de los reyes Alfonso VI y Alfonso VII, la entrada de los almorávides y de los almohades en la Península, y las derrotas posteriores de los cristianos. De un modo particular se trata de los pobladores del territorio, en especial de los mozárabes, de los muladíes y de los judíos. En los dos capítulos siguientes se presenta, en primer lugar, la restauración eclesiástica y la integración territorial de Toledo, de su primer arzobispo, D. Bernardo, y luego se ofrece un amplio bosquejo de su vida y actuación eclesiástica: primero, su encumbramiento y grandes actividades; luego, los principios de su declive, sus litigios con el metropolitano de Braga y, sobre todo, con Diego Gelmírez, arzobispo de Santiago de Compostela.

En el cap. IV se resume la actuación de los arzobispos de Toledo a lo largo del siglo XII, entre los que sobresale D. Raimundo, fundador de la Escuela de Traductores de Toledo (1126-1152). Con amplia documentación, se tratan multitud de problemas, en que ellos intervinieron, en particular, su actuación como cancilleres mayores de Castilla. El cap. V trata de la provincia eclesiástica de Toledo, que llegó a abarcar gran parte de España, desde Valencia, reconquistada por Cid el Campeador, hasta Oviedo. El cap. VI es complemento del anterior; pues en él se expone la actuación de Toledo como metrópoli provincial de las sedes sin metrópoli.

De particular significación juzgamos los dos capítulos últimos (VII y VIII) dedicados al problema sobre el Primado de Toledo, que constituye una excelente monografía sobre este tema. Así, pues, en el cap. VII se reúne metódicamente toda la documentación sobre la primacía de Toledo, sobre todo, *Cunctis Sauctorum*, de Urbano II, y las confirmaciones de Pascual II, de 1101; de Gelasio II, de 1119; de Calixto II, de 1122 y otros. Y en el cap. VIII se da una síntesis de la polémica suscitada en torno a la primacía toledana: ante todo, con la diócesis de Braga y con Santiago de Compostela. Pero la que más consistencia llegó a alcanzar es la de Tarragona, que se ha mantenido hasta nuestros días y es expuesta por el autor con relativa amplitud.

Bernardino Llorca

PEDRO NOLASCO PEREZ, *Historia de las misiones mercedarias en América*. Revista «Estudios», Madrid, 1966, 488 pp.

El investigador hispanoamericano P. Pedro Nolasco Pérez Rodríguez, de la Orden de la Merced, fue gran hispanófilo como resultado de los estudios hechos en el archivo de Indias y otros archivos españoles. En ellos se convenció plenamente de la inmensa labor realizada por los reyes de España y por aquella pléyade de misioneros e incluso muchos conquistadores, por ensanchar y defender la fe católica en América. Los mercedarios chilenos publican ahora la presente obra para celebrar el cuarto centenario de la fundación de la provincia de la Santísima Concepción de Chile. En ella sintetizó el autor el resultado de sus investigaciones sobre la historia de las misiones de la Merced.

Comienza la obra con atinadas observaciones sobre el sistema usado por España para la evangelización de los inmensos territorios de América. En general se procuraba conducir a los indígenas a diversos núcleos de población, sacándolos de los escondrijos de sus bosques. De este modo surgieron las doctrinas y en algunos territorios se llagó a las llamadas reducciones.

La entrada de los mercedarios en América tuvo lugar por Guatemala, a donde llegaron a principios del siglo xvi. Allí iniciaron su actividad misionera, después de los franciscanos y dominicos, bajo la dirección de su primer obispo, Francisco de Marroquín. En los cap. VI y siguientes continúa la exposición sobre el crecimiento de las misiones, se dan interesantes noticias sobre los indios lacandones, se trata de la fundación de la importante doctrina de Nuestra Señora de los Dolores y su posterior traslación a otro lugar.

Al mismo tiempo entraron los mercedarios en Honduras. El autor expone la organización y desarrollo de algunas doctrinas en este territorio. Todo ello termina trágicamente; pues el obispo los despoja de algunas de ellas. En cambio el célebre gobernador Pedrarias Dávila manifestó especial afecto a la Orden de la Merced, para la cual fundó en 1527 la casa de la Santísima Virgen de la Merced de León, en Nicaragua. Desde entonces los mercedarios desarrollaron una intensa actividad en este territorio. Continúa en los capítulos siguientes la descripción del apostolado de la Merced en Costa Rica, en Panamá y en Popayán de Colombia. Asimismo en los corregimientos de Otavalo y de los Yumbos, en la región de las Esmeraldas y entre los mulatos e indios de la bahía de San Mateo.

Siguen interesantes capítulos sobre el misionero P. Pedro Romero (cap. xx), P. Francisco Ponce de León (cap. xxii) y sobre las misiones del río Putumayo. En el cap. xxiii se trata de los primeros misioneros del Perú y en los tres siguientes sobre importantes doctrinas en las diócesis de Lima y Trujillo. El autor estudia y expone igualmente la acción de los mercedarios en Bolivia, en las regiones del Plata y, finalmente, en Chile.

La exposición es generalmente sencilla, con una tendencia ligeramente apologética; pero siempre sólidamente fundada en abundante documentación de primera mano. Por otra parte, insiste particularmente en el trabajo realizado directamente entre las diversas razas indígenas, y, sobre todo, en la obra de captación y convicción, con que se procuraba atraerlos. Por esto el resultado del trabajo es de gran utilidad para el conocimiento de la obra de evangelización realizada por los mercedarios en Hispanoamérica.

**Bernardino Llorca**

JESUS LOPEZ GAY, S. J., *El catecumenado en la misión del Japón del s. XVI*. Studia missionalia. Docum. et opera, 2. Roma, 1966, VIII-252 pp.

En estos momentos, en que existe tanto interés en renovar el trabajo catequético y pastoral, sobre todo en las misiones, es de gran utilidad consultar las experiencias pasadas. Por esto se ha escogido un campo y un país particularmente a propósito para este efecto: el Japón del siglo xvi, es decir, los primeros cincuenta años de la gran misión. Por otra parte, se ha limitado el campo al catecumenado, que es uno de los más sugestivos y que más se prestan a proporcionarnos experiencias prácticas.

Ahora bien, en el período de preparación y formación del cristiano, pueden distinguirse tres estadios: el primero, el preevangélico, para el cual se compusieron los *Catecismos* de tipo apologetico. Uno de los modelos más completos es el de *Valignano*, traducido y publicado en latín en 1586. El segundo estadio comienza cuando el infiel, conocido el catecismo, se decide a continuar. Es un periodo de instrucción, de completar ideas sobre Cristo y de iniciar la vida cristiana. Este estadio termina con el bautismo y es denominado *Catecumenado*. El tercero comienza después del bautismo y tiene como objeto la formación completa en la liturgia y la predicación. Es el periodo *pastoral*.

El presente estudio prescinde del primer estadio de preevangélización y del tercero, de formación y cultura cristiana, y se fija en el segundo del catecumenado. Frente a lo propio del tercer estadio, que los misioneros describían con las expresiones de cultivar, adoctrinar y conservar, en él se trabaja en convertir, catequizar e instruir.

El autor se basa en su estudio en las fuentes no sólo impresas, sino principalmente inéditas, que ha utilizado en gran abundancia. Por lo mismo los resultados presentan una sólida objetividad y grande utilidad práctica. Se trata de una investigación, publicada por la facultad de Misionología de la Universidad Gregoriana de Roma.

De los cuatro capítulos o partes del estudio, el primero trata del catecumenado propiamente tal. Ante todo, sobre su extensión y profundidad, sus exigencias y su duración, en que se llega al fondo de algunas cuestiones fundamentales. Se insiste en la ampliación del trabajo evangélico; pero lo fundamental tiene que ser la persuasión o verdadera conversión. Es decir, frente a la extensión, tiene que predominar la profundidad. Luego se añaden algunas notas sobre el método y se expone el contenido de la obra de evangelización.

En el cap. II se expone el problema de la conversión y sus motivos. El primero y principal es el deseo soteriológico, de donde debe derivar un pleno convencimiento humano y racional. Con particular empeño se presenta el problema, en que tanto se insistía en las misiones del Japón, sobre la libertad de las conversiones, al que se añade como complementario el de las conversiones de los elementos femeninos.

No menos interés presentan los cap. III y IV, sobre el Bautismo y los Carismas de la obra de la conversión. En torno al bautismo se exponen algunas ideas sobre su necesidad y sus consecuencias, y se trata luego del «Nombre cristiano» y otras prácticas bautismales, sobre todo la liturgia bautismal. En la cuestión de los Carismas o milagros vinculados a la obra de conversión, se parte de la base del dato teológico, de que Dios concedió relativa abundancia de estos hechos sobrenaturales al principio de la Iglesia. Luego se constatan multitud de hechos reales carismáticos, atestiguados por los misioneros, y después de enjuiciar el examen hecho por el P. Valignano, se procura valorizar objetivamente estos milagros y carismas.

Bernardino Llorca, S. J.

CAYETANO BRUNO, S. D. B., *El derecho público de la Iglesia en Indias*. Estudio histórico-jurídico. C.S.I.C., Inst. «San Raimundo de Peñafort». Salamanca, 1967, XV-347 pp.

La *colonización* y *evangelización* de América son dos aspectos de la única realidad intentada y llevada a cabo por España en América; ambas cosas se hicieron de común acuerdo y en íntima colaboración por el Estado y por la Iglesia. Tanto es así que no se pueden separar el aspecto temporal y el religioso de aquella obra, sin peligro de presentarla incompleta e imperfecta. No obstante deben los historiadores fragmentar el problema y contemplarlo ya desde un punto de vista ya desde el otro, al menos con cierta preferencia, para poder ofrecernos una idea, lo más cercana posible a la realidad, de empresa tan compleja y extensa. Sólo así será posible obtener después una impresión de conjunto acertada.

La obra que ahora presentamos a los lectores tiene un matiz más religioso que temporal, puesto que estudia la creación y desarrollo de un derecho público eclesiástico creado para las Indias, en armonía con las exigencias de tiempo y lugares, aunque en una

constante evolución durante las tres centurias en que España fue la responsable de lo que sucedía en el Nuevo Mundo.

Esa labor juridico-eclesiástica tuvo preferentemente por autores *de hecho* a clérigos distinguidos, si bien el responsable *legal* de aquel cuerpo de doctrina jurídica fuese en la mayoría de los casos el Estado, por ministerio de sus gobernantes.

Esta realidad puede causar sorpresa en quien estudie el problema con las categorías mentales de hoy; pero no llama tanto la atención si la contemplamos en el marco histórico de la época en que tuvo lugar. La impresión que se saca, después de leer atentamente este libro, en el que se nos informa detalladamente de estos problemas, es favorable y de aspecto francamente positivo; compatible, al mismo tiempo, con los abusos inevitables y explicables en una obra tan vasta. De ello puede sentirse ufana nuestra patria, y además debieran sentirse todos obligados a enjuiciarla con mayor comprensión y liberalidad.

Para llevar a cabo este trabajo histórico-jurídico su autor aprovechó bien las abundantes investigaciones sobre el particular hechas y publicadas anteriormente por otros; pero puso especial interés en acudir a las fuentes, de las que unas son del dominio público (v. gr. la *Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias*, de 1680) y otras están inéditas, por consiguiente fueron poco utilizadas hasta ahora. El mejor material, según el P. Bruno confiesa, lo encontró en el famoso Archivo de Indias (Sevilla) y en los de Madrid, el Vaticano, el de la Propaganda Fide y el de la Compañía de Jesús de Roma.

Fr. Arturo Alonso Lobo, O. P.

- 1 Card. A. M. LARRAONA - EFREN DE LA M. DE DIOS - B. JIMENEZ DUQUE, *Esclava del Sacramento y de la Caridad*. Santa Micaela del Santísimo Sacramento. Homenaje en el I Centenario de su muerte. Madrid, 1966, 285 pp.
- 2 VARIOS, *Rasgos de la espiritualidad de Madre Sacramento*. Estudios en colaboración. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1966, 434 pp.

El 25 de agosto de 1865 moría en Valencia, víctima de la caridad, María de la Soledad Micaela Desmaisières y López Dicastillo. Su vida fue la de una heroína del amor en sus dos vertientes, Dios y el prójimo; su muerte la de los santos. Hoy la conocemos en sus hijas que adoran, trabajan y se entregan a la formación de las jóvenes y han querido eternizar en dos volúmenes las glorias de la Madre en este primer centenario de su muerte. Imposible dar en una nota bibliográfica un juicio valorativo de las numerosas colaboraciones de autores conocidos. Citamos nombres y títulos.

- 1 Presentación por la M. Esperanza de María R., Superiora General de las MM. Adoratrices. Card. A. M. LARRAONA, *Dos Santos hermanos, Micaela del Stmo. Sacramento y A. M. Claret*; P. EFREN DE LA M. DE DIOS, *Perfil espiritual de la Santa M. Sacramento*; B. JIMENEZ DUQUE, *La Madre Sacramento y la Eucaristia*; M. M.<sup>a</sup> MILENA DE J. TOFFOLI, *La dirección espiritual de M. Sacramento*; P. J. M.<sup>a</sup> LOZANO, *Las Constituciones escritas por Santa M. M. del Stmo. Sacramento*; P. R. G. VILLOSLADA, *Isabel II y la M. Sacramento*.
- 2 M.<sup>a</sup> MILENA DE J. TOFFOLI, *Fuentes y bibliografía*; P. A. HUERGA, *La vida penitente de la Vizcondesa de Jorbalán*; JUAN VILALTELLA GRAN, *Base antropológica de una configuración de santidad*; A. M. TORNOS, *El punto de vista psicológico en la mística de Santa Micaela*; P. EULOGIO DE LA V. DEL C., *Misión antijansenista de la M. Sacramento*; J. MANUEL DE CORDOBA, *Salvación personal y reintegración social en la obra de M. S.*; P. TOMAS DE LA CRUZ, *Las autobiografías de dos Santas místicas: Sta. Teresa y Sta. M.*; P. A. M. GARCIA ORDAS, *La vida mística de la M. Sacramento*; P. JESUS ESPEJA, *Espiritualidad eucarística de M. Sacramento*; P. BERNARDO MONSEGU, *Vivencia eucarística de la Pasión de Cristo*; M. NICOLAU, *Rescate de almas, como lo vio M. Sacramento*; M. GUTIERREZ ZULUAGA, *Pedagogía y Eucaristia en el cruce de una vida*; A. ANDRES

ORTEGA, *Visión teológica de la caridad en la vida de Santa M. Micaela*; P. JESUS ALVAREZ, *Las vivencias de la confianza en la M. Sacramento*; JOSE RIVERA RAMIREZ, *La obediencia en Santa M. Micaela*; N. GARCIA GARCES, *S. M. Micaela del Stmo. Sacramento y su devoción a la Virgen*.

L. Arias

CLAUDIO VILA PALA, SCH. P., *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España (1936-1939)*. Vol. III: Aragón. Publicaciones de la Revista Calasancia, Salamanca, 1965, 551 pp.

Admiramos y alabamos el entusiasmo del P. Claudio Vilá por el trabajo que desde hace años viene promoviendo con la serie de volúmenes sobre *los escolapios víctimas de la persecución religiosa en España*. Con este son ya cinco los tomos que van saliendo de la imprenta. Dos están consagrados a la historia martirial de la Provincia religiosa de Cataluña; otros dos corresponden a la Provincia de Castilla. El presente se dedica a la Provincia de Aragón; los religiosos biografiados son, en total, treinta y estaban afiliados a las comunidades de Alcañiz, Barbastro, Logroño, Peralta de la Sal, Tamarite y Zaragoza.

A pesar del tiempo transcurrido ya desde el final de la Cruzada, y quizá debido a que ese prolongado lapso de los años haya permitido una mayor reflexión y más exacta comprobación de la realidad histórica, las narraciones que ahora podemos saborear ofrecen una garantía absoluta de veracidad. Se apoyan fundamentalmente en una amplia *Crónica* hecha por el P. José Beltrán poco tiempo después de haber tenido lugar los acontecimientos, previas las investigaciones personales del P. Vilá en los archivos de los lugares que fueron escenario de los hechos, y contando con el valioso asesoramiento del P. Valentín Aisa.

La contribución de los escolapios a la Cruzada española de 1936-1939 fue abundante y generosa; bien merecía la atención de los solícitos historiadores que han tenido. El trabajo de estos podrá ser aprovechado por quienes se ocupen en la tramitación de sus causas de beatificación y será una lección constante para los hermanos religiosos que ocupan sus puestos en la misma vida religiosa que ellos habían profesado.

Fr. Arturo Alonso Lobo, O. P.

CALASANZ BAU, SCH. P., *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España (1936-1939)*. Vol. IV: Valencia. Publicaciones de la Revista Calasancia, Salamanca, 1966, 283 pp.

La institución de las Escuelas Pías de España ha cumplido un deber sagrado con sus religiosos muertos «in odium fidei» durante el trienio 1936-1939, ya que con este tomo sexto clausura la historia martirial de los mismos comenzada a imprimir el año 1963.

El volumen que ahora reseñamos se debe a la pluma del P. Bau, y está consagrado por entero a la Provincia escolapia de Valencia, de la que eran hijos los treinta y ocho religiosos martirizados en Albacete, Albarracín, Alcira, Algemesi, Castellón de la Plana, Gandía, Grao de Valencia, Masía del Pilar y Valencia (capital).

El autor se vio precisado a realizar investigaciones personales largas y difíciles, debido a que los datos que se le ofrecieron en un principio eran escasos y a que los principales archivos que podrían haberle ofrecido alguna ayuda fueron destruidos durante la dominación roja en aquella zona. Pero nosotros creemos que ha logrado tejer una historia verídica y emocionante que en nada desmerece de la llevada a cabo en los volúmenes precedentes por sus hermanos de profesión.

Con la valiosa ayuda de esta historia podrán trabajar los que sean encargados de evitar que su santa vida y heroica muerte sean sepultadas en el olvido. Enhorabuena a

las Escuelas Pías de España y gracias sinceras a cuantos colaboraron en tan ardua empresa.

Fr. Arturo Alonso Lobo, O. P.

VARIOS, *Patri et Magistro*. Lublin, 1966.

El Padre y Maestro es el Excmo. y Revdmo. Dr. D. Pedro Kalwa, obispo de Lublin y Gran Canciller de la Universidad católica de la mencionada ciudad. Con motivo de su jubileo sacerdotal se le obsequió —estilo alemán— con un espléndido *Festschrift* en un volumen. Los colaboradores en la sección de Teología son los Doctores V. Granat, A. L. Krupa, M. Rechowicz, A. Slomkowski, H. Strakowski, W. Schenk, St. Nagy y B. Pilak. El título de sus aportaciones: Misterio de la Iglesia, comentario a *Lumen Gentium*; María, Madre de la Iglesia; La liturgia de San Cirilo y San Metodio en Polonia; Fundamentos de la dirección espiritual; El cántico del siervo de Yahvé; Fuentes para la liturgia romana en Polonia; Doctrina del episcopado en *Lumen Gentium* y cualidad de miembros de la Iglesia en el mismo documento conciliar.

En la sección de Derecho Canónico Papierkowski escribe sobre el error a la luz del Derecho penal polaco, W. Wójcik acerca del reservado de la eucaristía en los siglos xvi-xvii, A. Vetulani sobre los orígenes de las Universidades fundadas en tiempos de Urbano V, J. Sawicki interesa nuestra atención sobre el rebautismo de los rutenos en los sínodos polacos de los siglos xv y xvi, W. Padacz escribe sobre el tribunal diocesano en las causas de beatificación en los procesos contemporáneos en Polonia, y P. Palka sobre la forma jurídica en la celebración del matrimonio según la nueva legislación de la Iglesia Oriental.

En la tercera sección que es filosófica escriben: K. Wojtyla, persona y acto en la conciencia psicológica, J. Pastuszka sobre estructuras del conocimiento religioso, ensayo de una nueva interpretación, St. Hdaczyk nos lleva por las avenidas del teocentrismo tomista, A. Korcik estudia la Lógica en la India antigua y M. Kurdaialek el aristotelismo en Santo Tomás de Aquino.

Viene luego una miscelánea con estudios de W. Smolen, W. Kurasakiewicz, P. Bohdziewicz, St. K. Papierkowski, St. Kunowski y J. Kloczowski. Todos los estudios están escritos en polaco con resúmenes en francés, inglés, alemán y latín, y ésto permite al lector, ayuno del polaco, formarse una idea del contenido de los distintos artículos.

L. Arias

- 1 F. LELOTTE, *Ráfagas*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1966, 244 pp.
  - 2 P. MUÑOZ VEGA, *Fe e inteligencia en la génesis de la ciencia moderna*. Editrice Univ. Gregoriana, Roma, 1965, 119 pp.
  - 3 J. TOULAT, *Esperanza en América del Sur*. Ed. Estela, Barcelona, 1965, 316 pp.
  - 4 L. FRAILE DELGADO, *Cristo y Latinoamérica, 1966*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1966, 233 pp.
  - 5 G. ABATE, *La casa natale di S. Francesco e la topografia di Assisi nella prima metà del secolo XIII*. Extr. de «Miscell. Franc.», 1966, 112 pp.
  - 6 C. VILA PALA, SCH. P., *El "Plan de Reforma" del R. P. Felipe Scio, en su aspecto pedagógico*. Extr. de «Rev. Calasancia», 1967, 60 pp.
- 1 El librito de Lelotte recoge, clasificados por orden alfabéticos, 2.300 pensamientos, breves, sustanciosos, sobre los más diversos temas. Son saetas que despiertan la intuición, alimento al gusto de estos tiempos, en que el hombre siente prisas hasta para pensar.
  - 2 El trabajo del obispo coadjutor de la Archidiócesis de Quito es meritorio, pues afronta el estudio de la idea de verdad, e investiga las nuevas formas del saber, en consonancia con las exigencias y los adelantos de nuestros tiempos. La verdad interesa al hombre científico y al religioso. No pasa esto desapercibido al autor, que dedica un párra-

fo especial a las exigencias de la conciencia religiosa frente a las concepciones de la ciencia.

- 3 Toulat pone ante nuestros ojos en este libro, que se lee sin fatiga, uno de los problemas más apasionantes del mundo de hoy, en sus perspectivas históricas y mundiales. Los problemas sociales tienen su repercusión religiosa. Las páginas de este libro están en la línea del Vaticano II y del episcopado católico, que se interesa vivamente por el feliz desarrollo y el progreso de la cristiandad en aquellas latitudes.
- 4 Las páginas de F. Delgado tienen la unción y la penetración de las piezas himoléticas, y la oportunidad de estar pronunciadas por quien tan al detalle conoce las necesidades espirituales de Latino-América. En un sentido y estilo distinto al libro de Toulat, este completa una misma visión, siguiendo más de cerca el problema propiamente religioso, educacional, vivencial... en todos sus órdenes.
- 5 El estudio que presentamos es uno de los más autorizados sobre el particular. Nadie ignora su importancia, desde el punto de vista del conocimiento histórico de los problemas, dentro de los estudios sobre San Francisco de Asís y su medio ambiente.
- 6 El P. Vilá nos ofrece un fruto más de sus investigaciones sobre la figura pedagógica del P. Felipe Scio, figura destacada entre los cultivadores de las ciencias sagradas en el siglo XVIII. Completa en estas páginas lo que había expuesto en un estudio anterior, ofreciéndonos el texto íntegro del *Plan de Reforma*, en la escritura autógrafa. A la edición del texto precede una introducción ambiental. El texto comprende las pp. 15-34. Sigue un comentario, en el que se ponen de relieve los elementos pedagógicos utilizados por el P. Scio (pp. 34-54). Siguen dos interesantes Apéndices.

E. Llamas

- 1 J. LLOPIS SARRIO, *La Sagrada Escritura, fuente de inspiración de la liturgia de difuntos del antiguo rito hispánico*. Exc. diss. ad Lauream in P. U. Gregoriana, Barcelona, 1965, 43 pp.
- 2 S. MARTINEZ, O. F. M. Conv., *Ecclesiologia Felicit: Antonii Guarnerii, O. F. M. Conv. (1640-1715)*. Romae, 1966, 175 pp.
- 3 JOSE MARIA ABAD VICENTE, S. J., *El poseedor de buena fe y la restitución de los frutos, según los moralistas clásicos*. «Estudios Onienses». Ed. FAX, 1965, 109 pp.
- 4 A. MADUCELL, *Llull i el doctorat de la Immaculada*. Separata de «Estudios Luluanos». Palma de Mallorca, 1964, 127 pp.
- 5 J. A. WOREK, O. S. A., *Doctrina Gregorii Ariminensis de necessitate Gratiae ad actus moraliter bonos*. Calahorra, 1964, 71 pp.

Estos estudios están redactados bajo unas normas y un criterio muy similares. Los temas concretos, que estudia cada autor, gozan de interés dentro de la disciplina espacial teológica, a que pertenecen, y contribuyen a esclarecer datos y figuras de la historia de la teología. Los estudios se ajustan a una metodología científica, a estilo de las tesis doctorales. Nos gusta especialmente la obrita de S. Martínez, que reúne todas las condiciones de un trabajo acabado y perfecto en sus líneas fundamentales.

E. Llamas

- 1 *Le pécheur et la pénitence dans l'Eglise ancienne*. Textos escogidos por C. Vogel, profesor de la Facultad de Strasburgo. Ees Ed. du Cerf, Paris, 213 pp.
- 2 M. SCHMAUS, *La verdad, encuentro con Dios*. Edita. Rialp, Madrid, 1966, 139 pp.
- 3 L. BOUYER, *¿Humanismo, o cristianismo? Antinomias de un humanismo cristiano*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 129 pp.
- 4 M. GIBBS - T. R. MORTON, *Feu vert pour les laïcs*. Delachaux et Niestlé, 1966, 211 pp.



- 1 Se trata de una selecta colección de texto, sobre la penitencia en la Iglesia antigua. Todo libro, que pone en nuestras manos documentos de esa edad, es importante, máxime si estos se refieren a la penitencia, pues contribuyen a darnos un conocimiento preciso de práctica sacramental eclesiástica en épocas poco conocidas.
- 2 El librito del Dr. Schmaus goza de la actualidad y penetración que le es característica. Pues su tema fundamental es analizar la función y autoridad del Magisterio Eclesiástico.
- 3 Las antinomias a que se refiere Bouyer constituyen un grito de alarma, ante una posible gran crisis de la Iglesia, retono de otras pasadas, aún no lejanas, modernismo, etc. Hoy más que nunca debemos conocer las situaciones en su realidad, para mantener firme nuestra postura en la verdad.
- 4 Esta obrita es traducción del inglés: *God's Frozen People*. Exposición protestante, sobre el sentido y el papel del laico en esa iglesia que evoluciona y se actualiza. El laico necesita una instrucción, que será su adaptación justa a las exigencias de cada tiempo.

E. Llamas

- 1 J. MARIA FERNANDEZ CATON, *Catálogo de los materiales codicológicos y bibliográficos del legado científico del Prof. Dr. August Eduard Anspach*. Prólogo de A. Custodio Vega, OSA. León, 1966, 130 pp.
- 2 BTO. DOMENICO BARBERI, *Passionista, L'Azione divina sulla libertà umana*. U. P. Lateranense, Roma, 1966, 38 pp.
- 3 G. BLANDINO, S. J., *Peccato originale e poligenismo, Le recenti ipotesi teologiche e un nuovo tentativo di soluzione*. Bologna, 1967, 43 pp.
- 4 *Liturgia y mundo actual*. Col. «Christus Pastor». Marova, Madrid, 1966, 108 pp.  
*Liturgia de difuntos hoy*. Col. «Christus Pastor». Marova, Madrid, 1967, 147 pp.

- 1 Se trata, como lo indica su título, de una catalogación de los abundantes e interesantes materiales, reunidos por el paciente investigador Dr. Anspach, principalmente sobre patristica española. El capítulo más importante es el dedicado a los manuscritos.
- 2 Este folleto contiene el texto del autor, sobre esta importante cuestión *De auxiliis*. El folleto forma parte de la colección de estudios e investigaciones sobre el renacimiento del tomismo. La edic. está preparada por el P. Adolfo Lippi, passionista.
- 3 El P. Blandino analiza en este interesante ensayo los datos biológicos, implicados en este problema; los datos de la revelación, relativos al pecado original, y las más recientes hipótesis acerca de esta cuestión teológica. Propone su hipótesis personal, según la cual el pecado original puede decirse que es la defectibilidad pecaminosa de toda la naturaleza, creada así por Dios a fin de que consiguiera la felicidad, como fruto de una conquista.
- 4 Estos dos cuadernos de la Col. «Christus Pastor» son una contribución más a los intentos de renovación litúrgica y una aportación a la literatura litúrgica en nuestro país. El primer folleto es traducción del francés, del publicado en la colección «Paroisse et Liturgie», que dirige la Abadía Benedictina de San Andrés de Brujas (Bélgica). El segundo folleto es obra del P. Luis Sánchez del Villar, capuchino. Contiene estos cinco apartados: Análisis de la situación actual; Historia y doctrina de la liturgia funeral; Posibilidades hoy y pastoral de la liturgia de difuntos; Las exequias de los niños; Conclusión: algunos principios generales. Sigue un apéndice sobre los diversos momentos de una celebración litúrgica funeraria.

E. Llamas